

CÓLERA MORBO.



AÑO 1854.

MEMORIA
SOBRE LA INVASION Y CURSO
DEL
CÓLERA MORBO ASIÁTICO,
EN LA CIUDAD DE VALENCIA
AÑO 1854,
POR
LA JUNTA MUNICIPAL DE SANIDAD
DE LA MISMA.



VALENCIA.

Imprenta de JAIME MARTINEZ, calle de Serranos,
1855.

HISTORIA FILOSÓFICA MÉDICA

DEL

COLERA MORBO ASIATICO

durante su permanencia en esta Ciudad

EN EL AÑO DE 1854.



INTRODUCCION.

> **Ea quæ scripsi inter PERICULA et labores iterum iterumque expertus sum.**
>
> (AVENBRUGGER.)

La esposicion que va á trazarse no es simplemente la descripcion histórica de esta calamidad funesta; es el estudio razonado de todas sus principales circunstancias, para que la ciencia pueda recogerlas cual un dato mas que añadir, si lo mereciere por suerte, á los muchos que ya atesora para resolver en su dia un problema que interesa á la humanidad entera. Ella por su propia naturaleza entraña cuestiones de una importancia suma, ya en el sentido sanitario, comercial y económico, ya tambien cual materia afecta á la ciencia de gobierno. Empero los límites ordinarios de una memoria de esta especie por una parte, y la poca presuncion científica de esta Junta por otra no permiten una estension demasiada, ni mucho menos se li-

songea de poder realizar un trabajo tan completo y acabado cual la gravedad é importancia del asunto reclaman y al efecto se requiere. Sin embargo, no por ello rehuirá esta Corporacion su estudio; pero lo hará con aquella concision, sinceridad y respeto á que las Autoridades, Corporaciones académicas y el público todo tienen siempre un justo derecho. Mas bien espresará sus opiniones, que establecerá principios: antes espondrá sus juicios, qué publicará ideas: mejor acomodará estas á las ya conocidas, que fundará sistemas nuevos. Su objeto preferente será el estudio histórico crítico del curso que en esta Capital ha seguido la devastadora plaga del Cólera Morbo Asiático, como cuestion importante en el terreno de la ciencia. Mas como esta tiene al objeto de sus especulaciones, el hombre, colocado siempre aunque á distancias desiguales en medio de todas las ciencias físicas y morales, que la razon humana cultiva y conoce; ni se admirará nadie al oir decir que aquella no tiene límites conocidos, ni tampoco se estrañará que al esponer alguno de sus acontecimientos naturales, se hagan concurrir para su desarrollo y comprension elementos al parecer heterogéneos de ella. Desde el simple hecho de la cristalizacion de las sales, hasta el de la generacion del hombre, y lo que es mas todavia, hasta el egercicio del entendimiento, su privativa escelencia, necesitan todos de un conjunto de circunstancias que los preparen y fortalezcan, y que faltando los impidan ó destruyan completamente. Su designacion es pues siempre precisa para la inteligencia y conocimiento claro de la parte mas ó menos influyente que cada una de ellas ha podido tener en la bondad y buen éxito del suceso.

Tratándose de una enfermedad que se anuncia con espanto, que se espera con temor, que se presenta con traicion, que horroriza con su aspecto, que atormenta con sus padeceres, que repele con sus miserias, que intimida con el contagio y amenaza con la muerte; enfermedad que marcha con rapidéz asombrosa, y que exige prontos, eficaces y complicados ausilios, presurosa, esmerada y hasta cristiana asistencia, si el arte ha de triunfar algunas veces de su mortífero poder preciso se hace indicar los medios que Valencia ha prestado y puesto en accion para contrarestar y dominar con ventajosísimo resultado irrupcion tan funesta. De otra suerte ni se pagaría el debido tributo á la piedad y caritativo celo del vecindario

todo de esta Capital, ni aparecería cierto cual és, sino exagerado, el relato que va á someterse al exámen y juicio del público, pero en especial de los inteligentes en estas materias.

Verdaderamente que tenia derecho á esperar una dichosa suerte la Ciudad, que alcanzó la igualmente felíz de tener al frente del municipio una Autoridad cuyo celo, inteligencia é incansable laboriosidad, solo son comparables con su prevision en conjurar la desgracia é interés en adquirir los medios; con su modestia en ocultar sus fatigas, con su serenidad y presencia de ánimo á la vista de los peligros, con su prudencia en dictar medidas, y con su inflexible justificacion en reconocer y premiar servicios. Un Municipio y una Junta Municipal de Sanidad que tienen en su Secretario abierto y patente siempre un archivo fiel y exacto de antecedentes que ilustre y aclare los negocios; un agente vivo é infatigable en la egecucion pronta, cumplida y acertada de sus acuerdos, un Secretario en fin cuya probidad y pureza esceden á su misma amabilidad y dulzura, y compiten con el inmejorable desempeño de sus deberes. Un pueblo cuyos habitantes abren sus casas y ofrecen sus tesoros para amparar al pobre y socorrer al indigente; abandonan sus tareas, familias y reposo para reunirse en Juntas Parroquiales, y consagrarse dia y noche al ausilio de los menesterosos y á la asistencia de los enfermos; un pueblo que posee un clero celoso, cuya virtud y caridad evangélicas edifican, cuya abnegacion y desinterés asombran, y cuyas doctrinas endulzan las desgracias y consuelan en los infortunios: una Congregacion de S. Vicente de Paul, cuyas religiosas llamadas hijas son verdaderas madres de Caridad, porque la esparcen en derredor suyo y la hacen fructificar donde quiera que ponen su planta ó solamente llegue su influencia; un pueblo en donde sus profesores médicos compiten entre sí con los ofrecimientos de asistencia á domicilio, y aun en los hospitales mismos de los coléricos; y en donde para completar tantos y tan heróicos sacrificios hay además quienes esponen sus propias vidas sin ningun precio en las autopsias cadavéricas de las víctimas de tan terrible ponzoña, en averiguacion de la naturaleza del mal, con el humanitario deseo de hallar su mas adecuado remedio; un pueblo que cuenta entre sus numerosas asociaciones filantrópicas la muy caritativa de nuestra Señora de los Desamparados, cuya piedad y beneficencia alcanzando

siempre á toda clase de menesterosos ha remediado en este calamitoso tiempo con su solicitud asombrosa y con su inagotable largueza la mayor y mas apremiante de las necesidades de tan aciaga época. Ultimamente, una Ciudad que ha tenido desde 1849 por guardia vigilante de su salud á una Comision permanente de Salubridad pública, cuyos desvelos y sacrificios apenas pueden referirse ni por su número ni por su importancia, ni por el desinterés y valor con que han sido prestados y sufridos, pero que ha atestiguado con su utilidad indisputable en momentos tan críticos, que el Gobierno de S. M conoció con felíz prevision al crearlas que su presencia en las poblaciones seria un recurso poderoso para intentar librarlas de la devastadora plaga del cólera-morbo del Asia, y aun invadidas por ella disminuir sus estragos y el número de sus desgraciadas víctimas. Seria indudablemente interminable esta introduccion si hubieran de esponerse en ella cuantas disposiciones y diligencias se han tomado y practicado en esta Capital, unas mandadas observar por el Gobierno superior, otras prescritas por las Autoridades provinciales y locales, y muchísimas otras dictadas por la inteligencia de las mismas, ó sugeridas solamente por el celo y vehemente deseo de libertar y defender á esta Provincia y vecindario de tanta amargura y de tanto conflicto. Una sola quizás podrá dar una idea aprocsimada de cuanto velaron sus Autoridades por la salud y consuelo de este pueblo. Baste decir que su solicitud no paró hasta que hubo una seguridad completa de que no habian de faltarle jamás ningun género de subsistencias, remedios ni ausilios, cualquiera que fueran por otra parte la estension, estragos y duracion de la epidemia.

Con tales elementos bien se comprenderá que en esta poblacion no pudo haber ni antes ni durante los estragos de la peste necesidad que no fuese prevista, peticion que no fuese oída, indigencia que no fuese hasta buscada y socorrida, afliccion que no fuese consolada, llanto que no fuese enjugado, y enfermo que no fuese asistido con prontitud, con celo y hasta con ternura. Loor eterno á quien tan bien supo disponer y ordenar servicios tan estraordinarios como saludables á este público! Increible casi parece lo que esta vecindad ha presenciado y observado por sí misma recordando cuanto nos dice la triste historia de algunas otras asaltadas por igual infortunio.

Es atacada del Cólera la persona mas indigente, aislada, obscura é ignorada de este punto, é inmediatamente es sabida su afliccion por la celosa Junta de su respectiva feligresía, visitada, consolada por ella, asistida por sus facultativos, remediada con todos los ausilios, y dada noticia de ella al gefe del Municipio. Entonces principian nuevos géneros de amparo y proteccion para el desvalido. ¿Puede ó acaso desea este ser curado en su propio domicilio, sin menoscabo ni riesgo de su salud ni perjuicio de sus convecinos? se le concede, y proporciona allí toda clase de medios para conseguirlo en el seno de su familia querida. ¡Cuántos de estos no han sido visitados por los dos médicos de la Parroquia en que habitaban, mas por los de la Comision permanente de Salubridad pública, mas tambien por el Sr. Alcalde Constitucional Presidente de la misma! Si por el contrario es inasequible este consuelo á juicio prudencial, se le proporciona al atacado del Cólera otro tan benéfico como el mismo que viene ya descrito. Es el enfermo conducido á un hospital en donde los saludables elementos de curacion que allí le esperan se la aseguran tanto, como los numerosos agentes medicinales que le aguardan, y la inteligencia y celo de los profesores que han de dirigirla.

No debe concluirse esta sencilla y rápida enumeracion de los elementos reunidos en esta Capital para disminuir y suavizar la estension y gravedad de la epidemia, sin mencionar uno de ellos siquiera por su importancia y felices consecuencias que ha dado en época tan aflictiva. Es verdaderamente un espectáculo triste y nada á propósito para afianzar la fragil salud de uno que acaba de vencer los daños mortíferos de la pestilencia colérica, la vista y lastimosos ayes de los que todavia se hallan como él un dia bajo la terrible influencia del propio azote que hizo vacilar su vida. Hacíase pues necesario separar á estos afortunados del sitio del peligro, si habian de lograr un restablecimiento pronto y seguro. Era además conveniente tambien á los enfermos ecsistentes el disminuir la aglomeracion de los asilados en el edificio; y muy prudente por último el dejar localidades espeditas para los ulteriormente invadidos. Dos nuevos hospitales se abrieron, ó mejor dicho dos casas de recreo se habilitaron, la del colegio de San Pablo, y el llamado de En-Bou á poco tiempo, y todos estos objetos fueron á un mismo tiempo cumplidos perfecta-

mente. Por último, la manera silenciosa y oculta con que se han hecho todos los aprestos necesarios para la asistencia de la calamidad sanitaria de Valencia, se encuentra muy justificada por las saludables consecuencias que ha producido, no menos que por la unánime aprobacion que le ha dispensado todo el público. Nada detalla ahora esta Junta del servicio de los cuatro hospitales que se establecieron, porque en su lugar tendrá ocasion de decir de ellos lo que crea absolutamente preciso para la naturaleza de su objeto y cabal inteligencia del cuerpo de esta sucinta memoria.



APARICION EN ESTA CIUDAD

DEL CÓLERA MORBO ASIÁTICO,

Y SU DESARROLLO SUCESIVO.

El Cólera-morbo asiático no ha presentado un solo caso en esta Ciudad en el transcurso de veinte años seguidos, á pesar de las sensibles mudanzas atmosféricas, terrestres, económicas, políticas, alimenticias, y de aumento ó disminucion tampoco de las habituales suyas tenidas por insalubres. Luego sus causas no se hallan en las ordinarias de este pais; las estraordinarias ni se alcanzan, porque no vienen ligadas con meteoro ni fenómeno alguno natural apreciable, ni mucho menos se conciben, porque habiendo de ser generales debian por esta razon producir efectos generales asimismo. Sin embargo, el Cólera no puede ser una enfermedad espontánea por las razones comunes, y además porque seria imposible comprender una espontaneidad tan estensa y uniforme con intermitencia tan larga, duradera é indefinida. El Cólera, antiguo ya en las Indias Orientales, era casi enteramente desconocido en todo el resto del mundo: luego en aquellas comarcas ha habido siem-

pre condiciones que faltaban absolutamente en todos los demás puntos referidos. Dificilísimo y tal vez imposible seria el demostrar que aquellas sus condiciones se establecen aquí ó en cualquier otro sitio en donde y cada vez que el Cólera se presente en nuestros dias. Luego la peste asiática no es ni ha sido nunca propia de nuestros terrenos, solo ahora en fuerza de los estragos que ha causado la reconocemos, pero siempre como peregrina y advenediza. Luego una enfermedad agena de un pais, al comparecer en él inspira justas sospechas de que ha sido importada: y si por otro lado existe ella á la misma sazon en punto otro alguno desde el cual sea posible su venida, las sospechas adquieren entonces los derechos de una conclusion afirmativa.

El Cólera-morbo no existia en Valencia; pero estaba causando sus estragos en ciudades populosas, de las cuales la separaba solamente una travesía muy corta. Apercibida y preparada esta Ciudad esperaba zozobrosa la suerte que pudiera caberle en las desgracias sanitarias, que consternaban al mismo tiempo á los pueblos de Alicante y Barcelona. La salud era completa en este suelo; y ninguna enfermedad grave descollaba entre las pocas que se notaban en ella hacia ya mucho tiempo. Eran estas algunas intermitentes benignas, algunos cólicos y aun cóleras esporádicos muy comunes siempre en este pais y en la misma época. Ningun cambio atmosférico sensible se notaba; ningun metéoro estraordinario se veía; nada absolutamente amenazaba el horizonte; nada indicaba la desastrosa calamidad de que Valencia iba á ser muy pronto campo triste. Todo por el contrario convidaba con un bienestar halagüeño y tranquilo; cuando una enfermedad espantosa y desoladora vino á turbar estado tan bonancible.

A las nueve de la mañana del memorable dia 18 de Agosto último es atacada y muerta ocho horas despues, del Cólera-morbo asiático, la niña Enriqueta Charques y Caballero, de dos años y medio de edad, hija de D. Antonio y D.ª Mariana, que acababan de llegar de Alicante, y alojádose en el cuarto principal de la casa número 111 en la calle de San Vicente de esta Ciudad de Valencia. Este primero y desgraciado caso no tuvo mas consecuencias que padecer tres dias despues una ligera colerina la desgraciada madre de esta difunta niña, trasladada ya á la casa n.º 30 de la Bajada de San Francisco. Cuatro

dias despues, esto es, en la madrugada del dia 22 del mismo Agosto fue atacado de Cólera el niño Enrique Pardo y Pla, de edad de ocho años, y del que murió en la tarde del mismo dia en la calle de Corredores, cuarto bajo de la casa n.º 12. Esta casa de reducida estension, sombría, de techo bajo y con ventilacion escasa, albergaba la familia toda de Ramon Pardo, compuesta de nueve personas, y desde el 19 de Agosto á una muger llamada Elena Pla con un niño de 23 meses, enfermo de la calentura tifoidea consecutiva al Cólera que el mismo padeciera allá en la Ciudad de Alicante de donde habian venido. Al Cólera, de que sucumbió el niño Enrique Pardo y Pla, habíanle precedido como causas ocasionales grandes desarreglos en la alimentacion y errores en el régimen de alguna importancia. El dia 23 es atacado del Cólera-morbo asiático Juan Bautista Pla, abuelo materno del niño Enrique Pardo, habitante en la propia casa baja de la calle de Corredores, y muerto en la madrugada del dia siguiente 24 de Agosto.

En la mañana de este dia es acometida del Cólera Gabriela Pla, hija del Juan Bautista, y habitante tambien en el cuarto bajo de la dicha casa n.º 12. Aterrado el resto de la familia con esta tercera invasion, abandona la casa y á esta infeliz, con mas á la Elena Pla y á su tierno hijo José Mateix y Pla, todavia enfermo y gérmen al parecer del mal que sacrificaba á estas víctimas. La Autoridad se apresura á amparar á todos tres, los conduce al hospital de En-Bou, y son las tres primeras personas que ocupan este establecimiento improvisado con asombro general por el celo y diligencia del Sr. Alcalde D. José Escrivá, su Secretario el Sr. D. Timoteo Liern, y la caridad viva del pueblo de Valencia. El fugitivo Ramon Pardo con el resto de su familia se establece en la Villa-nueva del Grao, donde le son invadidos igualmente del Cólera sus hijos Ramon y Dolores. Apenas vencen estos el período flecmorrágico y se establece la fiebre sucesiva que en ellos fue tifoidea, regresan todos de nuevo á Valencia el 26 de Agosto, y ocupan la habitacion única superior de la casa n.º 116 de la calle de San Vicente, hasta que estos dos niños son llevados al hospital de En-Bou el dia 30 de Agosto.

El dia 29 del propio Agosto es atacada de colerina la niña Josefa Forá, que habita la casa baja pastelería del número mismo 116 de la calle de San Vicente, y cuyo piso superior

ocupa Ramon Pardo con sus dos hijos invadidos: muere esta niña el 1.° de Setiembre, y el 4 su desgraciada y cariñosa madre Rosa Martinez que la asistia. El dia 31 de Agosto Manuela Picó habitante en la calle de las Ranas n.° 1, cuarto bajo, y costurera de oficio, va á egercerlo á la pastelería dicha de la casa n.° 116, hallándose ya con diarrea la niña Josefa Forá; comete desarreglos de importancia en la alimentacion del almuerzo, y á pocas horas es atacada del cólera-morbo asiático mas completo que acaso en esta epidemia se haya visto.

Hasta aquí puede seguirse con facilidad el desarrollo que este grave mal ha tenido desde su aparicion en el punto que con mucha probabilidad es acaso un foco de infeccion verdadero y legítimo; pero volvamos á él, y se verá si se estinguió allí, ó si ha tomado además y al mismo tiempo otra direccion distinta. El dia 23 de Agosto fue invadida del Cólera-morbo á las diez horas de la mañana, y muerta á las siete de la tarde del mismo, la niña de once años llamada Valentina Cebrian y Mercader, habitante en la calle del Huerto de los Sastres. Esta niña habia trabajado de sillera como tenia de costumbre, hasta la hora misma de ser atacada en la casa n.° 10 de la calle de Corredores, contigua á la malhadada del 12, en la cual habia entrado indudablemente á ver el niño difunto Enrique Pardo y Pla, y comido tambien de las pastas, frutas ó gollerías propias de niños que en la misma se vendian. En el mismo 23 de Agosto es atacado Francisco Claramonte, habitante en el cuarto segundo de la casa n.° 7 calle de Corredores, el cual tenia con la familia de la del 12 amistad y trato íntimo. El dia 25 del propio Agosto es asaltado del Cólera Cristoval Culla y Cortés, habitante en la calle del Forá del barrio de Pescadores: era éste aguador y egercia su ocupacion en aquellos contornos, siendo como punto de llamamiento y descanso suyo la calle de Corredores y su casa n.° 12 como tiendecita.

En el mismo dia 25 es presa de la pestilencia Agustina Navarro, habitante en el cuarto segundo del n.° 7 de la calle de Corredores, y esposa de Francisco Claramonte, invadido el dia 23 de Agosto. El 28 enfermó del Cólera-morbo Ana María Toboso Gonzalez, habitante en la casa baja del mismo n.° 7 de la calle de Corredores. La causa ocasional de esta invasion la atribuye la misma enferma á la impresion aflictiva que la causó

la vista de las ropas de los coléricos ya fallecidos Enrique Pardo y Bautista Pla, depositadas desde entonces en un desvan de la propia casa-habitacion que ella ocupaba. El 29 contrae el mal Margarita Espinós y Ramos, que vive en la misma casa n.° 7 piso primero. En la madrugada del 30 es invadido y muerto Pedro Puchol Bergoa, que habita el cuarto tercero de la misma casa n.° 7 : y lo habia sido el dia anterior á la una de la tarde un niño de tres años de edad, habitante en el piso primero de la casa n.° 15 de la misma calle. En la tarde del mismo 30 es acometido del Cólera en la calle de Ligambé, adonde habia huido, Francisco Pasarin y Valdes, procedente de la casa n.° 7 baja de la calle de Corredores ya repetida.

Aquí concluye la facilidad de poder seguir el curso del Cólera-morbo en esta direccion segunda, por las razones y motivos que se consignarán en el artículo de las causas de la mortandad de esta memoria; pero no será entretanto muy aventurado el suponer que las muchas invasiones sucesivas presentadas en el barrio de Pescadores de esta Ciudad sean consecuencia de las ocurridas en la niña Valentina Cebrian, que vivia en su calle del Huerto de los Sastres, y en Cristoval Culla, que habitaba en la del Forá, otra de las del barrio dicho. Lo cierto es que la calamidad se presentó en él primeramente y en mayor número siempre durante toda su permanencia en este pueblo, que en punto otro alguno del mismo. Siempre se recordarán en él y con dolor las calles de las Palmas, Trabuquet, Comun, Nueva y Medio de Pescadores, Forá y Escaletes, al referir la historia de esta última y asoladora epidemia.

Otro foco diverso de infeccion colérica pudo establecerse á la vez en este vecindario; pero que gracias á los conocimientos, vigilancia y circunstancias del sitio en que ocurrió, aunque tuvo consecuencias funestas no alcanzaron ni se estendieron al resto de la poblacion, cual sucedió con el creado en el n.° 12 de la calle de Corredores que emponzoñó verdaderamente á la populosa Valencia. El dia 22 de Agosto entró en las enfermerías comunes de su hospital general un enfermo de inflamacion gástrica con diarrea disentérica y fiebre, pero que ofreciendo síntomas coléricos en los siguientes se averiguó haber salido el dicho en el dia 2 de Agosto de Barcelona, atacada ya en aquella ocasion del azote y plaga coléricas. Los resultados

de este fatal suceso se limitaron á algunos casos, pero muy pocos, ocurridos en las demás salas, algunos mas en los departamentos de enagenados y tiernos espósitos, á dos hijas de la Caridad, y entre los empleados del establecimiento solo á un hijo del portero de tres años llamado Vicente Alcaina y Rodriguez, y al carpintero que vivia en el edificio.

Entre tanto la enfermedad nueva iba progresando por la poblacion con mucha lentitud y silencio; pero sacrificando bastantes vidas sin advertido estrépito. Su existencia no queria ser reconocida, porque casi siempre hallaban los interesados una causa visible y poderosa á la vez á la cual referir las mismas desgracias que no comprendian. Tuvo varias exacervaciones, pero son sus mas notables las de los dias 17 al 27 de Setiembre en que subió á unos 60 el número diario de invadidos: volvió á descender hasta el número de 30 el dia 30, para remontarse de nuevo al número 96 en el dia 12 de Octubre: y llegó á su intensidad mayor en los dias 9 al 17 del mismo, para ir descendiendo hasta desaparecer por completo á mediados de Noviembre.

Influencias. —Las observadas en esta Ciudad, como mas manifiestas en el crecimiento y desarrollo de esta peste, son muy notables para parecer contradictorias á las condiciones que se dicen sostener allá en el Asia la epidemia colérica. Se asegura que la humedad alternando con el frio son entre sus causas visibles las de peor y mas reconocida influencia: pues precisamente en este suelo de Valencia, húmedo por naturaleza se ha desarrollado el Cólera-morbo asiático en un verano y en un otoño en los cuales han faltado hasta casi por completo las lluvias ordinarias de otros tiempos. Por otra parte la calamidad se ha ensañado aquí á la presencia de unos vientos con los cuales suele sanearse comunmente este territorio litoral cercado y penetrado de aguas casi siempre. Estos vientos fueron los de Oeste, que viniendo del interior de la Península son secos siempre y calientes, causando hasta sufocacion si reinan en la fuerza de la estacion calurosa. Cuando la epidemia llegó á su mayor intensidad, esto es, en la primera quincena de Octubre, fueron dichos vientos reemplazados por los de Norte, que secos como los de Oeste son además frios en este suelo de Valencia. Los de Este y Sud ninguna impresion ni mudanza sensible produjeron, á pesar de que húmedos ambos podian

arrastrar además con sus corrientes los miasmas que se formaran allá en los focos de Alicante y de varios otros puntos mas cercanos situados en la dicha direccion, pero gravemente atacados é intensamente infectos.

Si fuere permitido con tan pocos datos sacar algunas consecuencias para esplicar la naturaleza del mal que se presenta todavia como cuestion importante y no resuelta en la ciencia, podria establecerse la proposicion siguiente: si la etiologia de una enfermedad hace presumir su peculiar naturaleza, la del Cólera-morbo asiático que ha ocurrido en esta Capital es inflamatoria con bastante certeza. En las bases de patología general se establece, que los vientos secos, bien frios ó bien calientes, preparan y producen siempre enfermedades de tono y de firmeza; con sola la diferencia de que las del primer género afectan los órganos del pecho, y las del segundo los del vientre con preferencia. Tampoco puede demostrarse que el estado barométrico ni el eléctrico de la atmósfera hayan egercido influjo alguno notable en el curso de esta pestilente dolencia, ni en la agravacion de sus accidentes. Cada vez que se examine el curso de este mal horroroso, otras tantas aparece mas de manifiesto la actividad de su causa, y su poder absoluto é independiente de toda circunstancia estraña cualquiera. Así se aproxima tambien mas á las condiciones de contagiosa ó epidémica por su curso, por su forma y por sus efectos.

La Junta cree ser supérfluo y hasta molesto el detallar minuciosamente una á una todas las circunstancias que ha presentado el Cólera-morbo asiático en esta su última invasion en el pueblo de Valencia. Ellas nada quitan ni añaden á la historia general ya conocida de esta epidemia. Toda su ocupacion en tal caso versaría sobre lo que en la misma hay de variable, accesorio y contingente. Solo se permitirá decir que el máximun de invasiones se encuentra en ambos estremos de la vida; es decir, que los niños y los viejos han sido los atacados con mas frecuencia. Lo mismo sucedió respecto al sexo femenino. En órden á las constituciones físicas no puede decir cuál sea la que con mas seguridad preserva de este mal epidémico; ni mucho menos ha podido tampoco conocer enfermedad alguna que libre al individuo de sus estragos siquiera con apariencias de certeza. Mugeres embarazadas han sido atacadas muchas, salvándose por punto general las mas pariendo con facilidad

sus fetos, ó ya muertos ó dispuestos á morir poco despues de su nacimiento. Las mugeres a quienes el Cólera asaltó mientras la menstruacion se estaba desempeñando perecieron casi todas.

De lo espuesto aparece con bastante claridad que el Cólera-morbo asiático ha sido importado á Valencia de las ciudades de Alicante y Barcelona, en donde reinaba notoriamente en aquella sazon esta pestilente ponzoña. De Barcelona por el sugeto que enfermó y murió en el hospital general de Valencia el 24 de Setiembre. De Alicante por la niña Enriqueta Charques y Caballero por una parte, y por otra por el niño José Mateix y Pla, enfermo aun del Cólera de Alicante, y alojado con su madre Elena Pla en el cuarto bajo de la casa número 12 de la calle de Corredores de esta Ciudad. Tres focos pudieron establecerse en ella casi á un mismo tiempo; pero los dos primeros no tuvieron consecuencias por causas que se estudiarán muy pronto, mientras que el tercero fue el orígen casi seguro de toda la desgracia sanitaria que acaba de esperimentar este generoso pueblo de Valencia. Ultimamente, que esta enfermedad reune en su curso muchos de los caracteres de las que se propagan por contagio manifiesto, mientras que apenas ofrece y muy pocos de las que se esparcen por el modo epidémico. Pueden servir de prueba las observaciones siguientes: 1.ª Que los edificios públicos en donde se reunen muchos habitantes que poco ó nada absolutamente salen de ellos, ó mantienen escasas ó ningunas relaciones con el resto de la poblacion invadida del Cólera se libran de él de una manera casi asombrosa y sorprendente. Egemplos sean en primer término el Hospicio de esta Ciudad llamado casa de Beneficencia, que albergando 456 menesterosos no ha tenido ni un solo enfermo en tan aciaga época: los conventos de religiosas, las cárceles públicas, el correccional del presidio, los poquísimos entre los 900 recogidos en la de la de nuestra Señora de la Misericordia, Real colegio de Niños huérfanos de San Vicente, hijas de la Caridad y cuarteles de las tropas que guarnecen esta plaza. Localidades todas en las cuales si no hay siempre la adecuada relacion entre la capacidad y sus moradores, ni entre la cantidad y calidad de los alimentos y un sabroso y abundante sustento, la hay sin embargo entre sus circunstancias de trabajo, limpieza, ventilacion y aseo y las

reglas de una saludable higiene. 2.ª Los buenos efectos que causaron las medidas tomadas por el Sr. Alcalde Constitucional en la calle de Corredores y otras; las por los gefes de artillería con sus subordinados, y las por los Directores de la casa de Misericordia con los de su propio establecimiento. 3.ª La circunstancia de no quedar casi nunca reducidas á un solo caso las invasiones que ocurrian en una familia cualquiera. 4.ª La muy especial y elocuente observacion de estenderse el mal casi indefectiblemente de unos en otros pisos de una misma casa, cualquiera que fuese entre ellos aquel por el cual comenzase la pestilencia. En este desarrollo se hallan siempre en primer término en el órden de frecuencia los cuartos bajos destinados en esta poblacion para vivienda de los pobres. 5.ª El muy persuasivo hecho de haberse libertado de este azote casi todos los que con prontitud y diligencia dejaron sus cuartos en el momento mismo de haber ocurrido un caso de Cólera en cualquiera de los que componian el edificio. 6.ª El muy notable por último de no haberse observado en los habitantes de Valencia, mientras, antes, durante y aun despues de esta aciaga época otra alteracion en su salud, cual acontece en las epidemias, que la general de la estacion, la propia del cambio de régimen que casi todos aceptaron con los rumores de la epidémia, y las consiguientes al terror que producia en sus propios ánimos la consideracion casi perene de la situacion peligrosa que atravesaban durante la permanencia de esta espantosa dolencia.

La Junta que en fuerza de los antecedentes espuestos admite la probabilidad del contagio del Cólera con preferencia á su cualidad epidémica, se hace un deber ahora en esponer sus juicios relativos al mecanismo con que se opera este suceso. No apelará en este artículo al apoyo de las observaciones de otros paises para que esta historia sea en todo una estricta relacion de lo ocurrido en el de Valencia. Refiérese siempre á las suyas propias, cualquiera que sea por otra parte la reducida consideracion que por ello se merezcan.

En la hipótesis de que el Cólera-morbo se propague por contagio, cuál es su mecanismo? Antes de contestar á este preguntado, conviene resolver otra cuestion que se presenta como dato previo para estudiar este problema. Este es, la de si el Cólera-morbo asiático tiene ó no virus que

lo represente. Examinando pues con este intento los productos todos de las secreciones del cuerpo del enfermo, apenas se nota otro mas singular y especial que los de las evacuaciones del vómito y diarrea. Aquí parece debiera ocultarse el principio morboso que reproduce una y otra vez el mismo padecimiento de que procede. Pero si realmente existiera el virus colérico en estas materias, forzoso seria renunciar á la idea de contagio, porque difícil seria igualmente comprender la via por la cual se comunicaba é introducia dicho veneno en el cuerpo del sugeto, que va á esperimentar los graves trastornos de su presencia en su propia naturaleza. Tampoco parece hallarse este virus pernicioso contenido en los sudores que riegan el cuerpo del enfermo; porque además de la debil accion absorvente de la piel concurriria á desmentir este supuesto la inmunidad con que se toca, maneja y asiste á un colérico, y por otra parte se lavan y hasta se usan tambien sus mismas ropas. Luego su contagio inmediato es inadmisible mientras nuevos hechos no lo demuestren. Mas si se admite que este principio morboso, aunque contenido en las materias de los vómitos, diarrea, sudores, hálitos y emanaciones todas del cuerpo del enfermo, se evapora y separa de ellas en forma de efluvio ó miasma, entonces se alcanza ya con mas facilidad su posible absorcion por las vias respiratorias, ó tragado con la saliva su paso libre hasta la misma cavidad del estómago. La trasmision del Cólera se verifica entonces por contagio, sí, pero por el segundo de sus medios mas seguros, el llamado por infeccion: á semejante conclusion parecen autorizar la reunion de ciertos hechos y las poderosas reflecsiones que anteceden.

Y esta infeccion qué circunstancias la favorecen? Segun las observaciones que esta Junta tiene hechas durante la calamidad colérica á que se refiere, resultan ser muy influyentes en su desarrollo y crecimiento las dos siguientes. 1.ª La insalubridad de la habitacion que ocupa el enfermo; y 2.ª el hacinamiento de muchas personas aunque sean sanas en un reducido aposento. Y qué otras favorecen la vivificacion de este miasma una vez introducido ya en el cuerpo de un sugeto? 1.º El estado valetudinario de salud de las personas, y entre sus enfermedades las inflamaciones crónicas de vientre, las intermitentes y las tisis en su período postrero. Entre los varios estados funcionales, el de embarazo en sus últimos me-

ses con preferencia: el de la menstruacion ha favorecido visiblemente el desarrollo del gérmen mortífero, y arrebatado todas sus víctimas sin escepcion apenas de ninguna especie. 2.° El terror y mas que este el dolor y sentimiento que causa la pérdida de una persona, cuya desgracia afecte ó interese vivamente el cariño del sugeto. Así se ha visto propagarse el mal de uno á otro consorte, de padres á hijos y viceversa, y entre todas las personas en fin á quienes unia un lazo muy entrañable y estrecho. Lo dicho es aplicable tambien al miedo y demás pasiones deprimentes, pero el miedo está muy lejos de ser una condicion precisa, ni tan influyente como se ha supuesto, por cuanto en esta epidemia han padecido considerablemente los niños espósitos y dementes, sugetos todos en quienes no puede en manera alguna influir ni la aprension ni el miedo mucho menos. 3.° Los desarreglos imprudentes en el régimen de alimentos, y la intemperancia en satisfacer ciertos deseos que reprueban la moral y tambien la misma higiene. 4.° El espectáculo de los enfermos coléricos y de todo cuanto tiene relacion con este aflictivo y amargo suceso: y 5.° finalmente, algunas veces el uso indiscreto de diversos remedios.

En qué condiciones y épocas se recibe con mas facilidad y seguridad el miasma colérico? Conforme siempre esta Junta con sus observaciones propias cree que este agente dañino se recibe ó absorve las mas veces durante la noche, y mejor todavía durante el sueño. En comprobacion de esta idea tiene por una parte el testimonio general de la ciencia, y por otra el estudio que acaba de verificar sobre lo ocurrido en este pueblo de Valencia. Del mismo resultan ser muy pocos los contagiados entre los muchos que visitaban y aun con notable frecuencia las casas de los invadidos; pero no sucedia así con los que llegaban á pernoctar en los mismos aposentos, pues entre estos se contaba precisamente siempre el número mayor de casos de este infortunio funesto. ¿Y para evitarle ha podido por suerte descubrirse ya algun preservativo ó ausilio eficaz que defienda alguna vez al individuo de ser presa de pestilencia tan maligna y acerba? La Junta solo puede indicar uno al cual ha visto producir en esta Ciudad efectos sorprendentes y tan maravillosos que todavía admiran al presente: es este la serenidad de espíritu. Esta no se opone tal vez á que el

miasma ó principio causante del mal penetre en el cuerpo del individuo, pero impide sin duda que se desenvuelvan en él los funestos efectos que le pertenecen y se le atribuyen con fundamento. Ahora bien, el principio contagiente del Cólera-morbo asiático desprendido del cuerpo del atacado, se estiende á mucha distancia conservando todavía su actividad infectante? Es muy probable que la pierda enteramente á una y muy corta, si se recuerda que hubo muchísimos casos cuya influencia deletérea no alcanzó por cierto ni á las casas laterales, ni tampoco á las fronterizas, no obstante de que algunas calles de Valencia no tienen toda la latitud higiénica conveniente.

En qué época ó período de la carrera del Cólera se forma el miasma que lo reproduce en otras personas diversas? Por lo observado en la epidemia que se estudia en esta memoria, puede decirse que no hay período determinado ni único, pues que en todos ellos parece haberse propagado el mal á juzgar por las invasiones sucesivas y por las relaciones que estas tenian con las primeras. El período flegmorrágico, lo mismo que sus graduaciones, los períodos álgido y azul ó asfictico, pero en especial el tifoideo, ofrecen tristes egemplos de que en todos ellos existe el agente infectante mortífero que crea la calamidad y reproduce la epidemia. El cólera del niño José Mateix, que segun todas las probabilidades infestó en el 19 de Agosto al pueblo de Valencia, vino de Alicante en el estado febril tifoideo. Esta es en general la forma que ofrecen siempre las fiebres todas que desde mucho tiempo vienen ya calificadas de contagiosas en los anales de la ciencia médica. Las dos invasiones acaecidas en la casa pastelería de la calle de San Vicente tienen tambien una procedencia igual enteramente; pues los niños Ramon y Dolores Pardo que las motivaron al parecer ó sin duda alguna, regresaron de la Villa-nueva del Mar constituidos en el estado colérico subsiguiente tifoideo. La de la costurera Manuela Picó ocurrió en la pastelería cuando la niña Josefa Forá se hallaba todavía en la diarrea preparativa del Cólera fulminante, de que sucumbió luego esta desgraciada criatura. En las invasiones ulteriores ya no es tan fácil fijar el período mas infectante del Cólera, ya por la celeridad con que este los recorre, ya porque no es posible averiguar el tiempo en que los nuevos invadidos se relacionaron con el enfermo del cual su padecimiento trae orígen, ya mas especialmente

porque no pudiendo establecerse por falta de síntomas la duracion de la incubacion, no puede tampoco conocerse el momento de la entrada en el cuerpo del atacado del miasma, que ha de producir despues la terrible enfermedad que lo enfria frecuentemente. De estos antecendentes nace una idea bastante triste por cierto, la de no poder limitar á un solo período del Cólera la fatal cualidad suya de ser transmisible por una parte, y por otra la de haberla de reconocer forzosamente además tambien en toda la angustiosa duracion de su carrera, incluso hasta aquel mismo período engañoso, que con tan poco fundamento como grande voluntad, ha sido llamado de reaccion ó salvacion del individuo, presa ya de la pestilencia.

La manera visible con que el Cólera-morbo asiático se ha presentado y estendido en esta poblacion, no ha permitido hacer estudio alguno sobre los objetos y cuerpos capaces de impregnarse y de retener el miasma ó principio germinador de esta perniciosa dolencia; ni mucho menos acaso sobre cuanto tiempo lo conserven ellos con fuerza y actividad suficiente. El único egemplar que de este punto importante se tiene, es el ocurrido en Ana María Toboso; pero que sin embargo no deja de ser cuestionable y muy dudoso por cierto. Esta refiere su invasion á la vista de las ropas de los dos primeros coléricos fallecidos Enrique Pardo y Juan Bautista Pla, depositadas en el desvan de su casa. Pero téngase presente que al respirar la Toboso el ambiente del desvan, esperimentó tambien el doloroso recuerdo de aquellas queridas víctimas sacrificadas por el rigor de la epidemia, mas los temores de poder ser ella misma contada dentro de poco entre su número; pero sobre todo obsérvese que esta nueva desgraciada vivia frente al foco primitivo de la casa n.° 12 de la calle de Corredores, en la casa n.° 7.

Se acaba de decir que acaso no podria fijarse tampoco el tiempo durante el cual los objetos retengan y conserven el gérmen colérico con potencia bastante para producir sus efectos; pero una observacion sencilla y que está igualmente al alcance de todos demostrará, que si hay en verdad cuerpos contumaces del miasma, estos lo pierden con suma facilidad y al cabo de muy poco tiempo. Muchas personas salidas de Valencia por huir de los horrores y peligros de una epidemia, volvieron á ella prontamente y acaso antes del dia que señale la misma prudencia. Sin embargo, á pesar de haber ocupado estos las

casas, y valídose de los mismos efectos que sirvieron de morada y ausilio á algunos coléricos, ninguno ha padecido la pestilencia. Queda ahora al juicio del lector el considerar cuantos que hasta el dia felizmente no han enfermado, habrán usado ropas y efectos que usaron y sirvieron á los mismos coléricos.

Incubacion. — Este período de los males que espresa el tiempo que media entre la introduccion en el cuerpo del principio que ha de producir la dolencia y la aparicion de los primeros síntomas correspondientes á esta, es en la historia del Cólera-morbo asiático un punto de estudio muy interesante para la adopcion de medidas sanitarias fundadas y convenientes. Es indudable que este período existe sin mas pruebas que las tristes que arroja por sí mismo este sencillo y doloroso espediente. La niña Enriqueta debia tener incubado el gérmen del mal desde su salida de Alicante, cuando á poco de llegar á Valencia el 18 de Agosto es acometida de una enfermedad que no existia en esta Capital mientras que entonces se hallaba destrozando y vorazmente á todo el vecindario de aquella. El sugeto procedente de Barcelona lo padeceria tambien indudablemente y desde el dia 2 de Agosto, por cuanto aunque llegó á Valencia el 16, el desarrollo de su cólera ocurrido en las enfermerías del hospital, no pudo tener ocasion ni en ellas ni en la niña Enriqueta llegada de Alicante, ni tampoco en el niño José Mateix y Pla venido del mismo el 19. No habia tenido la menor relacion con estas familias, ni aun conocimiento siquiera de sus personas simplemente. Estos dos hechos son los mas convincéntes: pudieran citarse además varios otros, en especial las dos invasiones ocurridas en la casa baja pastelería de la calle de San Vicente, la una á los tres, y la otra á los seis dias de haber ocupado su habitacion superior los niños coléricos Ramon y Dolores Pardo, llegados del Mar y fugitivos del primer foco establecido en la casa baja de la calle de Corredores. Sin embargo, se omite el aducirlos como prueba de la existencia del período de la incubacion por dos razones: la primera porque no fortifican, antes bien debilitan la fuerza de los dos hechos anteriores: la segunda porque no teniendo este período fenómenos propios asignados hasta el dia, es muy difícil y aventurado el asegurar que el gérmen existe latente; mayormente cuando los síntomas primeros con que se presenta el Cólera pudieran y muy bien ser los fenómenos inmediatos

á la introduccion del miasma colérico en el cuerpo del sugeto.

El niño Enrique Pardo y Pla vive en compañía del otro tifoideo colérico José Mateix desde el dia 19 de Agosto en que vino de Alicante, y sin embargo no es atacado del Cólera hasta la mañana del 22 siguiente. Cuando ha recibido el miasma el desgraciado Enrique víctima segunda del Cólera en Valencia, siendo así que disfruta de una salud cumplida juega y necesita hasta de un esceso muy grande en el régimen para ser invadidos? La niña Valentina Cebrian que trabajando de sillera en la casa n.º 10 entra en la mañana del 23 á ver muerto al niño Enrique, se sorprende con su pronta é inesperada desgracia y es atacada inmediatamente; cuándo recibió el miasma ó qué período de incubacion cuenta este? Pero sobre todo qué duracion puede tener este período en la costurera Manuela Picó, que en la mañana misma en que se presenta á trabajar á la pastelería de la calle de San Vicente es atacada del mal á muy pocas horas de haber entrado en ella? La conclusion única razonable que de estos hechos cree poder establecer la Junta es; que el período que media desde la impresion del principio morboso colérico hasta la venida de los síntomas del mal es, ya que nò inmediato, al menos muy corto generalmente. Pueden corroborar este aserto las invasiones ocurridas en las casas de la calle de Corredores, porque todas se desarrollaron en los dias 22 hasta el 30, esto es, en el espacio de ocho dias solamente. El hecho del sugeto procedente de Barcelona puede citarse como escepcion y objeto digno de nuevo estudio y de ulteriores observaciones.

Se ha dicho que el período de incubacion del Cólera aunque existe carece por ahora al menos de signos propios. Los que pudieran atribuírsele tienen mas natural cabida entre los peculiares del influjo de la estacion, entre los de la inquietud de ánimo que causa la presencia de una calamidad que á todos puede alcanzar igualmente, y los del cambio de régimen que para evitar sus daños se adopta generalmente en un pueblo, que entre los correspondientes á la existencia de un gèrmen que todavía no se conoce y cuya presencia se busca, y precisamente por medio de ellos. Hay tal vez una razon muy poderosa en favor de esta creencia, y es que muchos sugetos que sufrieron este conjunto de síntomas ó fenómenos por largo tiempo, y aun durante el transcurso de toda la epidemia, no

llegaron sin embargo á padecer jamás el Cólera que parecia amenazarles á todas horas y tan de cerca. Por el contrario otros muchos fueron invadidos con muy pocos y tambien hasta sin ninguno de ellos. Pero debe reconocerse la grande analogía y semejanza que unos y otros entre sí tienen y representan ; y aun con todo ello cree esta Junta que no son idénticos. Pudiera tal vez decirse que los fenómenos de los que no esperimentaron el Cólera eran sin embargo los propios y peculiares de su incubacion, y el no padecerlo fue debido á que su naturaleza privilegiada pudo sufocar el mal en su orígen, pero empleando para conseguirlo un combate continuo, duradero y sostenido. A este hecho que no deja de ser siempre una suposicion ingeniosa y felíz, puede oponerse el incostestable siguiente. Los fenómenos morbosos de estos sugetos no desaparecieron en los mas de ellos hasta que cambiaron las influencias estacionales con la venida del Otoño, cesó el terror de la epidemia y volvieron á sus antiguos métodos de vida y de alimentos. En otro lugar se dice además que el Cólera que debia ser leve, nunca pasaba de la colerina por larga que fuese su duracion : y que el grave tenia por pródromos una cosa parecida á la colerina, que ni cedia á los medios terapéuticos mas poderosos, ni se detenia en su carrera hasta llegar á confirmarse la pestilencia completa. La cualidad de fulminante y mortal comenzaba ya á indicarse por la corta duracion de la misma diarrea.

De lo espuesto tal vez aparezca como muy posible: 1.° Que el Cólera-morbo asiático tiene un período de incubacion, y bastante corto generalmente. 2.° Que este período se deduce mas bien que se demuestra con accidentes, por cuanto ó no los tiene, ó no se conocen todavia los que le pertenecen: y 3.° Que muchos de los asignados como tales tienen mas relacion con otras causas ordinarias y nada misteriosas, que con la vivificacion del miasma de la peste colérica.

En resúmen, la aparicion y curso del Cólera-morbo asiático en esta Ciudad, reune muchas probabilidades de haber sido importado á ella desde Alicante, propagado despues por contagio y por su medio llamado infeccion : que hay circunstancias y condiciones que favorecen y estorban el desarrollo de esta : que la infeccion está representada por una emanacion miasmática, cuya actividad se pierde enteramente á una distancia bastante corta : que dicho tósigo sutil absorbido proba-

blemente por todos los que lo respiran, no desenvuelve siempre sus efectos propios sino cuando halla en el individuo circunstancias idóneas: y últimamente que no se conoce aun antídoto contra el Cólera-morbo asiático mas positivo y directo, que la presencia de ánimo y la práctica de una saludable higiene.



SINTOMATOLOGIA

DEL

COLERA MORBO ASIATICO.

Los síntomas que este mal ha ofrecido durante su permanencia en esta Ciudad han sido los mismos ya trazados en las historias de todos los demás puntos hasta ahora invadidos por el mismo. Ni podia dejar de ser así, porque una enfermedad específica tiene siempre una fisonomía propia é invariable, cualesquiera que sean los paises en que se desarrolle, y las personas á las cuales aflija. Los ligeros cambios relativos á localidades, temperamentos, estaciones y climas, son circunstancias accesorias que en nada varian el fondo ni la naturaleza de los padecimientos que llevan este título. Sin embargo, en un escrito de localidad ellas deben siempre figurar en un lugar preferente, y ser casi como su principal objeto, pero permitiendo hacer siquiera una rápida descripcion de sus caracteres comunes para que resalte la certeza de la proposicion que encabeza este artículo.

Así que, prescindiendo de que el Cólera-morbo puede ser benigno ó grave, siempre ha ofrecido aquí los períodos y formas que van á decirse. 1.° el que con distintas denominaciones ha tenido por síntoma constante la diarrea y la naturaleza de esta blanquecina: 2.° el mas graduado y confirmado con

diarrea, vómitos, enfriamiento del cuerpo, alteracion profunda de facciones, ronquera, sed, ansiedad y calambres en la mayoría de ellos: 3.º el llamado período álgido, en el cual se añaden á los antecedentes la frialdad marmórea de la piel y lengua, palidéz lívida del cuerpo, y en especial de sus estremos, pérdida de elasticidad de los tegidos, sed intensísima, ansiedad, falta de la voz é iscuria: 4.º el llamado de asfixía, en el cual la frialdad y lividéz de la piel que se coarruga son casi completas (cianosis), la respiracion difícil, la ansiedad suma y el pulso enteramente desaparecido: 5.º el de reaccion ó fiebre sucesiva, que unas veces es inflamatoria, benigna; y otras grave ó tifoidea por la forma, número y calidad de sus síntomas.

Formas.— En estas tienen gran parte las influencias de localidad, las de las estaciones, naturaleza de los paises, organizaciones de los sugetos y causas ocasionales que sirvan de motivo para su orígen. Por tanto no es de admirar, que en un pais como el de Valencia, y en la estacion de verano que fijan de ordinario los padecimientos todos en el vientre, haya tomado el Cólera-morbo cual forma de preferencia la gástrica y aun biliosa bien manifiesta. De otro lado el genio particular de las dolencias de este pais, es irritativo; y por lo mismo es muy consiguiente que toda epidemia desenvuelta en él revele con su carácter inflamatorio la índole peculiar del terreno en que á la sazon germina y vive. Por manera, que el Cólera-morbo epidémico ocurrido por dos veces en esta Capital ha tenido siempre una forma misma muy parecida en verdad á la de los cóleras-morbos esporádicos presentados fuera de estas epidemias, y casi siempre en los mismos dias. Añádaseles á estos solamente la cianosis, la diarrea y vómitos blancos, y la facilidad de entrar en asfixía, y se tendrá la descripcion completa del llamado Asiático que hace poco ha concluido. Las formas adinámica y pútrida felízmente aquí no se han visto; ya porque no sean propias y necesarias del mal cual parece mas probable, bien porque las oportunas reglas sanitarias practicadas por un lado, y la curiosidad y limpieza distintivas de sus habitantes por otro, lo hayan impedido como tambien es muy verosimil. La forma nerviosa es una palabra que apenas tiene significacion clara y precisa: y mientras no se fije esta de una manera rigurosa, hay libertad para sospechar que cada ob–

servador la encuentra á su arbitrio. En el artículo Naturaleza del Cólera, se ponen de manifiesto las dificultades de esta forma que ahora simplemente se indica.

Forma fulminante. — Llámase así aquella en la cual la marcha de la enfermedad es rápida, los accidentes graves y su terminacion ordinaria funestísima. La mayoría de los casos primeros que ocurren al invadir el Cólera una poblacion son de este género; bien porque la intensidad de la causa productora sea mayor entonces, bien porque el mal comienza de ordinario en sugetos débiles y por grandes trastornos de los órganos digestivos. Los síntomas se suceden en esta forma con una rapidéz asombrosa, pero nunca tanta que dejen de observarse todos sus característicos de una manera clara y bien distinta. Así es que nunca falta la diarrea preparatoria, pues aunque dure tan solo cuatro horas antes de aparecer los vómitos que es el tiempo mas limitado que se ha visto, siempre existe el hecho por mas que se haya controvertido. Suelen faltar antes los vómitos que la diarrea predicha; pero el hecho es que desde el momento mismo en que se presentan los vómitos ya casi se observa tambien la asfixia. Tal es la prontitud con que sobrevienen la ansiedad y la diarrea, se amorata el cuerpo y se azulan sus estremos hasta ponerse lívidos, la piel se coarruga como carnes maceradas en el mismo sudor abundante que la cubre, el semblante se pone vultuoso, atormenta una necesidad de sueño, se apaga la voz y se pierde enteramente el pulso. La duracion de esta forma es muy breve; desde seis ú ocho horas hasta uno, ó cuando mas dos solos dias: ataca con preferencia á los pletóricos y á los obesos.

La forma llamada mucosa ha sido tal cual frecuente sobre todo en las mugeres y en los niños. En esta Ciudad hay elementos muchísimos para darla á todos los males ordinarios y tambien á los epidémicos. Las mugeres y niños han sido atacados en mayor número, porque el Cólera-morbo busca quizás sus organizaciones particulares, hallando en ellas tal vez mas analogía con su naturaleza, ó mayor aptitud para germinar y desenvolver su carrera maligna.

Crisis. — Estas son fáciles en el Cólera, nada estrepitosas y generalmente decisivas. Se verifican en dias indeterminados: dentro de las primeras veinte y cuatro horas, ó acaso algunas

mas en la colerina si es benigna. Si durare mas tiempo amenaza casi con seguridad la venida de los períodos sucesivos. Dentro de cinco á siete dias en el Cólera confirmado cuando es bien dirigido y la organizacion cuenta con facultades para conllevar y vencer el grave mal de que se halla poseida. Si la calentura sucesiva toma la forma tifoidea, no sobreviene la crisis hasta el catorce y hasta los veinte dias. Sus fenómenos naturales mas ordinarios son sudores poco abundantes, evacuaciones ventrales, y mas que estas las de orinas. Las epistaxis se presentan tambíen bastante á menudo. Los fenómenos morbosos y que correspondan directamente al Cólera llamados consecutivos, son ciertamente muy pocos; por su frecuencia solo se cuentan las neuralgias fugaces, ligeros edemas, pequeños trastornos digestivos, algunos exantemas miliares ó de manchas escarlatinosas, y los forunculos en diversos puntos del cutis. Las supuraciones pertinaces que se observan son siempre consecuencia del plan revulsivo que se entabló en su dia.

Convalecencia. — Esta por punto general es rápida como la enfermedad que la orígina; no habiendo ofrecido por otra parte sino muy pocas recaidas. La reproduccion de las flecmasías del vientre es bastante comun en ella, y su mas ordinaria causa son los errores en la alimentacion debida. En evitarlos se cifra toda la profilaxis mas segura. Las reglas generales de buena higiene son enteramente aplicables á la convalecencia de la enfermedad especial que nos ocupa, y que lleva el nombre de peste azul, ó peste fria.



HISTORIA

DEL HOSPITAL LLAMADO DE EN-BOU,

primero establecido en esta Ciudad

PARA LA ASISTENCIA DE SUS ENFERMOS DEL CÓLERA.



A las doce del dia 24 de Agosto de 1854 es llamado con urgencia el Doctor D. Vicente Serrano por Margarita Espinós, habitante en la casa n.º 7 de la calle de Corredores de esta Ciudad, para asistir á Gabriela Pla, atacada del Cólera-morbo asiático, en la casa baja de la propia calle n.º 12. Esta desventurada enferma habia sido abandonada por todos los suyos, aterrorizados con la presencia de su enfermedad, caso tercero que sobrevenia ya en esta malhadada casa y desgraciada familia que la habitaba. Hasta la Elena Pla con su tierno hijo venidos de Alicante, y hospedados desde el dia 19 entre la misma, habian tambien huido. Conmovido el referido Doctor por ocurrencia tan lamentable, y afectado su ánimo al propio tiempo por la gravedad del mal y lo inminente del peligro que corria la infeliz Gabriela Pla, y con ella tambien sus convecinos, parte en seguida con el celoso Alcalde de barrio D. Salvador Rubert, en busca del Constitucional Presidente del Escelentísimo Ayuntamiento. Entéranle de la fatal ocurrencia, y de la necesidad de dar á la enferma desamparada un pronto y eficáz ausilio, y de situarla además en un punto todo lo aislado é incomunicado posible, en vista del desarrollo particular que el Cólera-morbo se habia notado seguia. Ayúdenme VV. contestó el Presidente del Escmo. Ayuntamiento, y estableceremos hospital en el momento. Ofrecida la cooperacion, hed aquí las operaciones que practica con su Secretario el Sr. D Timoteo Lieru. Reconócese el edificio de la pertenencia del hospital

general llamado de En-Bou, y es declarado útil para coléricos por su construccion, localidad, parage de la Ciudad en que se halla, y sitio que ocupa prócsimo al primer foco de esta epidemia, aparecido ya desgraciadamente en la misma. El Alcalde Sr. Escrivá se encarga de desocupar el local y desalojar sus vecinos. Entretanto el Secretario del Ayuntamiento se dirige al Sr. Rector del colegio de Santo Tomás de Villanueva en solicitud de dos camas, y le son entregadas inmediatamente nuevas y completas, con ofrecimiento sincero de cuantas otras necesite, inclusas las en que duermen los colegiales mismos. Al conducirlas al edificio de En-Bou hallábase ya desocupado su salon principal; la Gabriela Pla llegando en una camilla con el Alcalde de Barrio Sr. Rubert; dos asistentas para recibirla; un bien surtido botiquin proporcionado por el Sr. D. Domingo Capafons, y el dicho Doctor Serrano para disponer de todos estos medios de curacion con el fin de conseguirla.

Cumplido este primer objeto y socorrida esta necesidad, no paró con ello la solicitud del Alcalde Sr. Escrivá, sino que se dispuso para ocurrir á todas las sucesivas. En la tarde de aquel mismo dia quedaron ya 50 camas completas reunidas y dispuestas en aquel edificio. Ocurrióle al dicho Sr. Doctor Serrano manifestar al Presidente del Ayuntamiento lo conveniente que seria indagar el paradero de la jóven Elena Pla, ya por ser una pobre sin medios de subsistencia ni menos de curacion para su tierno hijo enfermo todavía, ya mas principalmente porque donde quiera que ella fuese albergada allí podria llevar el llanto y el infortunio, como indudablemente lo habia ya á su pesar sembrado en la generosa familia que la amparó bajo su mismo techo en tan infausto dia. Antes que la conviccion llegara al ánimo del Sr. Escrivá conquistaron su corazon los irresistibles sentimientos de la piedad y de la ternura. Dificilmente podrá ya verse Autoridad mas conmovida, ni con mas ascendiente en esta ocasion para abrasar con su humanitario fuego á cuantos esperan órdenes de la misma. Manda que sea buscada esta infelíz desvalida, y muy en breve es hallada por los que á competencia se impusieron mision tan honrosa como dulce. Llama la atencion de los dependientes de la Municipalidad una jóven, que en actitud de contemplar á una criatura que tiene en sus brazos, cubierta con su mantilla, permanece casi inmóvil sentada en uno de los mas retirados

bancos del paseo Glorieta de esta Ciudad á las cinco de la tarde de este memorable dia 24 de Agosto de 1854. Acércanse á reconocerla y hallan ser la misma Elena Pla, quien, semi-desmayada con los ojos bañados en lágrimas, parecia contemplar afligida la desventurada suerte de su inocente hijo, á quien no habia podido dar socorro alguno en todo el dia. En tan amarga situacion, no le quedaba mas que hacer esfuerzos por resignarse con lo que la Providencia les deparase para la noche que se les venia encima; deplorar en silencio las desgracias que habia causado y el llanto que habia derramado sobre la familia que la albergó á su venida; y huir de las gentes, ya por no aumentar con su presencia el luto y la amargura, ya por el fundado temor de ser repelida por ellas como causa de la calamidad y de toda su desdicha. Reanímate forastera infortunada, le dicen los municipales, la caridad del pueblo de Valencia nunca ha dejado sin amparo á ningun desvalido cualquiera que sea su procedencia: en nombre del Señor Don José Escrivá, Presidente del Escelentísimo Ayuntamiento, el mas fiel y puntual representante ahora de ella, recibid esta pequeña muestra de su caritativo celo y de su piadosa ternura. Bendicion, esclama enternecida la conmovida Elena Pla, para este pueblo benéfico y para las Autoridades, tan llenos todos de misericordia para conmigo! Mi hijo volará al cielo y agradecido rogará al Todopoderoso llene á uno y á otras de las bendiciones que tienen tan merecidas! Así sucedió con efecto. Conducidos ambos al hospital de En-Bou improvisado en aquel mismo dia, la madre esperimentó además la grata sorpresa de ver pasar á un vecino con un puchero de enfermo, que el mismo tenia dispuesto para su propia familia, á remediar en el acto la necesidad de una madre, que sin tomar alimento alguno en todo el dia, habia amamantado no obstante á un niño de 23 meses y además enfermo de mucho peligro. Pero esta habia dicho que su hijo iria al cielo á rogar por sus bienhechores en presencia del Altísimo, y lo verificó en la tarde del 29 para cumplimiento de su profecía.

La solicitud del Ayuntamiento, representada por su Presidente y Secretario, no cesaba de adquirir y proporcionar cuanto necesario era para la habilitacion completa de este hospicio destinado á socorrer las desgracias que la calamidad que se

anunciaba produjera en este pueblo de Valencia. Dotole de facultativos y asistentes en la forma siguiente: un médico director, el Sr. Doctor D. Vicente Serrano: dos id. velantes, los Sres. D. Vicente García y D. Ginés Soler y Ganga: tres practicantes, los Sres. profesores de cirugía D. Inocencio Bernardo y D. Joaquin Meseguer, sustituido en su renuncia por el Señor D. Antonio Ruiz y Oliva, y D. Vicente Gombau y Bellmont. Tres enfermeros y otras tantas asistentas prácticas y celosas en el desempeño de estos deberes: un conserge portero el Sr. José Navarro, quien invadido despues del Cólera-morbo fue reemplazado hasta su completo restablecimiento por Eustaquio Ródenas.

Era necesaria una inspeccion que dirigiese y diese movimiento é impulso á este establecimiento; que velase por el cumplimiento de todos los deberes suyos, de la buena asistencia de los enfermos y del uso recto que pudiera hacerse de los varios y costosos medios que se acopian y con este objeto se reunen. La presencia continua del Alcalde era imposible: la de la Comision permanente de Salubridad pública aunque atendia á estas necesidades no podia hacerlo cual se requiere, porque otras muchas igualmente perentorias y urgentes la distraían. Su accion no alcanzaba sin embargo á la parte económica y administrativa: ella es esclusiva de la Autoridad y esta escogitó un medio felíz para disminuir estos defectos y asegurar el buen cuidado de los enfermos, sin perjuicio de ellos, ni gravámen tampoco de los intereses del Municipio. Las manos puras y diestras de las Hijas de la Caridad en estos negocios podian aliviar la situacion peligrosa que corria el vecindario de Valencia, invadida ya de la epidemia que la afligia. Una atenta peticion personal de parte de la Alcaldía fue suficiente, para que estas piadosas mugeres se pusiesen al frente de este hospital primero de coléricos, y ofreciesen igual servicio para los sucesivos, mientras lo permitiesen su número y la asistencia cabal y religiosa de las enfermerías del hospital general, objeto preferente entre sus obligaciones y compromisos.

Bajo todos estos auspicios fueron asistidos en el hospital de En-Bou setenta enfermos de todas las edades y sexos que á continuacion se espresan: y aunque el n.º de 49 defunciones parezca escesivo y poco á propósito para encomiar la buena direccion y asistencia del establecimiento, no lo será ciertamen-

te tanto si se reflexiona que sus enfermos fueron las primeras presas de la pestilencia; que muchos de ellos murieron de enfermedades diferentes de la que les condujo á aquel asilo; y finalmente á todo cuanto en el artículo mortandad de esta memoria se dice y se consigna. Parece oportuno anotar aquí un hecho entre los varios muchos que hubo ocasion de observar durante la historia de este hospicio de invadidos. El dia 9 de Setiembre entró en él, y constituida ya en el período álgido del mal reinante, Manuela Martin embarazada de ocho meses, y cuyo peligroso estado logró vencer con el ausilio de una sangría general que al efecto se la hizo. A las nueve horas de la noche del dia 12 se presentó el parto, y á las diez estaba ya terminado felizmente. La recien nacida empero murió poco tiempo despues fria y con vómitos. Este suceso hizo pensar en la posibilidad de trasmitirse el mal de la madre al feto; y las observaciones hechas despues durante toda la epidemia parecen contribuir á la admision de éste por ahora simplemente supuesto. La mayor parte de las embarazadas abortaban: y adelantadas parian sus fetos ó muertos, ó morian á poco de haber nacido.

La estension y crecimiento de la epidemia en esta Ciudad por una parte, y la poca capacidad del edificio de En-Bou por otra, decidieron á la Autoridad á abrir el hospital del Refugio el dia 10 de Setiembre, y á destinar al primero al servicio y asistencia de los convalecientes el 27 del mismo. Pasado todo el personal facultativo al servicio del hospital del Refugio, quedó para la asistencia de aquellos el practicante D. Antonio Ruiz y Oliva con el director D. Vicente Serrano que se ofreció á visitar el establecimiento gratuitamente entonces, y bajo la asistencia y cuidado siempre de las hijas de la Caridad, que no lo abandonaron nunca mientras permanecieron en él convalecientes ó enfermos de este calamitoso infortunio.



HISTORIA

DEL ESTABLECIMIENTO DEL HOSPITAL DEL REFUGIO

desde su apertura en el dia 10 de Setiembre

hasta su cierre total en 27 de Noviembre de 1854.

La presentacion el 24 de Agosto en las enfermerías del hospital general de esta Ciudad de un caso de Cólera-morbo ocurrido en la persona de Joaquin Martinez, salido de Barcelona ya invadida de esta calamidad el dia 2 de Agosto, llenó de consternacion y espanto á todo el establecimiento, y á los enfermos de sus salas de un terror tan fundado como consiguiente. La Junta que lo dirige ni estuvo sorda á los clamores de tantos sugetos comprometidos con ocurrencia tan fatal, ni se contentó tampoco con su celo y operaciones ordinarias. Deseosa de salvar á tantas vidas de las cuales es vigilante custodio, salió de sus límites marcados apelando á recursos nuevos é imponiéndose deberes costosos y voluntarios, impelida por su ardiente filantropía é inflamado su corazon con el fuego vehemente de sus humanitarios sentimientos. Propusose montar una enfermería con destino esclusivo á las enfermedades coléricas; pero no debia ni tampoco tenia local dentro de su recinto donde establecerla cual corresponde. Ella debia recibir nada menos que á los coléricos todos que desgraciadamente ocurriesen en sus numerosos departamentos, tanto de las varias enfermerías como de los de espósitos y dementes; mas los que procediesen de las casas de Beneficencia y del mismo Hospicio provincial de nuestra Señora de la Misericordia, cuerpo de Carabineros, los de las cárceles públicas, y últimamente hasta los que se desenvolvieron en el Correccional del presidio de Valencia.

Empresa tan árdua hubiera tal vez desalentado á una Junta directiva menos piadosa; pero la que gobernaba el establecimiento confiaba para la realizacion de su humanitaria idea en la caridad nunca desmentida de este vecindario, y en la eficáz proteccion y poderosos ausilios de las Autoridades, que pre-

sagiaba ya como seguras y ciertos. Así sucedió con efecto: solicitó del Sr. Gobernador de la provincia D. Cárlos M.ª Latorre y del Capitan general del distrito el Escmo. Sr. D. José Grases, el edificio del Refugio, ocupado entonces como siempre en cuartel de partidas sueltas que descansan, esperan órdenes ó guarnecen este pueblo. El edificio la fue concedido, y las tropas desalojadas con la prontitud que es proverbial en las disposiciones que tienen un orígen de este género. Hecho cargo de aquel el Señor Escrivá, Presidente del Escmo. Ayuntamiento, puso inmediatamente sus llaves á disposicion de la Junta del hospital, que lo habia solicitado y conseguido con esfuerzo tan poquísimo.

Apenas se tuvo noticia de la resolucion de la Junta todos los empleados del establecimiento, incluso tambien su reverendo clero, se apresuraron á ofrecerla sus servicios en la nueva enfermería; pero con tal lealtad y desinterés que llegaron á envidiar al profesor en medicina y cirugía Sr. D. José Bori la suerte de haber tomado en este punto la iniciativa. El reverendo clero de este hospital ha sido un modelo de caridad evangélica. Las hijas de la Caridad ni se ofrecieron ni hubo necesidad de apelar á su celo; porque ellas se hallan siempre presentes en todas partes en donde hay trabajos, miserias y peligros positivos.

El Escmo. Ayuntamiento que no necesita escitaciones de nadie para subvenir á las necesidades públicas, se hallaba entre tanto ocupado por medio de su Presidente el Sr. Escrivá y su Secretario el Sr. Liern, en montar los hospitales del Seminario, del Cármen y otros, para cuando aquellas lo exigieran. Pero bien sea porque estos funcionarios comprendiesen desde luego que el del Refugio reunia el mayor número de circunstancias convenientes para la buena asistencia de los coléricos, y la posibilidad de una administracion pura, dejándolo en manos de la Junta del hospital general, cuyo celo é interes eran bien notorios en dicha época; ó bien que por una inspiracion feliz previesen que este solo bastaria á socorrer todas las desgracias que la epidemia del cólera iba á causar en Valencia, es lo cierto que se decidieron por él, y abriendo sus arcas ofrecieron á la Junta directiva del hospital todos sus tesoros, y todos sus recursos para su engrandecimiento y completa asistencia de sus enfermos.

No bien quedó desalojado el edificio del Refugio, cuando el celoso, diligente é infatigable vocal de la Junta, el distinguido patricio Sr. D. Miguel Benlloch lo penetra, lo limpia y pone en situacion disponible al momento. Los conocimientos singulares y numerosos que en este ramo poseen las hijas de la Caridad, especialmente su Superiora; y los científicos de sus vocales facultativos, contribuyeron y no poco para la pronta y saludable habilitacion de este nuevo hospicio, pero sin faltar nada absolutamente de lo necesario y hasta conveniente á su obgeto; porque lo dirigian á un tiempo el celo, la fuerza de voluntad y el sentido de la ciencia. El Escmo. Ayuntamiento lo proveyó de camas, menage y moviliario todo enteramente nuevo, de aguas potables, de abundante nieve y de cuantos artículos y ausilios requiere la asistencia de esta clase de enfermos. El hospital general asistió con su provista botica y alimentos al de coléricos del Refugio siempre, y con el personal facultativo mientras fue compatible su servicio con el ordinario de sus antiguas enfermerías. Pero aumentado el número de invadidos hubo la Municipalidad de costear este servicio por sí, y de nombrar sus facultativos. Solo los profesores Sres. Chamon y Bori pudieron con grande trabajo y riesgo de su salud propia asistir á ambos hospitales hasta la conclusion de la epidemia y graciosamente, segun lo tenian ofrecido. Y para que se vea que no hay exageracion en lo espuesto relativamente á la buena asistencia de los enfermos coléricos en esta ciudad, cuyos mas desvalidos se hallan exactamente representados por el número de los llevados al hospital del Refugio, la Junta municipal de sanidad solo dirá, que habiendo llegado el de los enfermos á 122 por algunos dias, su personal constaba de dos médicos-cirujanos de visita encargados cada uno de su sala respectiva, el Sr. D. Juan Chomon de la de hombres, y el Sr. D. José Bori de la de mugeres; de tres médicos-cirujanos velantes, los Sres. D. Pedro Miguel y Silvestre, D. Ginés Soler y Ganga y D. Vicente García para que perenemente hubiese siempre uno de observacion y asistencia, y todos reunidos á las horas de pasar las visitas; de cuatro practicantes, los Sres. D. Enrique Lozano, D. Ambrosio Esteve, D. Inocencio Bernardo, D. Antonio Ruiz y Oliva; de otros cuatro practicantes segundos; de gran número de asistentes de uno y otro sexo prácticos en el servicio de enfermerías; de doce portadores de camillas para conducir invadidos al

hospicio; de un comisario de entradas, Sr. D. Hipólito Sellés, con su oficina establecida; de un número de hijas de la Caridad que solo su Superiora determinaba y establecia; del reverendo clero del hospital, y todo en accion perene y concertada bajo la direccion é inspeccion de dos doctores y catedráticos de esta escuela de medicina, los Sres. D. José Romagosa y Don Joaquin Casañ, como vocales de la Junta administrativa del hospital general de esta provincia.

El celo distinguido, la laboriosidad incansable y la inteligencia poco comun de su pro-Secretario Sr. D. Manuel Calvo, ocurria á todas estas operaciones, prevenia las necesidades, consignaba todos los sucesos y las consecuencias que producian. La asistencia económica inmediata de este hospital como la particular de sus enfermos en lo relativo á alimentos, calidad y renovacion de ropas, queda recomendada con solo decir que estuvo al cuidado y celo de las hijas de Caridad del establecimiento. La Municipal de sanidad indica los elementos de curacion que se reunieron en el hospital del Refugio, porque ellos revelan la solicitud de las autoridades en conjurar la calamidad y suavizar el infortunio: fijará el número de los coléricos entrados en él, porque éste regula el total de los invadidos en un punto: designa las personas y objetos, para que ellos atestiguen por sí la certeza de lo que aquí se consigna, y porque no debe tampoco desaprovechar ocasion ninguna para hacer público y notorio el mérito grande, que dichas personas todas han contraido en el desempeño de sus respectivos cometidos. A la verdad que un solo hospital con 684 asistidos en Valencia, poblacion de 70,000 almas, durante tres meses de epidemia, es un hecho que, ó bien atestigua la benignidad de ésta, ó mejor todavía evidencia la eficacia de las medidas tomadas para esterminarla; y siempre asegura las condiciones de la buena asistencia prestada en dicha época, mas todavía que hospitalaria, á domicilio. Este señaladísimo y grande beneficio lo debe Valencia al celo de la autoridad municipal, y á la caridad de las Juntas parroquiales, modelos verdaderos de acendrada caridad y de beneficencia superior á todo encarecimiento conocido.

Establecido ya el régimen, y metodizado el reglamento de la asistencia de toda especie á los coléricos en este nuevo hospital del Refugio, la primera medida que los Sres. Inspectores tomaron fue reunir bajo su presidencia en sesion académica á

todos los profesores, con asistencia del dicho Sr. pro-Secretario de la Junta directiva del establecimiento. La primera cuestion que se sometió á exámen en ella, fue el siguiente problema: ¿La enfermedad que padecen los asilados en el Refugio es una misma, uniforme en todos sus individuos, ó diferente? ¿En el primer supuesto, cuál es esta? Contestado unánimemente por todos que la enfermedad era una misma la que allí se padecia, procedióse á darla nombre con arreglo á sus rasgos mas característicos. Este nombre fue el de cólera-morbo asiático con la manifestacion completa de todos sus síntomas específicos. ¿Cuál era se propuso en seguida su gravedad? Contestóse y admitióse ser tan intensa, como podia juzgarse por el número de sus víctimas. ¿Cuáles eran las causas que con mas frecuencia antecedian de ocasionales en el desarrollo del mal en todos estos invadidos? Afirmóse por el conmemorativo que en ellos se hacia, que estas eran la indigencia, las privaciones, la afliccion y los desarreglos en el régimen alimenticio. ¿Cuál era la forma que hasta aquella época habia ofrecido la dolencia? Díjose que la preferente y casi general era la gástrica con casi todos sus atributos. ¿Cuál podia inferirse era su naturaleza en consideracion á los fenómenos mas culminantes y persistentes en su carrera?; y estableciόse sin vacilar que era la inflamatoria, partiendo ésta ó teniendo al menos su mayor intensidad en las primeras vias digestivas. Ultimamente ¿qué plan de curacion procedia establecer conforme con estos principios, y aceptarse como mas comprobado en las esperimentaciones hechas en el hospital hasta aquel dia? Contestóse que el antiflogístico con aquellas modificaciones, que están consignadas en las bases generales de una terapéutica racional, pero mas especialmente con aquellas otras, que reclama la índole particular de este padecimiento maligno. Así quedó fijado el método de asistencia de este hospital para que en adelante pudiendo ser uniforme y metódico, lo fuese igualmente á la vez saludable para los enfermos, y menos gravoso para el establecimiento.

Celebrada algunos dias despues otra reunion consultiva y bajo las mismas condiciones y auspicios para conocer los resultados que pudiese haber dado lo deliberado y admitido en la anterior; y en su virtud insistir en lo acordado ó bien variar el rumbo en lo sucesivo, cabe la satisfaccion de manifestar

que ningun incidente obligó á cambiar, ni á abandonar el camino trazado y seguido hasta aquel dia. Pero como constase por triste esperiencia que ningun enfermo de los entrados ya en el período del Cólera-morbo llamado asfítico se habia salvado todavía en el hospital del Refugio, fue preciso establecer discusion, no ya sobre la inutilidad absoluta de los medios empleados contra dicho período, sino sobre cuales otros pudieran adoptarse en adelante, para lograr efectos mas favorables que era el fin apetecido. Entonces fue cuando despues de varias y juiciosas reflexiones se adoptaron á propuesta de sus Inspectores los Sres. Romagosa y Casañ las inspiraciones del gas oxígeno y las corrientes eléctricas, como medios capaces de representar un nuevo ausilio. Qué resultados se consiguieron con estos poderosos agentes físicos se espondrán en el artículo curacion de este escrito, por ser aquel el lugar mas adecuado y tambien el mas oportuno. El muy ilustre Rector de esta Universidad literaria Sr. D. Mariano Batllés, facilitó de sus ricos gabinetes de física y química cuantos efectos y útiles se necesitaron para realizar este pensamiento: y merced á la inteligencia y buena voluntad de su profesor el Doctor en ciencias Sr. D. Felipe Ramo, el hospital de coléricos tuvo cuanto oxígeno necesitó para hacer sus ensayos, y con toda la perfeccion y seguridad que las ciencias ofrecen en el dia. La Junta directiva del hospital hizo tambien por su parte el sacrificio de adquirir y comprar el aparato electro-medicinal de Breton Fevre, reformado y mejorado por D. Francisco la Rosa nuestro ingenioso patricio.

No pasaron muchos dias sin que la impaciencia natural de los Inspectores y profesores asistentes del Refugio, por conseguir resultados beneficiosos en los desgraciados coléricos confiados á su cuidado, hallase una ocasion nueva para reunirse en conferencia académica, y tratar de los medios de mejorar la suerte de aquellos infelices. Ocurrioles la idea de si habrian discurrido mal en sus sesiones; sentado principios equívocos, y adoptado acaso en su virtud una práctica lastimosamente erronea. Un solo medio quedaba para comprobar y justificar este comportamiento: este era el hacer autopsias cadavéricas de los desgraciados que sucumbiesen en adelante á los rigores de esta pestilencia fria. Costoso y arriesgado por demás era en verdad el medio que se proponia; pero todo fue

vencido con los sacrificios pecuniarios y personales que espontáneamente hicieron los mismos que tuvieran pensamiento tan ilustrativo. La Junta Municipal de Sanidad se complace en hacer público este generoso rasgo de desinterés humanitario, y una renuncia tan heróica de la seguridad individual, cual es la que se necesita para buscar entre los asquerosos é infectantes despojos de la muerte, los medios de poder acaso conservar la vida á sus conciudadanos afligidos. Practicáronse con efecto las autopsias cadavéricas, y el resultado que dieron se consigna en su lugar. Por ahora basta que conste que ellas comprobaron los raciocinios hechos sobre la naturaleza del mal, y lo razonable de los métodos que la reunion académica adoptó á consecuencia en su dia. Satisfechos como legítimamente podian estar ya en adelante de su buen discurso, y sana práctica los Inspectores y profesores todos encargados de la direccion y asistencia de este hospital de coléricos del Refugio, no por ello dejaron de reunirse en academia, cuantas veces el mas leve incidente interpretado por el espíritu de humanidad y de ciencia, daba ocasion para producirla.

El estado que á continuacion se presenta demostrará el movimiento clínico que ha habido en este hospital de coléricos, único que ha representado la epidemia en el pueblo de Valencia. Pero al tiempo de examinarlo conviene tener presente cuanto en el artículo de las causas de la mortandad de este azote de la vida se indicará en este escrito. Allí se demostrará que el número de defunciones no debe deducirse del total de invadidos; puesto que solo figuran como tales aquellos, que en su carrera habian llegado á ofrecer un manifiesto y casi invencible peligro de la vida. Esta proposicion que es enteramente cierta en lo referente á la totalidad del vecindario, se hace mas exacta todavía con respecto á este hospital del Refugio. Y siendo realmente graves todos los enfermos asistidos en él, debe por lo mismo examinarse su estadística con sujecion al cálculo siguiente: de 684 enfermos de Cólera grave se salvaron en él 219. Tal resultado demuestra que no son vanos ni inútiles los esfuerzos, que pueden hacerse en la ciencia para conseguir la curacion de calamidad tan pestífera.

ESTADO que demuestra el movimiento clínico habido en el hospital de cólericos del Refugio.

HOMBRES.

EDADES.	ENTRADAS. Solteros.	ENTRADAS. Casados.	ENTRADAS. Viudos.	SALIDAS. Solteros.	SALIDAS. Casados.	SALIDAS. Viudos.	DEFUNCIONES. Solteros.	DEFUNCIONES. Casados.	DEFUNCIONES. Viudos.
De 1 á 5..	23	»	»	2	»	»	21	»	»
De 6 á 10..	14	»	»	5	»	»	9	»	»
De 11 á 15..	20	1	»	6	»	»	14	1	»
De 16 á 20..	18	»	»	7	»	»	11	»	»
De 21 á 25..	22	»	»	9	»	»	13	»	»
De 26 á 30..	21	12	1	11	4	»	10	8	1
De 31 á 35..	14	9	1	6	2	»	8	7	1
De 36 á 40..	7	16	2	1	6	»	6	10	2
De 41 á 45..	3	16	»	1	8	»	2	8	»
De 46 á 50..	4	5	2	2	»	»	2	5	2
De 51 á 55..	2	7	2	»	2	»	2	5	2
De 56 á 60..	5	8	4	1	1	»	4	7	4
De 61 á 65..	1	7	6	»	1	»	1	6	6
De 66 á 70..	2	3	2	»	1	»	2	2	2
De 71 á 75..	1	1	»	»	»	»	1	1	»
De 76 á 80..	»	4	1	»	1	»	»	3	1
De 81 á 85..	»	1	»	»	»	»	»	1	»
	157	90	21	51	26	»	106	64	21

MUGERES.

EDADES.	ENTRADAS. Solteras.	Casadas.	Viudas.	SALIDAS. Solteras.	Casadas.	Viudas.	DEFUNCIONES. Solteras.	Casadas.	Viudas.
De 1 á 5..	17	»	»	4	»	»	13	»	»
De 6 á 10..	18	»	»	9	»	»	9	»	»
De 11 á 15..	19	»	»	8	»	»	11	»	»
De 16 á 20..	25	2	»	15	1	»	10	1	»
De 21 á 25..	32	8	»	20	6	»	12	2	»
De 26 á 30..	28	14	5	10	5	»	18	9	5
De 31 á 35..	6	11	6	3	5	4	3	6	2
De 36 á 40..	12	11	15	4	2	3	8	9	12
De 41 á 45..	4	12	9	»	1	1	4	11	8
De 46 á 50..	3	11	21	2	5	11	1	6	10
De 51 á 55..	3	4	7	1	1	1	2	3	6
De 56 á 60..	7	6	17	3	»	»	4	6	17
De 61 á 65..	3	2	12	»	1	»	3	1	12
De 66 á 70..	6	12	24	»	3	7	6	9	17
De 71 á 75..	2	»	10	1	»	3	1	»	7
De 76 á 80 .	1	1	7	»	»	1	1	1	6
De 81 á 85..	»	»	3	»	»	1	»	»	2
	186	94	136	80	30	32	106	64	104

RESUMEN.

	HOMBRES.	MUGERES.	TOTAL.
Entrados..........	268	416	684
Curados...........	77	142	219
Defunciones......	191	274	465

RESULTADO

de las Autopsias cadavéricas, y de los análisis de los vómitos, diarrea y sangre de los coléricos asistidos en el Hospital del Refugio, practicadas por

sus Inspectores y Directores

los Catedráticos de Clínica DD. D. José Romagosa y D. Joaquin Casañ: sus médicos de visita los Sres. D. Juan Chomon y D. José Bori: y el Doctor en ciencias Sr. D. Felipe Ramo, Ayudante y Sustituto de las Cátedras de Física y Química de esta Universidad literaria de Valencia.



Socorrida ya y hasta cumplidamente toda la Beneficencia pública hospitalaria en esta Capital, con la asistencia egemplar que se daba á todo menesteroso atacado de la pestilencia Colérico-asiática, en el asilo amparador establecido en el magnífico edificio titulado el Refugio, no quedaban empero satisfechas con ello ni las aspiraciones honrosas de la ciencia, ni los humanitarios deseos de los que la profesan con nobleza. Es igualmente doloroso, como cierto, que esta ciencia que se propone siempre conjurar el peligro de muerte, con que las enfermedades enemigas naturales de la vida del hombre, amenazan casi de continuo su precaria existencia; ó mitigar cuando menos sus angustiosos sufrimientos, en ninguna parte, ni tiempo puede adquirir tantos, ni tan luminosos datos para lograr su benéfico obgeto, que dentro de las desgracias mismas sanitarias; y cuando estas ocurriendo á la vez en gran número, permiten ser observadas, y experimentalmente estudiadas repetidas veces. Y como una observacion morbosa no es, ni puede ser jamás completa, si no va acompañada entre otras circunstancias

de la muy esencial de la historia de las lesiones anatómicas halladas despues de la muerte, como vestigios, ó como parte de la funesta causa, que sosteniendo en su dia los síntomas de la enfermedad, destruyera poco despues aquella existencia, fue preciso abrir cadáveres, buscar en ellos el terrible secreto de tósigo tan sutil, y conocer el aparato visible, que el mismo establecia en el cuerpo del infortunado invadido, para conducirle al sepulcro con tanta brevedad, como crueldad y certeza.

Convencidos pues aquellos profesores de la conveniencia y oportunidad de estas averiguaciones aunque peligrosas; y reunidas además en sus propias personas toda la abnegacion necesaria, toda la serenidad y presencia de ánimo absolutamente precisas para observar con detenimiento y fruto para la ciencia, y que inspiran los nobles sentimientos de humanidad: y toda la suma de conocimientos por último que representan sus títulos y distinguida posicion en sus carreras literarias, dieron cima á su recomendable pensamiento desinteresadamente, y costeando además de sus haberes propios los gastos que lleva consigo siempre este género de estudios é investigaciones. El resultado de sus trabajos es el siguiente: su mérito principal es sin duda alguna la verdad de los hechos y la fidelidad en exponerlos.

Vómitos: Por lo comun consisten en un líquido claro, aquoso, teniendo en suspension copos ó hebras blanquecinas. Algunas veces las materias vomitadas tienen un tinte ligeramente azulado-verdoso: en algunos casos raros, son de un color rojo negruzco, á causa de la exhudacion sanguínea que se verifica en el estómago.—Sometidas á la filtracion, quedan sobre el papel los copos y hebras blanquecinas, compuestas de albúmina coagulada; y en la parte líquida que es trasparente, se observa una composicion semejante á la del suero de la sangre. En efecto, en varios casos los vómitos son neutros, y retienen albumina, que se coagula por el calor; en otros han sido ácidos, y entonces no existia la albumina de la sangre, sino un principío mucoso ó albuminoideo, que no precipitaba el calor, pero que coagulaba el alcool.

La cantidad de las sales no se ha fijado cuantitativamente; pero sin embargo los reactivos han manifestado siempre una cantidad considerable de cloruro sódico. Opiniones recientes sobre la causa del Cólera, en las cuales se atribuia esta á los

ácidos desarrollados en las primeras vias, y en particular al ácido acético, llamaron la atencion, para ver si el análisis podria prestar apoyo á esta teoría. Consta pues de los resultados que los vómitos no son siempre ácidos; que la circunstancia de la acidéz no coincide con la mayor intensidad del Cólera: que la cantidad de ácido es sumamente escasa, tanto que puede decirse ser la misma que normalmente existe en las primeras vias; y por último que la naturalaza de este ácido de los vómitos coléricos no ha podido determinarse todavia, si bien es posible, que fuera el ácido acético ó el láctico el causante que se busca.

Diarrea: Líquido blanquecino, semejante á un cocimiento de arroz. Practicada la operacion como en el vómito, resulta que la naturaleza del líquido, y de la parte sólida viene á ser cuasi idéntica á la de los materiales arrojados por la boca. Existe una diferencia; y consiste en que estos son de naturaleza ácida ó neutra; y las deyecciones alvinas son por lo comun de naturaleza alcalina.

En resúmen, parece que los materiales del vómito y deyecciones alvinas no son otra cosa mas, que el suero de la sangre dilatado en mayor ó menor cantidad de agua, que tiene en suspension la albúmina coagulada, y en disolucion una cantidad considerable de cloruro de sodio. Con efecto, pasado el primer período del cólera, como se dirá despues, el agua disminuye en la sangre, y se la ve con abundancia en las deyecciones gástricas é intestinales. En el suero de la sangre se nota disminucion de albúmina, comparada con la que se ve en las sangrías hechas en las personas, que no padecen del cólera.

Sangre estraida de las venas durante la enfermedad.

Primer período: Deyecciones y vómitos con ó sin calambres.—Al cabo de algunas horas se ve formado un coagulo blando, pequeño, presentando alguna que otra vez una costra delgada. El suero es trasparente, lechoso, turbio ó rogizo. Hay dilucion aparente de la sangre; aumento de materiales sólidos y diminucion de agua. Estos fenómenos se observan cuando son abundantes los vómitos y deyecciones: si estos no fueron considerables la sangre se presenta en el estado normal.

Segundo período: Principio de algidez.—La sangre sale con dificultad, su color es oscuro, la coagulacion pronta, separa-

cion imperfecta de coagulo y suero. Hay disminucion de agua y aumento de partes sólidas.

Tercer período: Algidez completa y asfixia incipiente.—Salida sumamente difícil de la sangre, su color negruzco, formándose con rapidez un coágulo resistente y voluminoso sin costra. El suero se separa incompletamente y con lentitud, ofreciendo un color rojo. Hay disminucion grande de agua y aumento de partes sólidas.

Cuarto período: Reaccion.—Salida fácil de la sangre, color natural, coágulo resistente, algunas veces cubierto de costra. La separacion del suero y del coágulo se verifica con prontitud.

Necroscópia.

Sistema arterial: Vacío de sangre, escepto en los vasos mayores inmediatos al corazon.

Sistema venoso: Sangre negra, espesa, coagulada, formando cordones que resisten algun tanto á la traccion.

Pericárdio: Contiene en general una escasa cantidad de líquido albuminoso y ácido. En algunos cadáveres presentáronse equímosis debajo de la porcion del pericárdio, que se refleja sobre la cara esterna del corazon.

Corazon: Grande inyeccion de los vasos que surcan su cara esterna.—Sustancia de los ventrículos apretada, contraida y palida.—Aurículas dilatadas con adelgazamiento, distension y separacion grande de las colunas carnosas.—Endocárdio engrosado, blanco amarillento y tambien amarillo, continuando con las mismas cualidades de una manera muy perceptible sobre las válvulas mitrales tricúspides y sigmoideas; y en lo interior del cayado de la aorta, y de los troncos que de él proceden: siendo de notar que estas artérias amarillentas y engrosadas en todas sus túnicas, muy inyectados sus vasa-vasorum, representan una alteracion anatómica análoga, á la que se observa en las arterítis.

Las cavidades del corazon derecho se hallan llenas de coágulos de sangre unas veces negra, y otras de coágulos fibrinosos. En las cavidades izquierdas existen constantemente coágulos fibrinosos sólidos, compactos y resistentes. Tanto en las cavidades derechas, como en las izquierdas están como encarcelados los coágulos fibrinosos por los tendoncitos de las válvulas

mitrales y tricúspides, prolongándose aquellos en forma de cordones cilíndricos á lo largo de los grandes vasos, cuya cavidad llenan exactamente.

Pulmones sin lesion notable en sus lóbulos medio y superiores; pero ingurgitados de sangre en sus lóbulos inferiores, y con enfisema mas ó menos estenso en algunos casos.

Pleura pulmonal, con exudaciones de naturaleza sero-albuminosa.

Estómago generalmente distendido, la mucosa hiperemiada, con aumento de secrecion mucosa.

Duodeno: Las vellosidades hiperemiadas é infiltradas de un líquido blanco lechoso y untuoso.

Los demas intestinos ofrecen una hiperémia venosa muy marcada, el color rojo, violado, azulado ó negruzco en varios puntos, ó en casi todo su trayecto.--Infiltracion sangíneo-serosa entre las túnicas intestinales.—La mucosa cubierta en algunos puntos de chapas diptéricas de un blanco agrisado ó de un amarillo sucio; otras veces ocupando una grande estension forman como una telita delgada de barniz, que cubre la superficie interna del intestino.—La mucosa se halla á veces superficialmente esfacelada. Desprendiendo la película mortificada se descubre debajo de ella una erosion mas ó menos estensa. En algunos casos está gangrenado todo el espesor del intestino en una grande estension. Los folículos de Bruuner y de Peyer tumefactos y agrietados. Por fin, en algunos cadáveres se han encontrado sobre la mucosa, una multitud de granitos como de mijo diseminados, de un color blanco mate sucio, ó ligeramente amarillentos.

Peritoneo, barnizado de un líquido amarillento, glutinoso, formando hebra.

Grande épiplon, en algunos casos se ha visto desprovisto de grasa y de líquidos, quedando únicamente como una telaraña tegida de tenuísimos filamentos celulares.

Hígado, por lo general pálido, algo flácido y exangüe.

Vejiga biliar, siempre llena de bilis de un color verde muy oscuro.

Riñones: Hiperémia venosa, sobre todo en las papilas —La membrana interna de los cálices y pélvis renal engrosada y algo aspera.—Algun riñon se halló reblandecido y con focos de supuracion en la sustancia cortical, sin poder afirmar si estas

lesiones son efectos del cólera, ó productos de alguna enfermedad anterior.

Vejiga urinaria contraida, sin orinas, ó con escasa cantidad de las mismas, muy cargadas de albúmina.

Cerebro y *médula espinal,* unas veces sin alteracion notable, otras hiperemiados, ya duros, ya sumamente reblandecidos.

Nota. Cuando la enfermedad ha terminado rápidamente por la muerte, las lesiones anatómicas de los sólidos se hallan mucho menos desenvueltas.



MORTANDAD DEL COLERA EN VALENCIA

y causas influyentes en la misma.



ESTADO *numérico de las defunciones ocurridas en el término Municipal de esta Ciudad desde el* 22 *de Agosto hasta el* 19 *de Noviembre de* 1854.

EDADES.	Agosto y Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	TOTALES.
De menos 1 año.	1	5	»	6
De 1 á 5.......	86	90	6	182
De 5 á 10.......	50	46	9	105
De 10 á 15	33	28	»	61
De 15 á 20.......	29	22	1	52
De 20 á 25.......	42	63	4	109
De 25 á 30.......	48	83	6	137
De 30 á 35.......	80	86	4	170
De 35 á 40.......	45	84	5	134
De 40 á 45.......	67	109	4	180
De 45 á 50.......	42	61	4	107
De 50 á 55.......	63	112	4	179
De 55 á 60.......	43	51	»	94
De 60 á 65.......	62	77	8	147
De 65 á 70.......	41	40	1	82
De 70 á 75.......	34	50	4	88
De 75 á 80.......	10	26	1	37
De 80 á 85.......	13	12	2	27
De 85 á 90.......	4	10	»	14
De 97.............	»	1	»	1
De 99.............	1	»	»	1
TOTALES.......	794	1056	63	1913

Las antedichas defunciones han tenido lugar:

INTRA-MUROS.	Valencia.	1614	1651
	Hospital Militar.	37	
EXTRA-MUROS.	Partido de la calle de Murviedro. .	61	262
	En el de la de Cuarte.	66	
	En el de la de San Vicente. . .	77	
	En el Partido de San Tomás. . .	37	
	En el de San Estevan.	21	

Pasan de cuatro mil los invadidos de los cuales la Autoridad tiene noticia; y mil novecientos y trece son en verdad los fallecidos: tal es la estadística que resulta en los tres meses de permanencia del Cólera-morbo asiático en esta Capital, desde el 18 de Agosto hasta igual dia del mes de Noviembre último. Si no es tan satisfactoria, que envanezca á sus profesores médicos, y llene cumplidamente los deseos de los mismos, no desdice, sin embargo, sino que sobrepuja á las estadísticas resultantes en las ciudades mas cultas de Europa recogidas hasta el dia. Un cincuenta casi por ciento, ó sea cerca de la mitad de fallecidos, es en verdad una cifra desconsoladora, pero que sirve de base ordinaria á su pronóstico mas admitido. Mas no lo será tan aflictiva, si se atiende á que en las tablas necrológicas de Valencia, solo figura la verdad de los fallecimientos, por cuanto de ésta no se puede prescindir; pero no la de los invadidos de formas benignas porque de estos no siempre se ha dado á la autoridad la debida noticia.

El cólera-morbo asiático es con evidencia una enfermedad grave y peligrosa atendido el crecido número de defunciones que produce. Este casi se mantiene el mismo desde su salida del Asia hasta nuestros dias, á pesar de las muchísimas observaciones que sobre su naturaleza se han hecho, y de los diversos métodos curativos que á tan singular enfermedad se han opuesto en todos los paises que ha recorrido. Lo único que el asiduo estudio de la ciencia ha conseguido hasta el presente es, el poder marcar casi con certeza los períodos y formas en las cuales, esta pestilencia representa mayor peligro. La ocur-

rida últimamente en esta Ciudad corrobora tambien los principios que sobre este punto se hallan establecidos. Son estos: «1.º Que el Cólera-morbo asiático en sus primeras manifestaciones, ó durante su período de la diarrea, el llamado colerina, es casi siempre curable, debidamente asistido; pero abandonado no carece absolutamente de peligro. El es el precursor ordinario de otro período, en el cual es indudable ya el compromiso de la vida. 2.º Que el cólera confirmado ya por la diarrea, vómitos, sed, cambio de voz, de color, alteracion de facciones y calambres, todavía es sanable con los recursos del arte, si este acude con tiempo en su ausilio. 3.º Que del cólera entrado ya en el período álgido todavía se libran muchos invadidos; y se salvarán muchos mas el dia, en que las gentes conozcan su verdadera gravedad, la conveniencia de no diltar su curacion, y la ciencia medios mas seguros para conseguirla. 4.º Que el período suyo llamado de asfixia no es vencible por recurso alguno conocido: y que por lo tanto ningun caso de esta especie se ha curado hasta el presente todavía. De lo dicho resulta, que el Cólera-morbo asiático no es absolutamente mortal, si no relativamente á los diversos períodos que recorre en su velocísimo curso. De aquí nace un principio muy consolador, y es que esta enfermedad no es grave ni peligrosa mientras, no se establezca en ella el algidismo: y nunca mortal mientras, no se caiga en la asfixia.

Sensible y doloroso es ciertamente el haber de reconocer, que en una epidemia colérica existen, ademas de la gravedad del mal, otras muchas causas de muerte y de ruina. El ánimo se contrista y el corazon se llena de amargura al considerar, de que manera un celo indiscreto, ó una piedad mal entendida contribuyen á aumentar el llanto y el luto que esparce la pestilencia misma. Sin embargo, ello es así á juicio de esta Junta, y por tanto pasa á esponerlas sumariamente, á su pesar y con sumo disgusto.

Es tal vez la primera de ellas la manifestacion al público de las graves cuestiones que sobre la enfermedad reinante se debaten en la ciencia, poniendo al mismo en el aflictivo trance de dudar de ella, y de decidir por sí en materia que no le compete, pero que vivísimamente le interesa. Añádase á esto la indiscreta é inoportuna modestia de algunos profesores en revelar su desconfianza, ya que no sea su impotencia completa

para combatir la calamidad que á la poblacion aqueja, y se verá á ésta desconsolada y abatida andar errante en busca del socorro, que en vano esperara de la ciencia un dia. Difícilmente podrá ya señalarse causa otra alguna de mas pernicioso efecto entre los horrores de una epidemia; porque ella es indudablemente el orígen verdadero y natural de los tristes hechos que van á esponerse seguidamente. 1.° Perder el médico todo su ascendiente y fuerza moral, elemento tan poderoso como necesario en situaciones de este género; y desprestigiada en su propia persona entonces hasta la ciencia que representa, ser mirado con prevencion ó con horror todo cuanto proviene de las mismas. 2.° Desperdiciar en un mal tan veloz y mortífero las cortas horas de oportunidad, en las cuales solamente puede obrar el arte en beneficio del enfermo. Estas se emplean de ordinario en el uso del remedio, que sucesivamente el público ha creido mas eficáz, ó mas generalizado, ó mas asequible á los medios que cuenta disponibles.

Esta aceptacion de remedios y su práctica fiel es la consecuencia natural de las premisas que anteceden: y no es de estrañar se alucine con las promesas de curacion un pueblo, aun el mas cuerdo, cuando tiene á su alrededor y á su vista un peligro, que le amenaza con las posibilidades de una muerte casi segura. El de Valencia ha tenido ocasion de observar por sí mismo esta triste verdad: y de ver con que facilidad y prontitud era olvidado y rechazado de la escena terapéutica doméstica un remedio, poco antes preconizado con entusiasmo, por otro y otros que, á pesar de sus encomios, esperimentaron igualmente todos la misma suerte. Prueba es de ello el catálogo de los siguientes, y de los cuales esta Junta tiene conocimiento y noticia. El carbonato de sosa, el sulfato de estrignina, la menta con vinagre y sal catártica, la tintura asiática, el espíritu de alcanfor, la magnesia con el aceite esencial de anís, la agua del pozo de S. Vicente, los polvos de la viborera, las aguas sulfurosas, el cacao, los vahos de cal, y diferentes pociones nervinas mas ó menos eficaces son un número incompleto en verdad, pero bastante para revelar desde luego la anarquía terapéutica mas espantosa. Todo ello produce en los médicos inespertos aquella indecision en el obrar, aquella irresolucion en escoger los medios, y aquella falta de perseverancia en la aplicacion de los adoptados, que tan nociva es á

todas luces en los momentos críticos de la peste asiática, como natural á todo hombre probo y de humanitarios sentimientos, que va siempre en busca del acierto. Condolida la Autoridad Municipal con el triste espectaculo de situacion tan aflictiva, y deseosa de remediar los funestos efectos que producia adopta una medida, que con asombro general la conjura y salva á la vez á muchas víctimas. Impone una multa á todo gefe de familia que no dé parte inmediatamente de las novedades que ocurran en la salud de cualquiera de sus individuos: y al propio tiempo encarga á los Alcaldes de barrio la averiguacion de cuantos enfermos existan sin asistencia de médico autorizado en su barrio respectivo.

Es la segunda el pánico del contagio, que alejando de la víctima del mal á todo aquel, à quien afectan las miserias del enfermo y horrorizan los temores de la muerte, deja á este con sobrada frecuencia abandonado á su lastimosa suerte, y casi sin ausilio de ninguna especie. Si el escesivo aprecio y afecto que une á las personas en las bonanzas, fuere realmente un obstáculo verdadero para que pudieran asistirse mútuamente en los infortunios, convendria confiar en adelante, y por completo el cuidado y curacion de los enfermos en todo tiempo, pero mucho mas durante una epidemia, á manos mercenarias y aun escoger entre estas á las mas duras de corazon, y menos accesibles á los naturales sentimientos de compasion, ternura y de afecto.

Pueden ser la tercera las circunstancias especiales de una capital relativas á la aglomeracion de gentes, condiciones de sus viviendas, géneros de industrias á que se consagra, y estado floreciente ó de decadencia en que estas se encuentran en tan aciago dia. La de Valencia habia realmente disminuido el número de sus habitantes con motivo de la aproximacion del Cólera hácia ella; pero la calidad y posicion de las personas que se ausentaron, no son de las que conocidamente influyen en el desarrollo y aumento de una epidemia. Por el contrario, su permanencia en la poblacion es un elemento poderoso de consuelo y de amparo siempre para el vecindario de su residencia: su separacion deja de ordinario á los menesterosos sin aquellos grandes socorros, que su munificencia y piedad dispensan en todas épocas como señal distintiva de su nobleza. Quedaron en Valencia todos aquellos que tienen en ella fijos los elementos de su subsistencia, disminuidos sin embargo

muchísimo estos por los motivos ya indicados, y por los de la paralizacion del comercio y artes, elementos todos que se confunden y forman parte ordinaria de una calamidad epidémica. Luego no disminuye con ello la aglomeracion de gentes, porque en manera alguna disminuye el de aquellas, en las cuales visiblemente se ceba la dolencia.

Las habitaciones pequeñas, bajas, húmedas, sin el influjo saludable del sol, ni la ventilacion correspondiente es de observacion que recogen, vivifican siempre cualquier germen de pestilencia, y que trasformándose en focos, sostienen y propagan la enfermedad que puede realmente devastar una ciudad entera. Estas son pues las destinadas en la de Valencia para vivienda de las infelices gentes, que forzosamente han de permanecer en ella. De sentir es que no hayan de alcanzar estas de la Sociedad la atencion que se merecen las plantas y tambien las mismas bestias; pues á aquellas y á estas el espíritu de especulacion cuida de fijarles la estension de terreno, y construccion de cuadras convenientes para que fructifiquen con seguridad y abundancia, vivan sin enfermedades, y alarguen su existencia.

Tampoco debe dejar de llamarse la atencion sobre el estado de decadencia y privaciones en que accidentalmente, y con bastante anterioridad á la aparicion del Cólera se hallaba ya esta populosa Ciudad con motivo de la paralizacion de la industria sedera; industria que como culminante en ella arrastra consigo siempre á muchas otras hácia la ruina y á la pobreza. La esperiencia ha hecho ver que condiciones tan tristes como las espuestas aumentan el número de las invasiones en una calamidad; agravan la situacion de sus enfermos, y dificultan el vencimiento de ellas. Si estas causas que aumentan en todas partes la mortandad de la epidemia que se refiere, no han concurrido en grande escala en la que acaba de esperimentar este pueblo de Valencia, tampoco se atreverá esta Junta á hacer de ella la escepcion honrosa, que deseara, porque seria tal vez calificada de parcialidad su misma justificacion, y su propia entereza.

Resta todavía indicar una circunstancia que rebaja por otra parte muchísimo la mortandad relativa, que aparece haber tenido esta Capital en la epidemia última que se describe: la de figurar en el número de los invadidos los casos graves solamente. Los médicos no daban por lo comun parte á la Autoridad de

sus asistidos coléricos, sino cuando perdian las esperanzas de poderles salvar de la muerte. Esta conducta, que á primera vista parece poco respetuosa á los mandatos de aquella no la dirigió este espíritu, sino por el contrario otros mas nobles y humanitarios sentimientos. Tales fueron; primero: el deseo de ocultar la naturaleza del mal á los interesados, y su existencia y estension al público todo de Valencia. Esta disimulacion mantiene tranquilos ó simplemente en duda á los ánimos, y los defiende de la invasion del mal epidémico, testigo la esperiencia. Segundo: la falta de tiempo en muchos médicos, quienes consagrándolo todo siempre á la asistencia de sus enfermos, miran á este objeto como el preferente, y casi el único de sus deberes. Tercero: el sentimiento natural en todo hombre de respeto á su propria persona: pues el médico sabe desgraciadamente por la historia, que es odiado y hasta maltratado por el público, el que anuncia la existencia de una epidemia. Al gran número de los atacados del Cólera, que segun estos antecedentes ni figuran, ni pueden figurar en la estadistica, ya por la cualidad de menos graves, ó solamente por la de haber sido asistidos con método, debe agregarse el de aquellos varios otros enfermos de este mal, que temerosos sin fundamento ni motivo alguno de ser separados de su familia y conducidos á un hospital, se han curado en silencio sin ausilio del profesor, pero no sin el de la ciencia, y el de su propia naturaleza.

De lo espuesto se deduce legítimamente una consideracion muy halagüeña, y es la de que el Cólera-morbo asiático no es tan mortífero como generalmente se cree: su mejor comprobante la estadística de Valencia. Mas de cuatro mil casos figuran en ella todos graves, esto es, todos entrados ya en el período mas peligroso, en el que propiamente consiste su violencia; en el llamado álgido con sus funestas consecuencias: y sin embargo la mitad de ellos se salvaron de una muerte, que casi se cree inevitable en esta epidemia. Auméntese todavía este número con el de los que se hubieran curado, á no existir las causas generales de mortandad que quedan ya descritas; y el resultado será entonces tan consolador, como digno de ser procurado y conseguido. Quede pues sentado que la estadística de esta memoria no es la del total de los invadidos del Cólera en esta Ciudad, sino solamente la de los casos graves que del mismo ha sufrido Valencia. Cualquiera deduccion que se haga

de ella en otro sentido será siempre errónea, porque siempre seria falso el principio de que partiere. El cálculo debe ajustarse rigurosamente al teorema siguiente: »casos graves que pueden curarse del Cólera-morbo asiático, próximos á entrar, ó entrados ya en sus períodos mas altos." La estadística de Valencia demuestra que pueden curarse la mitad de estos cuando menos, con los ausilios conocidos en el dia por la ciencia.



NATURALEZA
DEL
COLERA MORBO ASIATICO.

Sabido es de todos que se llama en medicina naturaleza, como en todas las demas ciencias, aquella condicion precisa y absolutamente necesaria para que una cosa sea lo que es. Su existencia se conoce por los atributos, cualidades y fenómenos que produce: aquellos y estos son siempre sus efectos. El conocimiento de todos ellos nos da la idea de su presencia, y de la naturaleza de aquella condicion íntima que es su causa. Dicho conocimiento no se adquiere jamás sino por la observacion. Luego la observacion repetida de un hecho comparado con sí mismo, y con otros análogos ó diferentes, da por fin la idea de su naturaleza propia, en el sentido que permiten las ciencias. Estas son mas ó menos adelantadas en su esfera peculiar, segun es mayor ó menor el número de las ideas que adquirieron; y son mas ó menos árduas y estensas conforme al gran número de las nociones que abraza, al de las operaciones que necesita practicar, y al de las dificultades que se ofrecen para conseguirlas.

La medicina se encuentra en este último y triste caso para un adelantamiento tan rápido, como grave es y urgente el objeto, que lo reclama incesantemente. Así es que mientras los

datos que la faltan se reunan, se hace absolutamente preciso recurrir en ella á su suplente natural, al poderosísimo ausilio del raciocinio, si sus sagradas obligaciones han de entretanto cumplirse.

Quizás parecerán ociosas estas consideraciones encaminadas á preparar el estudio de la naturaleza del Cólera; porque habiendo recorrido este mal devastador tanta estension del mundo, quizás sobren ya las observaciones para no deber dar en este punto lugar ni entrada ahora al uso del discurso. Mas desgraciadamente para la ciencia y para la humanidad, este fruto á juicio de la Junta no se halla todavia recogido, no obstante de quedar pasmado su ánimo á la vista de los asombrosos esfuerzos, que el hombre ha hecho en todas partes para conseguirlo. Sus trabajos no han sido sin embargo enteramente inútiles, porque han atesorado una copia inmensa de datos preciosos, con los cuales el espíritu científico puede marchar en adelante con paso mas seguro y firme, por camino tan difícil y peligroso sin disputa. Como lo hayan verificado los profesores médicos de esta Capital en su última epidemia al acometer tan árdua empresa; y el resultado que sus meditaciones hayan dado en esta tarea, podrá inferirse con facilidad, si se atiende á la filosofía que emplearon, y á las cuestiones que sometieron á su prueba.

1.ª El Cólera-morbo asiático ofrece unos síntomas, y por ellos una forma tan particular, que le distingue de todas las demás enfermedades hasta ahora conocidas. Estos síntomas y esta forma, no son el mas ó el menos de agravacion ó minoracion de dolencia otra alguna: y por tanto constituyen al Cólera en una especie verdadera de enfermedad, con que desgraciadamente se ha enriquecido nuestra patología.

2.ª El Cólera representa una lesion especial del organismo producida por una causa igualmente particular que la motive. Esta causa, y esta lesion se suponen singulares, porque hay especialidad en los efectos que produce y le atribuimos, y porque ningun agente morboso de los conocidos ha producido jamás el Cólera hasta el dia. Esta causa por ahora es desconocida en sí misma: la lesion orgánica que implica, es propiamente su efecto inmediato, y la naturaleza que se busca.

3.ª La del Cólera ha de revelarse por los efectos que produce; esto es, por sus mismos síntomas. El conocimiento cla-

ro y perfecto de estos, con el de todas sus fases y formas será la nocion única posible de la naturaleza de la causa oculta que los origina. Espuestos ya en su lugar los síntomas del Cólera-morbo, procede ahora determinar el punto de donde parten en el organismo: y luego estudiar la especie de lesion, que allí los produzca.

Sitio. Los primeros que sobrevienen en el curso del Cólera, cuales son la anorexia, los borborigmos, dolores ventrales, diarrea, eruptos, vahídos &c., y los sucesivos de las náuseas, vómitos, sed, dolor ó ansiedad epigástrica, é hipo fijan el sitio de esta grave dolencia en la cavidad abdominal, y entre sus vísceras en el tubo digestivo, segun los mas severos principios de recta fisiología. Los calambres, el coma y aun la frialdad que viene despues son fenómenos posteriores á la presencia del mal; y no pueden por tanto representar su sitio, ni por la prioridad que no tienen, ni mucho menos por su corta duracion en la carrera del mismo. La accion de las causas ocasionales mas frecuentes del Cólera, tambien concurre á probar, que son aquellos síntomas idiopáticos, ó lo que es lo mismo primitivos; pues casi todas sus causas se encuentran en el número de las, que en calidad de alimentos ó de remedios obran directamente sobre aquella parte del aparato digestivo. Las demás restantes y de especie distinta, en tanto llegan á ser determinantes del Cólera, en cuanto alcanzan á perturbar por un mecanismo indirecto las funciones de estas interesantes vias.

Naturaleza de la lesion. Si los síntomas del mal y cualidades de las causas que de ordinario lo motivan, han bastado para fijar el sitio que aquel ocupa, ciertamente que no son suficientes ahora por sí solas, para determinar la naturaleza de la lesion, porque en ellas, todas las naturalezas se confunden. Es preciso estender mas su estudio, y reflexionar sobre todo cuanto los síntomas ofrecen de variable en el curso de la enfermedad, á cuya historia se unen. Hay en patología unas colecciones de fenómenos morbosos bajo formas determinadas, que representan modos diversos de padecer el organismo, y que suponen al propio tiempo lesiones diferentes que las constituyen. Por otra parte todavía no está bien señalado el lugar, que á los síntomas del Cólera les corresponda ocupar entre ellas: y entre tanto lícito es, y aun necesario á todo médico filósofo el buscarlo por sí mismo.

Se ha dicho, y asegurado que la lesion que constituye el Cólera es de naturaleza nerviosa: y tal será sin duda alguna, si este reune en su historia los caractéres todos, ó los principales al menos, de los pertenecientes á las enfermedades de este título. Un rápido exámen de sus síntomas demostrará las razones en que puede apoyarse hipótesis tan repetida. En toda la historia del Cólera-morbo asiático no se encuentran mas síntomas de los referentes al sistema nervioso cerebro espinal, que las neuralgias transitorias de los miembros (calambres), las del pecho (cardialgias), del ráquis (raquialgias), y no en todos los casos, ni en todos los tiempos de su carrera. De los peculiares del movimiento, tampoco se halla ninguno, y la inteligencia se conserva tan íntegra é ilesa en todos los períodos del mal, que llega á ser por esta causa, uno de sus rasgos mas distintivos y característicos. Luego no hay, ni en el número, ni en la persistencia de los fenómenos cerebro-espinales motivo ó razon suficiente, para asegurar por ahora, que el Cólera-morbo asiático consista en lesiones primitivas del sistema nervioso, como tantas veces se ha dicho.

En el denominado ganglional ú orgánico se encontrarán tal vez mas síntomas que pudieran mejor corresponderle; porque creyendo y admitiendo, que allí en donde se efectua un acto orgánico, allí concurre necesariamente y siempre el trisplánico con su influencia, lógico es deducir, que la inervacion está trastornada y ofendida cuando aquel representa un acto morboso bien legítimo. Y como en verdad, en el curso del Cólera se presentan graves y evidentes trastornos de las funciones llamadas órganicas por escelencia como son; lesiones de secrecion aumentadas y pervertidas en la diarrea, vómitos, sudores, palidez y amorotamiento del cuerpo; disminuidas y aun suspendidas completamente, en la sed y en la amoria; lesiones de nutricion en la baja de temperatura y volúmen del cuerpo, de consistencia en las carnes, etc.; de inferir es que se halla padeciendo vivamente la fuerza de resistencia vital, y con ella el sistema de nervios que la representan.

Mas todos estos fenómenos patológicos ¿son propiamente verdaderos síntomas nerviosos? Tal vez no, porque igual título reclamarian, y con derecho en tal caso, los que se llaman fisiológicos. Por otra parte, no es esto tampoco lo que los fisiólogos, ni mucho menos los patólogos, han querido sig-

nificar al proferir la palabra nervioso en la historia de la vida y de los sufrimientos del hombre: antes por el contrario, han llamado siempre enfermedad nerviosa solamente á toda lesion de la sensibilidad, inteligencia ó movimiento, primitiva, apirética, intermitente y sin alteracion anatómica apreciable en órgano alguno, ni durante la vida, ni aun despues de la muerte. Si tales caractéres no los ofrece nunca en realidad la historia del Cólera-morbo asiático, infundado será el decir que esta especialidad patológica sea nerviosa en su naturaleza, á pesar de sus equívocas apariencias.

Pero en donde mas parece haberse insistido en esta idea, y encontrado acaso mejores datos con que poder sostenerla, es en el período de esta enfermedad llamado álgido, ó de enfriamiento de las partes esteriores del cuerpo. Y en verdad, que si el sistema llamado nervioso es el destinado por escelencia á representar la potencia animatriz, que vela por la conservacion del viviente, forzoso será reconocer que este padece y profundamente entonces, cuando el calor se apaga, las carnes se enfrian, la circulacion decae, la hematosis disminuye, y el concierto visceral se rompe y pierde enteramente. Mas estas lesiones no son primitivas: son consecuencia de otras que ya precedieron, y cuya gravedad y riesgo crecientes se justifican á la sazon con su llegada y con su presencia. Su reunion es el síndrome ordinario, con que se espresa el estado peligroso de todas las dolencias; pero con aquella prontitud, variedad y adicion de accidentes aquí en el Cólera, que son capaces de significar, aun dentro de este mismo período suyo, la especialidad de la dolencia.

Resta ademas observar, que la falta completa de fiebre es una de las circunstancias mas necesarias, para caracterizar de nerviosa á una enfermedad cualquiera. El Cólera-morbo asiático tiene fiebre en todos sus períodos; y por lo mismo no puede científicamente admitir denominaciones de esta especie. La fiebre existe en toda su marcha, inclusa tambien quizás la époрoca caracterizada por la frialdad, y llamada álgida por escelencia. Desde luego se conviene en reconocer, que el término fiebre no es la voz mas adecuada para representar este período de la epidemia; pero si se tiene presente que la palabra calentura no espresa un simple aumento de calor en el cuerpo del paciente, sino una enfermedad muy complexa, y entre

cuyos diversos accidentes figura como mas constante y perceptible á los sentidos el aumento de la temperatura ordinaria del cuerpo, no se estrañará que este aumento pueda desaparecer en ellas, porque así lo atestiguan las fiebres llamadas nerviosas, las mucosas en algunos de sus períodos y épocas, las intermitentes perniciosas, las sincopales, las asfícticas, las lipíricas, las álgidas, etc. Estos nombres ni se crearon en vano, ni se conservan hoy dia tampoco sin motivo en la ciencia. No interesa ahora esplicar por qué mecanismo se establecen estas calenturas sin calor: bastará solo demostrar que existen realmente, y sin contradiccion alguna á lo que sobre esta enfermedad, hay escrito, y confirmado en los anales de la ciencia.

En toda fiebre existen, segun un célebre patólogo y escritor, como principales los tres fenómenos siguientes: el frio, el calor y la frecuencia del pulso en diverso grado, en los varios tiempos de su carrera; y como secundarios un malestar general, y distintos trastornos de algunas otras funciones del cuerpo. Esta proposicion no está desestimada; sirve aun al presente de base y apoyo, á las que se admiten en el estado actual de conocimientos. Avanzando todavia este estudio de los síntomas febriles el indicado y distinguido práctico Boerahave encuentra por medio de un análisis riguroso, que el mas constante de los tres en todos los períodos de las calenturas, es la frecuencia del pulso con el trastorno variable de algunas otras funciones. Si esto es así, como indudablemente lo es, puede reconocerse la presencia de la fiebre en el período álgido del Cólera-morbo, puesto que hay en el mismo una frecuencia de pulso estremada (ciento, y ciento cuarenta, y aun cincuenta pulsaciones por minuto), que llega hasta confundirse, y por último á perderse completamente. Esta es además precedida de una fiebre manifiesta en la colerina; fiebre que principia de ordinario con frio, y se continua despues por otra llamada de reaccion, cuando el estado peligroso del Cólera logra desvanecerse felizmente.

Vista por la fuerza de los discursos que preceden la gran dificultad de referir la naturaleza del Cólera-morbo asiático á la presunta de las enfermedades nerviosas, fue preciso examinar otros grupos de padeceres, con los cuales esta pudiera presentar mayores analogías y mas fundadas apariencias. Desde luego ocurrió á los médicos de Valencia la idea, que habian te-

nido ya otros profesores: la de calificar la naturaleza de un mal, por la existencia de la fiebre entre el síndrome particular que le pertenece.

Todos los escritores y prácticos están conformes en no admitir en el dia mas fiebres esenciales, que las simples reacciones efímeras que representan un movimiento, tan solo mas esforzado del organismo, para efectuar un acto estraordinario é importante en la economía del viviente. Las otras restantes son siempre sintomáticas de varias lesiones físicas de la organizacion, mas ó menos limitadas ó estendidas en ella. Entre éstas muchas, solo pueden figurar como capaces en el Cólera, enfermad agudísima, aquellas que pueden igualmente establecerse con la misma prontitud y rapidez, con que se desarrollan y marchan los síntomas de dicho padecimiento. De este número son sin duda las flecmasías y las lesiones de los fluidos: lesiones, que propuestas en tiempos remotos para esplicar las fiebres, son invocadas ahora nuevamente, y con el mismo objeto.

Segun estos principios, hay siempre inflamacion en el Cólera; é inflamacion aguda, como agudísima y contínua, es tambien su propia calentura. Esta, segun una célebre doctrina, representa la diátesis ó condiciones particulares del sugeto que la sufre: y los síntomas locales, la accion de la causa, ó el órgano mas predispuesto en el mismo. En el lenguaje de otra, que sin embargo espresa siempre el mismo hecho, los síntomas locales indican el órgano primitivamente afecto, y éste con sus lesiones produce la calentura que se les une. Ahora bien, los síntomas locales en el Cólera se encuentran visiblemente en el aparato digestivo: y su naturaleza inflamatoria tiene las siguientes consideraciones filosóficas, que al parecer la atestiguan. La diarrea con dolores ventrales; la ansiedad mas bien que dolor en las regiones epigástrica y precordial; y la calentura, dicen la existencia de una flecmasía: la anorexia, la sed y los vómitos indican, que es el aparato digestivo, el sitio en donde aquella propiamente reside.

Pero esta inflamacion lógicamente deducida de los antecedentes que preceden, podrá esplicar con su aumento y agravacion los síntomas, que constituyen el período llamado álgido en el Cólera? Una autoridad médica muy anterior á la época en que apareció la doctrina dicha fisiológica, contesta con térmi-

nos muy claros en sentido afirmativo. El célebre D. Andrés Piquer dice hablando de la inflamacion grave de vientre, que esta produce una fiebre álgida en la cual las partes externas del cuerpo se enfrian, árden las internas y los enfermos perecen con los tormentos de la sed. Tampoco será difícil comprender la presencia en este caso de los sudores aunque sean frios, por la violencia de una enfermedad flogística; si se tiene presente que este fenómeno es considerado ya desde tiempos remotos, como comun á todas las que, aun siendo inflamatorias, se acompañan de grande peligro de la vida. Estas juiciosas nociones adquiridas por los profesores de esta capital al averiguar de la naturaleza del Cólera con la fuerza del discurso y en el campo especulativo, tuvieron despues el comprobante mas elocuente é irrecusable en las ciencias; su demostracion en el terreno de los hechos. Las autopsias verificadas en los cadáveres de los fallecidos de esta cruel enfermedad, han patentizado, como se habrá ya visto en su lugar, la existencia de la inflamacion ventral, que el espíritu filosófico había sospechado ya desde el principio de la epidemia.

Ahora, pues, esta alteracion física inflamatoria, que se supone ser la causa anatómica del Cólera-morbo asiático que se estudia, ¿es de la clase comun de ellas, ó tiene por el contrario algo de particular en el número, intensidad, naturaleza y curso de sus síntomas? Desde luego podemos estar por la afirmativa; pues la forma que ofrece esta enfermedad singular difiere visiblemente de la de todas las demas inflamaciones ventrales, hasta el dia estudiadas y reconocidas. Y esta diversidad de forma ¿penderá simplemente de una gradacion de intensidad de la flecmasía? De ninguna manera; pues ni las inflamaciones ordinarias de vientre producen jamás el conjunto sintomático completo del Cólera-morbo asiático, ni tampoco éste al descender, se confunde nunca con las formas peculiares de las inflamaciones comunes de estas vias. Es absolutamente preciso, pues, buscar en otras condiciones fuera de la intensidad, la razon de su especial fisonomía. Si se pregunta en qué consista esta, y por qué fenómenos se significa, deberán aducirse en contestacion como tales y mas espresivos los siguientes síntomas. La especialidad de las materias blanquecinas que forman las de los vómitos y diarreas; el enflaquecimiento rápido del cuerpo; la alteracion profunda característica de la cara; el amorata-

miento lívido de la piel; la pérdida de elasticidad de las carnes; la frialdad rápida é intensa; el apagamiento de la voz; la iscuria pertináz; la disminucion en la fuerza de los latidos del pulso, y últimamente la facilidad con que en este mal se cae en la asfixia.

Reconocida así la especialidad flogística del Cólera-morbo asiático, y demostrada tambien la imposibilidad de producirse éste por los simples cámbios de intensidad y violencia de cualquiera otro padecimiento, preciso es abandonar ya estos principios, y buscar otros que la espliquen mas cumplidamente. ¿Podrá acaso la inflamacion digestiva, aducida hasta aquí cual causa única anatómica visible del Cólera-morbo asiático, comprenderse en el número de las llamadas miasmáticas? Este preguntado obliga, para contestarse tal cual satisfactoriamente, á entrar en algunas consideraciones mas detenidas.

Llámanse enfermedades infectas aquellas, que teniendo por causa un foco insalubre, reunen ademas en su curso los caractéres siguientes: una fiebre de tipo variable, una alteracion profunda de la sangre y sistema nervioso, flujos y exantemas: y entre los órganos de la economía una lesion notable de los llamados quilopoyéticos, comprendidos en el aparato digestivo. La historia del orígen del Cólera-morbo asiático prueba la certeza del primer extremo; la del mismo como enfermedad, la existencia de la fiebre; la lesion de la sangre la demuestran su propia inspisitud, la flojedad y grandor del coágulo, su color negruzco, y á su vez el aumento de su plasticidad y de fibrina hasta con la costra flogística; la del sistema nervioso, los calambres, el estupor, el rompimiento de las sinergias y el período del algidismo; los exantemas, el color ciánico y varias erupciones eritemáticas ulteriores; los flujos, la diarrea, vómitos y aun tambien los sudores; y finalmente, las afecciones de las visceras quilopoyéticas las proclaman, la policolia, el hipo y las lesiones patológicas de su curso. La fiebre de las infectas tiene, es verdad, como tipo mas comun el intermitente ó remitente; pero tambien es cierto igualmente que la del Cólera se aproxima muchísimo á las condiciones de esta especie. El Cólera leve se compone tal vez de una sola accesion: y el grave tiene una exacerbacion que principia en el momento mismo en que esta plaga del Asia se caracteriza con tan desagradable título. Si este período de concentracion, sedacion,

pasmo ó como se quiera llamar, pero siempre peligroso, se vence con el de escentracion, de pirexia franca, ó por antonomasia de reaccion, la enfermedad se cura, y dentro de pocas horas, por medio de un sudor plácido, pero sin necesidad de ser copioso nunca. Mas si esta calentura persiste por mas tiempo, afecta siempre la forma tifoidea con el estupor, laxitud, hipo y exantemas, que son sus síntomas sobresalientes, y el tipo remitente tambien mas ó menos manifiesto.

Dedúcese pues de lo razonado hasta aquí, que la inflamacion que se alcanza á conocer, como causa única visible en el órden anatómico, á que poder atribuir el desarrollo de los síntomas del Cólera-morbo, no es del género de las comunes; cuya naturaleza é intensidad estén en relacion con causa alguna conocida. Por el contrario, esta dicha inflamacion de la cavidad abdominal parece ser el efecto mas constante y apreciable de otra mas oculta, que daña aun mismo tiempo á la generalidad toda de la economía. La historia que acaba de trazarse de sus síntomas, y el estudio analítico que se ha hecho de los mismos, ponen esta idea en claro, y quizás fuera de toda duda. Mas como por muy cierta que parezca esta proposicion, no deja sin embargo de estar siempre apoyada en una hipótesis, cual es, la admision de una causa por los efectos qne se la atribuyen, pudiera objetarse, que lo que los sentidos demuestran, debe tenerse por mas real y verdadero siempre, que aquello mismo que admite el raciocinio mejor dirigido. Responderíase en tal caso si no de una manera completa, satisfactoria siquiera, con todas las reflexiones que vienen espuestas; pero en particular con la especialidad de los síntomas que aquella inflamacion origina, y con la imposibilidad tambien de poderla producir artificialmente en tiempo ninguno.

Si los antecedentes espuestos hasta aquí tienen la fuerza de una prueba, es indudable que la inflamacion específica de las vísceras del vientre queda ya demostrada plenamente. Pero todavía en este caso se ofrece una cuestion bastante importante por resolver, y es la siguiente. La inflamacion del tubo intestinal tan frecuentemente hallada en todos los periodos de la historia del Cólera-morbo, es la causa de esta enfermedad, ó solamente uno de sus mas constantes accidentes conocidos? Esta cuestion tiene una solucion bastante fácil y tambien satisfactoria en el terreno práctico, porque

llena los deseos de la patología y los de la terapéutica al propio tiempo. Los de la patología, con reconocer á esta inflamacion cual primitiva, en razon de ser puramente gástricos los primeros síntomas del Cólera, y á estar representada en adelante toda su propia gravedad, por la intensidad misma de dicha flecmasía. Los de la terapéutica tambien al propio tiempo, pues cualquiera que fuere el mecanismo por el cual se desarrollase en su dia aquella inflamacion, siempre resulta para su objeto un hecho capital, la existencia efectiva de la flogosis, y su influjo cierto sobre la economía, y sobre la suerte ulterior del enfermo que la sufre en su organismo.

Procede ahora fijar la atencion, siquiera por un momento, sobre el estado en que se hallan los flnidos de la economía, atacada del Cólera epidémico que se estudia. Ellos no pueden en manera alguna dejar de ser partícipes de la ruina, que expementa el organismo en tan grave padecimiento, cual partes integrantes que son de la constitucion física del individuo: y á juzgar por las que ofrece la sangre, mayores son las que esperimenta su crasis, que la cantidad total de los líquidos, y la respectiva de cada uno. La crasis, ú organizacion de la sangre es diferente segun el período del mal en que se la examina: ennegrecida y espesa, pero sin consistencia ni plasticidad en el período álgido, se cubre no pocas veces de la costra flogística en los períodos sucesivos, y aun tambien en el flecmorrágico mismo. Luego hay dos alteraciones sensibles de la sangre en el curso de esta dolencia epidémica; su difluencia y defibrinacion al parecer por un lado, y la sobre-plasticidad y animalizacion á la vez tambien por otro. Cuál de estas parece ser la mas propia del Cólera? naturalmente podria ser aquella, que mas constante aparezca en su carrera. Segun estos principios seria pues calificada de tal, el aumento de glóbulos y aun de plasticidad de la sangre, por ser esta su condicion la mas frecuente en la mayoría de los casos, y en las mas de las épocas de la historia de esta dolencia. Mas generalmente no se ha discurrido así; y no parece sino que lo imponente y peligroso del mal, ha podido mas que el espíritu de ciencia, sobre el ánimo de algunos de los observadores de estas epidemias. Han creido tal vez que el Cólera-morbo asiático no era mas que su período álgido precisamente, y de él han tomado por tanto todos los datos, que á esta enfermedad creyeron pudieran pertene-

cerle. De los mismos, y no de otros han deducido sin duda su naturaleza, y á sus circunstancias arreglado igualmente sus indicaciones y los medios de satisfacerlas. Por esta razon viene figurando en la opinion general como característica del Cólera la difluencia de la sangre, y tan solo porque se la encuentra de ordinario en su período de compromiso, en el llamado álgido de su carrera.

Por otra parte preténdese robustecer tambien esta hipotesis de difluencia de la sangre como precisa en la epidemia colérica con la relacion de naturaleza y efectos de la causa, que se admite para la produccion de esta pestilencia. Su impresion se dice es mefítica, sedante, antivital: su orígen la infeccion, su agente el miasma, su conductor el aire; y por tanto su impresion primera es probable que se verifique en las vias de la respiracion, y el primer elemento anatómico ofendido sea la sangre; y finalmente que su lesion inmediata sea la escasa hematosis, y de ella, todo lo demás que á este defecto de animacion es consiguiente. Mas al hacer estas consideraciones se ha olvidado completamente al parecer, todo cuanto antecede al período álgido del Cólera, como y tambien lo que sobreviene despúes, si hay aptitud suficiente en el organismo para que suceda. No se ha tenido en cuenta la reaccion sucesiva de la vitalidad, que tarde ó temprano comparece siempre, si la naturaleza no cae inmediatamente en la fatal asfixía. Las enfermedades son las reacciones mismas vitales: en donde estas no existen, no hay sino mefitismo propiamente dicho.

Pero si se atiende á que el periodo álgido con todas sus fatales consecuencias nunca, es el efecto primero é inmediato de esa causa miasmática é infectante que desarrolla el Cólera morbo: sino que por el contrario, siempre le antecede otro período de existencia mas ó menos duradera, podrán tal vez deducirse de estos considerandos los dos principios siguientes: 1.º que la impresion del agente productor de esta gravisima enfermedad, no es tan sedante y pernicioso, que no permita siempre al organismo una reaccion mas ó menos completa, como la misma colerina lo demuestra: y 2.º que puede muy bien controvertirse, si la venida del período llamado álgido es efecto y consecuencia de haberse estinguido ya con esta lucha toda la potencia vital; ó por el contrario, si el enfriamiento del cuerpo es resultado de la violencia é intensidad á que

han llegado las lesiones, con las cuales demostró el tóxico morboso en su dia, haber penetrado en la economía del sugeto. Infiérese sin violencia pues de lo dicho, que no hay en la sangre lesion propia ni esclusiva del Cólera asiático reconocida hasta el dia. Este precioso é importante líquido animal esperimenta en su crásis modificaciones físicas y vitales diferentes; pero en conformidad siempre con los estados de la organizacion variables, así en los diversos períodos de esta pestilencia, como en los particulares de todas, y de cada una de las restantes enfermedades, que se conocen en el vasto campo de la patologia.

De las razonadas premisas que anteceden nacen al parecer y muy naturalmente las consecuencias que á continuacion se espresan. 1.ª Que el Cólera-morbo asiático es una especialidad patológica verdadera, pues tiene sus causas, sintomas, forma, curso y aparato orgánico propios, y diferentes de todas las demás enfermedades conocidas. 2.ª Que su causa es sin duda alguna infectante, por su orígen y por la presencia en el Cólera de muchos de los síntomas, que á las mismas infecciones se atribuyen. 3.ª Que el curso y naturaleza de los síntomas con sus particularidades y especialidad, no permiten ser confundidos, ni tenidos por la forma ordinaria de mal otro alguno. 4.ª Que el aparato orgánico accidental del Cólera está representado en la economía por una lesion anatómica estensiva á los sólidos y á los fluidos. En los primeros por una inflamacion intensísima del tubo intestinal, y en los segundos por una simple inspisitud y desoxigenacion de la sangre en el período álgido ó mejor todavía en el asfíctico, y por una plasticidad mayor bien manifiesta en todos los demás períodos. 5.ª Que el Cólera-morbo es una particularidad aun dentro del género mismo de las enfermedades infectas; pues nunca toma en su marcha la forma pútrida en todas ellas tan frecuentísima. Presenta sí el estupor, la postracion y los exantemas; pero las disgregaciones humorales y los demás signos á estas atribuidos, no se observan jamas en ninguno de sus períodos.

La Junta cree ya suficiente lo dicho hasta aquí para demostrar, que los profesores médicos de esta Capital discurren siempre y tambien á la vista de los peligros: y que nunca obran á la cabecera de sus enfermos, sin haber hallado antes aunque sea á costa de penosos sacrificios un motivo ó razon científica, que autorice sus procederes, y justifique sus juicios.

CURACION.



La curacion del Cólera debia pues ser forzosamente científica: y como enfermedad nueva para algunos, y sin estudio acabado ni conocimiento perfecto para todos, exigió se tuviesen á la vista en esta difícil y saludable empresa todas las reglas terapéuticas que la observacion ha establecido y sancionado la esperiencia; pero en particular aquellas, que mas en relacion están con las cualidades sobresalientes de esta epidemia. Todos sus terribles efectos se refieren á la accion de una causa oculta por ahora á las investigaciones mas escrupulosas. Sin embargo, á esta causa se la cree física aunque invisible; y no general, porque de ordinario existe tan solo en determinados puntos y bajo ciertas condiciones, que son precisamente las que se buscan. Al examinarlas, desde luego se advierte la semejanza que estas mismas tienen con otras, que producen tambien enfermedades, que cual el Cólera, llevan los signos y caracteres de una procedencia inmunda. Es pues muy probable que su causa sea un miasma, una emanacion, un principio sumamente sutil, formado la vez primera por la corrupcion en las lagunas de restos organizados, reproducido despues por los mismos males que ocasiona, y absorvido siempre por las personas con el intermedio del aire ambiente, ó de otro mecanismo que tampoco se conoce todavía.

Este miasma introducido que sea en el organismo produce, ó no sus efectos. Si no los produce, no puede ser en manera alguna conocida su existencia. Si por el contrario los desarrollare, estos no podrán ser otros, que los primeros fenómenos de alteracion de la salud, que se nota en la ordinaria del individuo. Pero como los primeros, que de esta especie ocurren en la historia de la vivificacion de tan mortífero gérmen cuales son los trastornos de las funciones del vientre, forman ya parte integrante de la historia misma del Cólera-morbo asiáti-

co, se sigue naturalmente, que la entrada en el cuerpo del sugeto de la causa productora de este mal, no puede suponerse verificada, hasta el punto mismo en que el Cólera se pronuncia. O en otros términos; que no se puede científicamente marcar el tiempo que media, desde la recepcion en la economía del veneno productor del Cólera, y la manifestacion de los síntomas que corresponden á esta enfermedad misma. O de otra manera: no se conoce el período de incubacion del miasma colérico: porque tampoco se conocen síntomas propios de este período del mal, todavía latente ú oculto.

Sin embargo el período de incubacion existe: y si este punto no queda suficientemente aclarado con estas reflexiones para el objeto de la patología, quédalo sin embargo bastante para los fines de una terapéutica oportuna. Esta en su virtud, jamás tiene derecho legítimo para establecer medicaciones contra un agente morboso, cuya existencia no puede en manera alguna demostrar físicamente. Es pues infundado, inútil y aun perjudicial el proponer medios de preservacion para impedir el desarrollo del Cólera atacando su causa, cuando todavía no hay prueba alguna, de que realmente exista ella en el cuerpo del individuo. Añádase todavía á la gran dificultad de conocer la existencia del tóxico colérico, la no menos grande tambien de ignorarse completamente por otra parte su propia y particular naturaleza. Es imposible pues de todo punto determinar su antídoto apropiado y conveniente; y cualquiera sustancia medicinal que se administrare en tal caso con este objeto, podria dar y muy fácilmente, resultados contrarios á los mismos fines propuestos. Esta Junta se abstiene de esponerlos detalladamente, porque le seria preciso para ello examinar uno á uno los muchísimos remedios, que con mas ó menos motivo han gozado sucesivamente del inmerecido título de preservativos. Recordará sin embargo que no está admitido en terapéutica todavía el principio de que los remedios que curan, precaven siempre la misma dolencia. Así que, la Junta ni conoce medicamento ni remedio alguno para impedir se introduzca en el cuerpo de los individuos el miasma colérico, ni aun para introducido ya, evitar el desarrollo de sus ulteriores efectos. Tampoco ha visto usarlo á los profesores de esta Capital, durante la última epidemia que describe.

La curacion propiamente científica del Cólera-morbo no ha-

comenzado hasta el momento de aparecer los primeros síntomas con que se inaugura su fatal existencia de una manera cierta y visible. Estos consisten en una reunion de fenómenos gástricos con la calentura que se les une con frecuencia suma. Todavía es muy posible en esta ocasion algun error de diagnóstico; esto es, tomarse por los primeros síntomas del Cólera-morbo unos accidentes, que en otra época no habria habido inconveniente alguno en clasificarlos de una simple indigestion, ó de una calentura saburrosa sencilla. Mas durante las calamidades sanitarias, hay siempre una propension general á asignar á este síndrome otra procedencia mas triste. De otra manera no se comprendería la facilidad asombrosa con que, á favor de sencillos medios y en un corto espacio de tiempo, se vencen los efectos primeros atribuidos á tan terrible y mortífera pestilencia. Así se alcanza tambien la razon infundada con que se han preconizado, cual medios poderosísimos de curacion del Cólera-morbo, algunos y muchos, que por su insignificante valor en terapéutica, jamás pudieron llegar á merecer título tan decoroso, ni tan inesperado privilegio. De este género son varios de los que la misma ciencia ha empleado alguna vez con felíz suceso, pero obrando siempre en sentido y concepto muy distintos.

Colerina. Período flegmorrágico. Sus síntomas propios son los puramente digestivos; su lesion física anatómica es la irritacion de aquellas vias. El grado mas ó menos elevado de esta hiperemia, se espresa por la presencia ó falta absoluta de la calentura. Ella pues resuelve la importancia del mal, y determina la terapéutica mas oportuna. Cuando el síndrome consiste en inapetencia, pastosidad de boca, eructos varios, peso ó replecion de estómago, salivacion y aun náuseas con cefalalgia y vahidos etc., la enfermedad es una simple indigestion, aunque se acompañe por otra parte de borborigmos, dolores ventrales y de evacuaciones alvinas repetidas. Lo único que puede inferirse legítimamente de la presencia de algunos y de todos estos síntomas, es el sitio, que en el tubo alimenticio, ocupan entonces las materias poco ó nada digeridas.

Mas si la diferencia de sitio no cambia en verdad la esencia del mal, sirve sí para variar las indicaciones que en su consecuencia se estimen. Así que cuando residen todavía en el estómago, podrán aun ser digeridas con los tónicos estomacales

todos, ó con cuálquiera de ellos indistintamente, sin mas preferencia que la que reclamaren los hábitos, inclinaciones y esperiencia de los mismos enfermos. En esta Capital se han empleado con igual suceso las infusiones de manzanilla que las de menta, te, café, salvia, tilo, azahar, torongil, anís, etc., en términos de que esta Junta no puede precisar cuál de ellas haya sido mas ventajosa, ni tampoco mas útil. Una corta cantidad de bicarbonato de sosa añadida á ellas, parece haber aumentado ó fortificado su virtud digestiva. La organizacion ausiliada entonces con estos recursos completaba una coccion alimenticia, que parecia resistirse á los medios ordinarios que la misma emplea en la realizacion de este acto vital y físico. El que se ha verificado en tal caso no es la curacion del Cólera en sus primeros elementos; es simplemente la conclusion de un suceso orgánico, tan importante en la economía, como frecuente en el órden del vitalismo.

Ocurre tambien el caso en que, la digestion estomacal no solamente es de egecucion difícil, sino irrealizable ya de todo punto. Este es aquel, en que las materias ingeridas en el vientre en el sentido de alimenticias, bien son indigestas por naturaleza, ó bien adquirieron accidentalmente esta cualidad, por la falta de observancia de las reglas higiénicas establecidas. Esta nueva situacion digestiva ya no es corregible, porque el manjar comido tampoco es ya capáz de ser asimilado ni convertido en parte integrante de la economía. Trátase ya entonces de una indigestion completa: y no queda otro medio hábil y saludable, que la espulsion total de estas sustancias: expulsion que unas veces verifica la naturaleza por sí misma, otras ausilia el arte, ó bien la egecuta por entero con sus muchos recursos. El vómito que ocurre entonces es saludable, es crítico en el lenguage de la ciencia; porque ella conoce todo su valor y todas sus consecuencias. Así que su profesor lejos de impedirlo lo favorece, y cuando no se presenta, lo procura y establece por sí mismo. Casi inútil es indicar aquí los signos por los cuales esta singular situacion se demuestra á los ojos de un observador de mediana esperiencia; pero como la Junta no debe considerarse con derecho suficiente para ser creida como una autoridad en la ciencia, espondrá los caracteres con los cuales se comprueba á su juicio la indigestion verdadera. Boca sucia, gusto pastoso, salivacion frecuente, eructos nido-

rosos ó agrios, náuseas, arcadas, etc., con vómitos de materias corrompidas solas, ó acompañadas de jugos gástricos, y sobre todo de minoracion con ellos de muchos de los accidentes dichos y de la cefalalgia y vértigos con muchísima frecuencia.

No quedan siempre reducidas á este simple mecanismo las operaciones que la naturaleza establece para conseguir este interesante objeto: muchas veces precede, acompaña ó sigue al vómito la soltura del vientre asimismo. Y hed aquí entonces un caso, y muy ordinario que pudiera calificarse, aunque siempre con ligereza, de Cólera-morbo por la coecsistencia de los vómitos y de la diarrea. Un caso tambien que puede curarse naturalmente por sí con los mismos accidentes que produce, y en conformidad á lo consignado en la historia de la medicina. Y un caso por último en que pueden ayudar su curacion ó quizás atribuirsela por completo, todas ó muchas de las sustancias medicinales que facilitan, ó promueven simplemente las evacuaciones conferentes dichas.

Esta y no otra debe ser la razon, por la cual se han usado y muy racionalmente los vomitivos y purgantes en la curacion del Cólera-morbo asiático con un éxito felíz, aunque no tan constante como se ha dicho y repetido. Figuran entre ellos como principales la ipecacuana, el aceite comun, y el tártaro emético en órden á los primeros; el sulfato y carbonato de magnesia en el número de los segundos. Mas lógico y acertado hubiera sido tal vez el decir, que estos medicamentos curan las indigestiones, porque su mecanismo da la razon clara del efecto saludable que producen. Pero asegurar que curan el Cólera, es una suposicion gratuita, que no se halla fundada en motivo suficiente, ni mucho menos legítimo. No se ha demostrado aun que una indigestion sea un cólera asiático verdadero; ni que la materia que motiva esta peste, pueda ser espelida con las evacuaciones que provocan aquellos remedios. Supónese que nadie se atreverá á afirmar, que estas sustancias medicinales sean un verdadero antídoto contra el miasma del Cólera epidémico; pues tal asercion quedaría completamente desmentida con solo recordar, que son varias las sustancias, á las cuales se atribuye este enérgico y saludable poderío. La única intervencion que puede concedérseles en esta operacion tan importante es, la de que limpiando los eméticos y purgantes las

primeras vias, sitio de residencia ordinario del mal, simplifican la gravedad posible de este; y proporcionan además á la economía toda una impresion, que en circunstancias dadas, puede ser muy conducente y favorable para el vencimiento feliz de las dolencias que la afligen.

Díjose al principio, que todos estos fenómenos morbosos de las vísceras digestivas podian presentarse solos, ó asociados de calentura. Es llegado ahora el caso de manifestar el valor é influjo que esta circunstancia pueda tener sobre todo cuanto hasta aquí queda establecido. La calentura solo indica una estension mayor del mismo suceso: pero da con su presencia lugar y ocasion á que unos denominen entonces al mal con el título de calentura gástrica, otros con el de indigestion febril, y aun algunos con el de simple fiebre efemera digestiva. Si durase mas tiempo del que á este nombre corresponde, ó tomaren sus síntomas mayor vuelo del que es propio á su índole, entonces ya no seria una indigestion simple, pero ni mucho menos tampoco el Cólera-morbo asiático, sino una verdadera inflamacion de las vias digestivas. Su curacion por tanto no es de este lugar.

El Cólera-morbo asiático tiene sus signos específicos: y nunca debe declararse su presencia, sino cuando ocurra alguno de ellos que lo justifique con evidencia y sin disputa. El que entre estos se reconoce como peculiar suyo en el período primero, es la diarrea blanquecina, llamada su característica. Esta supone una lesion de secrecion que los padeceres ordinarios jamás producen. Ella representa la especialidad de una causa, cuya presencia inclina á admitir siempre la existencia de la epidemia colérica en el punto en donde ocurren diarreas blanquecinas. Todos los evacuantes empleados en su asistencia, no son capaces por la simple consideracien de tales, de producir las curaciones que se procura atribuirles. Tampoco la esperiencia ha comprobado por otra parte la utilidad de los astringentes, pues las fluxiones intestinales verdaderamente coléricas, no suelen suspender su marcha por el uso mas empeñado de todos estos tan preconizados antídotos. Si el láudano ha proporcionado resultados visiblemente felices, ha sido mas bien que en casos de Cólera legítimo en aquellos muchos, que con apariencia de tales en sus principios ocurren con mucha frecuencia en las poblaciones invadidas. Pero ni aun estos

resultados le corresponden propiamente como medicamento astringente, sino como regulador de la movilidad intestinal, cuyo pasmo contribuye á formar con los demás síntomas la neuropatía toda, que sufre el individuo en la época referida. El uso del láudano en la curacion del Cólera asiático no está deducido de los buenos efectos que en el mismo ha producido; sino de los muy felices y constantes que ha reportado siempre esta sustancia medicinal en otros males, con los que el Cólera ofrece alguna analogía. Últimamente la accion terapéutica señalada á los medicamentos astringentes no puede esplicar en la ciencia la singular virtud, que en la curacion de mal tan grave se les ha querido asignar, y hasta con empeño atribuido.

Persuadidos de estas verdades, y convencidos á la vez de la fuerza de sus principios los profesores médicos de esta capital, no han considerado á los remedios astringentes cual capaces de llenar sus designios, ni de contener la diarrea, signo principal, característico del cólera en su primer período. Sin embargo han recurrido á ellos en equivalencia de otros todavía no conocidos, y en satisfaccion de una necesidad, que parece indicar la conveniencia de estos ausilios. Tampoco se ha recurrido aquí en Valencia á la accion de los sudoríficos como medios seguros de curacion del Cólera en esta epidemia, porque los médicos todos saben, que las evacuaciones naturales de la terminacion de las enfermedades, no pueden conseguirse ni aun con los mayores esfuerzos en sus dias primeros. Saben ademas, que el intentarlo está prohibido en sana ideología clínica; porque, lejos de anticipar el fin propuesto, lo alejan. Con la estimulacion medicamentosa se acrece de ordinario la violencia del padecer, se retarda su terminacion, y con ella la venida de los sudores, que son su verdadero y seguro indicio. Ello no obstante, se han usado tambien aquí en esta capital y con buen éxito, si sudoríficos pueden ser llamadas las bebidas abundantes y tibias de las infusiones de flores de malva, borraja, sahuco, y en su caso tambien las del té, las naranjadas y limonadas, el abrigo del paciente, su permanencia en la cama, la temperatura conveniente de las habitaciones, y el uso de algunos de los muchos escitantes cutáneos esternos que la ciencia conoce, y el arte ha empleado siempre con frecuencia y satisfactorio suceso.

La curacion del Cólera-morbo asiático desarrollado en esta

ciudad, ha sido dirigida por los siguientes principios sacados de las doctrinas mas selectas y admitidas. Los miasmas y los virus obran todos estimulando la economía en último resultado: pero en el primero amortiguando momentáneamente unos, y por mas tiempo otros, las potencias de reaccion peculiares del organismo. Los de este género llevan el título de sedantes, deletéreos ó mefíticos, segun que esta su activital influencia, sea mas pronunciada y sostenida. El que causa el Cólera asiático no produce felizmente tan fatales efectos á juzgar por la prontitud con que la reaccion orgánica, ó mas propiamente la enfermedad, se establece y desarrolla sus síntomas. El primer signo cierto que la mas atenta observacion descubre de la presencia de esta ponzoña en el interior del hombre, es precisamente ya el primer período del Cólera mismo. Es la diarrea blanquecina y febril con todos los demas fenómenos morbosos que llevan el nombre de fiebre primitiva, de Cólera leve, ó de colerina. Hasta entonces el sugeto atacado ha disfrutado de una salud cumplida, y nadie ha visto hasta ahora en ella la sedacion vital, que á la supuesta accion mefítica de la peste colérica corresponder deberia.

Siendo esto así pudo concluirse que dicha influencia deletérea de la causa determinante del Cólera-morbo asiático no se demuestra por síntoma alguno de los varios que en el primer período de su carrera ofrece casi constantemente este padecimiento tan grave como oscuro. Luego todos los síntomas primeros de este mal son legítimamente irritativos segun viene demostrado ya por las inspecciones cadavéricas, y por la fuerza tambien del raciocinio. Luego la curacion del Cólera-morbo asiático procede que sea esencialmente antiflogística, si con fundamento han de procurarse evitar las tristes consecuencias que suelen seguirse.

Los miasmas ó principios causantes de ciertos males han de germinar para perpetuarse, ó de lo contrario se estinguen por sí mismos dentro de cierto período. Su vivificacion no puede hacerse de otra manera, que por el intermedio, y durante el curso de la enfermedad misma que producen. Luego si se destruye ó rebaja ésta, se debilita ó impide tambien completamente la reproduccion de aquellos, porque se quitan entonces los elementos necesarios para que existan. Y en el sensible caso de no poder la ciencia antidotar directamente el principio

germinador, como sucede en el Cólera, no le queda otro medio razonable de oponerse á su estension, que el de esterminar sus condiciones de vida, en toda parte en donde conozca que existan. En estas bases se funda la conveniencia y utilidad del plan antiflogístico empleado tanto en la anterior como en la última epidemia colérica en esta ciudad de Valencia; plan antiflogístico que admite tambien entre sus medios las estracciones de sangre practicadas por varios de los métodos adecuados y conocidos. Plan que incluye igualmente hasta la misma sangría, cuando la intensidad del mal lo indica, y lo reclama por otro lado la vehemencia de la calentura.

Este es el lugar sin duda mas á propósito para hacer algunas reflexiones sobre este importantísimo síntoma en el curso de una enfermedad por su naturaleza tambien gravísima. El haberse empleado la palabra reaccion como sinónima de calentura, ha dado lugar á que se desconozca el verdadero valor patológico, que acaso reune esta última en sí misma. Reaccion, es una espresion figurada con que algunos escritores quisieron indicar la benignidad de la pirexia, y el plausible objeto orgánico que representaba con su presencia la enfermedad calentura: á la manera con que otros han admitido la denominacion contradictoria de enfermedades saludables, aunque reservándola sin embargo para muy pocas, y siempre en sentido relativo. Aun y así, ¿la calentura de la colerina, qué derechos ni títulos tiene para recibir el dictado de reaccion en el curso de esta epidemia maligna? Tal vez ninguno, si se atiende á su orígen, y á los efectos que produce. Su orígen parte de la flogosis intestinal, de la cual es síntoma; sus efectos son los generales de toda fiebre desarrollada una vez en la economía.

La única razon en que acaso pudiera fundarse denominacion semejante, seria el hecho de que el calor y la fuerza del pulso disminuyen en la misma proporcion, con que el enfermo entra en el período álgido hasta caer en la asfixia. En tal caso se dice que la reaccion ó la fiebre disminuyen. Si este lenguage es ó no exacto, y si representa ó no un verdadero hecho, podrá deducirse de las consideraciones que siguen. ¿Cómo puede llamarse reaccion una calentura, cual la del Cólera-morbo, en la que el calor baja, la piel palidece, se amorata, se enfria; la ansiedad aparece ó aumenta; el pulso se hace veloz, pequeño y vacilante; el cerebro se adormece y las sinergias vitales se

desordenan y confunden? Pues este mismo cuadro, muy lejos de ello, ha representado cabalmente siempre todo lo contrario; esto es, la violencia y la gravedad positiva de las mismas fiebres en todas las épocas y en todos los paises. Tanto es así, que segun estos mismos principios se han calificado de benignas, vasculares y aun de saludables, solamente á aquellas, que llegaban y se mantenian en las condiciones y formas de las inflamatorias ó simples. Llegar una calentura grave á la altura de las simples, no es subir, sino bajar de intensidad; y tomar una calentura inflamatoria la forma propia de las otras graves, no es descender ni disminuir, sino aumentar con efecto de intensidad. Esto mismo es puntualmente lo que sucede en el Cólera-morbo asiático; y no es estraño que quien mide la violencia de los males por el grandor de sus formas, vea en el cambio de la fiebre del Cólera al entrar en su período álgido, una disminucion de ella, cuando en realidad no es sino un verdadero y bien triste aumento de la misma calentura, en consonancia siempre con el crecimiento simultáneo de las graves causas que la producen.

Infiérase ahora, pues, de lo espuesto, si hay ó no necesidad de curar siempre la calentura que acompaña al Cólera asiático desde los primeros pasos de su carrera; pues que lejos de ser una reaccion justificada, es por el contrario un síntoma, y no de los de menor importancia y significacion, en el discurso de la historia del mismo. Ella se cura como todas las demas, combatiendo la inflamacion local de la que es compañera, y corrigiendo ademas por otra parte las alteraciones frecuentes que la misma calentura produce, ya en la sangre, ya en los órganos, aparato de su propio movimiento contínuo, ya por último en todos los demas del resto de la economía. El plan general de curacion de las inflamaciones ventrales, es el único que en este caso tiene una racional y saludable cabida, con estraccion de sangre de la cavidad abdominal, y aun tambien de la totalidad de la economía. Son muchas las veces en que la sangre vertida en este período del cólera, presenta la costra inflamatoria y con frecuencia bien nutrida.

Período álgido del Cólera. La curacion de éste debe ajustarse precisamente al espíritu de las doctrinas que anteceden; porque su venida y desarrollo no indican un cámbio verdadero en la naturaleza del mal, sino una agravacion de la misma, que

siempre ha sido. Todos los diversos fenómenos morbosos que en el algidismo ocurren, parte penden del aumento de la inflamacion del vientre, y parte del grave trastorno que los mismos síntomas causan físicamente en la economía. Los vómitos, la sed, la frialdad del cuerpo, la ansiedad y aun la iscuria misma pertenecen á la primera categoría: el color lívido de la piel, la soñolencia, la disnea, flojedad de carnes y los sudores proceden sin duda de la vehemencia de la calentura. Esta, con sus movimientos del corazon precipitados, vacilantes é inseguros, no puede sostener á la sazon el curso de la sangre igual en todos los puntos del organismo. La estenuacion rápida del cuerpo se esplica por los abundantes y congojosos sudores que cubren la superficie del cuerpo, por las cuantiosas pérdidas de líquidos verificadas por los vómitos y diarrea que precedieron, y acaso aun subsisten; y finalmente, todos los restantes por el profundo desconcierto que esta grave dolencia causa en toda la constitucion física del sugeto invadido.

Si el plan antiflogístico pudo convenir para curar el Cólera en su orígen, y evitar este sério compromiso, con doble razon debe emplearse ahora, aunque con mas decision y urgencia, como lo reclama la realidad patente del peligro. Sacar se debe sangre entonces con prontitud y premura, pues es cierto que la sangría empleada con oportunidad en esta época, ha salvado á muchos enfermos de los bordes del sepulcro. Si la primera no consiguiese este resultado, debe sin grande dilacion practicarse otra segunda. Es de advertir, sin embargo, que cuando éste se consigue, no se hace esperar mucho tiempo, pues el calor crece, los sudores disminuyen, las facciones se dilatan, el pulso se desarrolla y pierde frecuencia; en una palabra, la circulacion renace, y la calentura llamada reaccion se establece y fija. Y fuera de este remedio pocos han podido comprobar su utilidad en esta poblacion, cualquiera que sean los encomios con que hayan venido recomendados de otros diferentes paises.

Hay en el curso del Cólera-morbo asiático una cierta situacion, en la cual, vencido ya en gran parte su período flecmorrágico, el de los vómitos y diarrea, sin embargo, ni la algidez se establece, ni tampoco la reaccion, como generalmente se dice, se desenvuelve por completo. En tal caso, el enfermo fresco pero nó frio, atormentado aun por la sed, algunos vómi-

tos, ansiedad, inquietud física, y con las facciones todavía fruncidas, se adormece con frecuencia dejando los ojos mal cerrados y casi enteramente blancos sus globos. La fiebre subsiste entonces con un pulso veloz, frecuente y contraido. Los escitantes empleados en aquella sazon ningun efecto han producido; pero una sangría general ha facilitado la reaccion, ó, en términos mas exactos, ha benignizado esta calentura. Inmediatamente se han visto disminuir la intensidad de este síndrome, ensancharse y colorarse el semblante del enfermo, y hasta enrogecerse sus megillas. Si la primera sangría no bastase, debe repetirse sin vacilar; pues obrando conforme á la razon no se debe desalentar jamás, ni por la tardanza en conseguir los resultados, ni por lo inminente del peligro. La sangre estraida en esta ocasion, con la plasticidad que presenta y con la frecuente costra en la superficie de su coágulo, persuade con frecuencia al profesor de que no ha discurrido ni obrado mal, en el hecho que tiene á la vista.

Casi parece inútil advertir que este plan de curacion debe ser ayudado con el uso de bebidas abundantes y frias, con la estimulación cutánea adecuada, y con el ausilio de cuantos recursos basten á corregir tantos y tan variados como importantes y molestos síntomas. Son de esta clase los vómitos, la sed, la ansiedad y los calambres. Y si bien es cierto que todos ellos deben disminuir con la enfermedad que los produce, es sin embargo muy conveniente y saludable el medicarlos entretanto este deseado objeto se consigue. La sed suele templarse con abundantes bebidas frias y con terrones de nieve en la boca del enfermo: los vómitos con las limonadas gaseosas y con líquidos que proporcionen al ventrículo cantidades grandes de gas ácido carbónico. La ansiedad con el desatascamiento de los vasos por la sangre que apenas camina, habiéndose observado en el Hospital de coléricos del Refugio, ser para este objeto un escelente y eficaz recurso las ventosas escarificadas puestas sobre el epigástrio, cuantas veces lo reclamaba la tenacidad de este síntoma. Finalmente, los calambres pueden aliviarse con varios de los medios conocidos; pero con ninguno con mas seguridad y prontitud que con el cianuro de potasio, disolviendo una dracma de éste en una libra de agua destilada. Con este líquido se mojan paños, y se aplican sobre las partes doloridas.

Período de asfixia. Así se llama aquel en el cual la respi-

racion disminuye y se enrarece; varios puntos de las paredes del pecho y del ráquis duelen mas ó menos vivamente; el enfermo se adormece, y la circulacion se paraliza presentándose en su consecuencia la frialdad, la cianosis y el pulso enteramente perdido. Sensible es á esta Junta el declarar que hasta el dia no se conoce remedio alguno capaz de sacar al enfermo con seguridad de tan angustioso trance, ni mucho menos de librarle de una muerte casi segura. Todos los remedios empleados en situacion tan apurada se han estrellado en la invencible gravedad de esta pestilencia mortífera. Abandonar sin embargo el enfermo á su triste posicion, ni ha parecido humanitario, ni honroso tampoco para la ciencia misma. Se ha apelado entonces á los recursos del raciocinio, y hé aquí como han discurrido los directores y médicos del Hospital de esta ciudad titulado del Refugio. Dos importantes funciones indispensables para el sostenimiento de la vida se ven altamente comprometidas y próximas á paralizarse en tal período del Cólera, llamado por esta razon el de asfixia. Necesario y hasta urgente es el sostenerlas mientras la suerte del paciente no se decida. Los medios llamados escitantes cardíacos directos han sido insuficientes hasta el dia. Preciso era meditar si entre los indirectos podia hallarse alguno capaz de una estimulacion sobre los centros nerviosos, mas adecuada, duradera ó mas sentida. Esta estimulacion se consiguió en efecto por medio de corrientes eléctricas debidamente empleadas, y científicamente dirigidas. El pulso renacia positivamente bajo y con la presencia de su influjo; mas una vez retirado éste iba disminuyendo hasta desaparecer por completo, y en pocos segundos el mismo efecto saludable que poco antes la electricidad habia producido. Semejante resultado poco lisongero demuestra quizás, que las lesiones físicas que el Cólera-morbo establece en su curso, tienen mas parte en la venida y presencia de la asfixia, que la diminucion ó apagamiento mismo de los resortes de la vida. Quizás aquellas lesiones pudieran desvanecerse por medio de las sangrías; pero no hay observacion ninguna que justifique el poder de este remedio, por mas autorizado que el mismo se encuentre en el terreno de la teoría. La sangre entonces ya no corre, ó mejor dicho, ya no sale por las aberturas de las sangrías por una parte, y por otra hay además grande riesgo en su práctica de poder perderse la vida por medio de una li-

potimia. Así que, ningun médico juicioso de esta capital ha empleado este medio terapéutico jamás, cuando el enfermo hubiere entrado ya en el período de la asfixia.

La otra funcion que en este caso interesa conservar igualmente es la respirativa. Ocurrió á la imaginacion de dichos profesores la idea de introducir en el pecho, y hasta en la sangre tambien del invadido el elemento que le dá en todo tiempo animacion, y siempre vida. Este elemento es el gas oxígeno. Recogido, segun ciencia, é inspirado por los enfermos segun las reglas de sana fisiología, produjo sensibles beneficios, pero tuvo tambien la misma suerte que las corrientes eléctricas antes dichas. Doloroso es no poseer en el dia medios de prolongar la actividad y los saludables efectos de estos poderosos recursos; ni otros capaces tampoco de continuar lo mismo, á que aquellos dieron principio. Queda no obstante la consoladora observacion de que puede prolongarse por algunas horas mas la triste vida de los enfermos atacados del Cólera-morbo asiático caidos ya en el irresistible período de la asfixia.

Vencido ya el período álgido del Cólera y desarrollada tambien la calentura secundaria ó reaccion vulgarmente dicha, todavía puede correr ésta suertes diferentes, que alcanzan asimismo á la del invadido que la sufre. Si la calentura entonces ofrece la forma inflamatoria, ya que lo es siempre en su índole, se cura con los medios generales y próximamente dentro de tres á cinco, ó cuando mas siete dias. Pero si desgraciadamente por varias causas, algunas de las cuales bien pueden ahora deducirse, tomare la forma adinámica, queda la vida del enfermo en un nuevo compromiso, y el profesor en el caso de persuadirse de que todavía no ha concluido su mision, porque aun existe un gran peligro. Esta nueva calentura es llamada tifoidea, porque en verdad lleva siempre consigo algunos accidentes y cualidades de las pertenecientes al cuadro propio del tifo. Son estas la procedencia de infeccion, la propagacion, estension y su gravedad; y aquellos el estupor, la postracion y los exantemas. Sin embargo, es preciso hacer constar que las numerosas autopsias hechas en el Hospital del Refugio de los coléricos fallecidos durante el curso de esta calentura, no han demostrado jamás la dotinenteritis especial, que acompaña á las calenturas tifoideas comunes: y sí solo los vestigios inequívocos de inflamaciones graves en los mismos intestinos, en va-

rias porciones de la estensa membrana serosa del peritoneo y del sistema arterial y venoso en primera línea. Es por tanto esta nueva fiebre de índole inflamatoria, como la primera, de la cual es consecutiva; y si realmente hay en ella estupor y adinamia son estos aquel entorpecimiento funcional, y aquella agravacion de fuerzas que son atributo general de todas las flecmasias intensas, y mayormente si son como la del Cólera, provocadas por causas específicas.

Sus principales síntomas son la secura, grosor y rubicundez de lengua, el dolor ó ansiedad epigástrica, el hipo, la iscuria, la dureza y grandor de las formas y la calentura con pulso apenas frecuente, pero lleno siempre y duro. Añádanse estos á la gran coleccion de antecedentes que señalan el carácter decididamente inflamatorio y nunca pútrido á esta fiebre, y su naturaleza propiamente de tal, quedará puesta casi fuera de toda duda. Era sumamente grato y consolador al propio tiempo el reparar en el aspecto lisongero, que en el curso de esta fiebre ofrecia la mayoría de los enfermos de las salas del Hospital del Refugio, en donde sus celosos y reflexivos profesores asistian á los coléricos con los medios que sugieren estos juicios. Semblante animado en los coléricos, rojo como y tambien las superficies de las mucosas y en especial la lengua; esta aguzada en su punta y cubierta ademas de una ligera costra blanquecina; calor halituoso en la piel, orinas apenas escasas y encendidas, con algunos otros signos de una flógosis ligera de vientre formaban los objetos de esta saludable y risueña perspectiva, y á la cual solia seguirse una crísis fácil, pronta y segura. En su virtud, pues, la Junta cree haber observado en la última invasion del Cólera-morbo asiático en esta Ciudad, que su curacion entre muchas cosas pende del buen uso, que del plan antiflogístico se haga para combatirle. No deben escasearse en ella las emisiones de sangre á título de no malograr una reaccion, con la cual se pretende salvar al enfermo del peligro. En primer lugar porque el supuesto es cuestionable: y en segundo porque el riesgo existe todavía, y se aumenta ademas en razon directa siempre del crecimiento y violencia que toma esta misma calentura.

Mas hay ocasiones en que esta reaccion consecutiva del organismo representada por la enfermedad misma no se establece, y la potencia vital aparece entonces poco valedera en su

lucha con la potencia morbosa, siguiendo el lenguaje de la metáfora mas admitida. Es de observacion que principiado ya una vez un hecho orgánico, pocas son las en que se interrumpe. El sigue su curso correspondiente; el modo como se efectúa y el término al cual llega, determinan la bondad ó las malas cualidades del mismo. En el lamentable suceso del Cólera á la impresion de su miasma debe seguirse la reaccion vital. Esta puede ser escesiva y salir en su virtud de los límites de una reaccion oportuna; ó por el contrario ser tan débil, vacilante é insegura, que no alcance á representar el movimiento necesario de oposicion de parte del organismo. En uno y otro caso falta siempre la armonía de relacion entre la impresion y su resultado en la economía: y el acto que sigue, ó mejor la enfermedad que se origina es irregular, anómala y en su razon poco benigna.

El Cólera-morbo ofrece tristes egemplos y sobrado numerosos de esta desproporcion entre los elementos de existencia patológica en sus casos llamados fulminantes ó mortíferos. Penden estos segun los principios mas racionales de ideología científica, de la intensidad del miasma, ó de la impotencia del vitalismo. Aunque la malignidad del miasma es incuestionable por los mismos graves efectos que produce, todavía parece ser mas cierta é influyente en los funestos resultados que se deploran en el mal, la debilidad del sugeto presa de aquel antivital estímulo. Ello es cierto que no todos los individuos atacados del Cólera-morbo, y de consiguiente del propio principio, padecen el llamado fulminante: solamente unos pocos son los que sufren tan particular escepcion para su desgracia é infortunio. Cuando nos proponemos averiguar su causa, la hallamos las mas veces en la decadencia y ruina física ó en la intemperancia del propio individuo que es acometido. La mayor parte de estos son ancianos, en los cuales se supone, y con fundamento, que la fuerza vital se halla gastada y disminuida: otros deteriorados por males anteriores que menoscabaron su complexion orgánica mas ó menos robusta en dias mas felices: otros afligidos por las miserias, atormentados por las pesadumbres, agoviados por las desgracias, trastornados por la calamidad ó abatidos por los temores del peligro. El agente morboso al acometer á estos individuos ostenta toda la accion deletérea, sedante y antivital que se le ha supuesto y

atribuido. La marcha de sus efectos es rápida, como grave tambien la intensidad de los mismos; y no encontrando en la economía en tal caso resistencia que baste á contener sus venenosos estragos con el intermedio de una reaccion suficiente, sume pronto á la infeliz persona en la asfixia, desconcertando antes con suma facilidad sus débiles y mal seguras sinergias.

En situacion vital tan deplorable es muy lógico y procedente vigorizar con prontitud los movimientos impotentes de la naturaleza invadida. Esta indicacion es urgente, perentoria y esencial en primera línea, por cuanto se propone sacar con ella al organismo del angustioso trance en que se halla sumergido. Tal vez sea poco duradera esta indicacion, y así se desea en efecto; pero mientras existe no puede ceder su importancia y preferencia á otra alguna conocida. Así que, esta Junta se complace en manifestar, que ha visto á los profesores de Valencia obrar y discurrir de esta misma manera en la asistencia de sus enfermos coléricos, demostrando los buenos resultados de la práctica, que sus juicios no fueron desacertados al tiempo de obrar en su ausilio. Tenian ya antes en su apoyo tambien los convencimientos del raciocinio. En este caso es cuando usaron los escitantes y difusivos continuados hasta tanto, que la reaccion, ó mejor todavía, la espresion regular de la enfermedad quedase á juicio suyo definitivamente constituida. Esta conducta práctica, ni contrasta con la teoría, ni se opone tampoco á la doctrina de la mayoría de los sistemas, ni aun á la del llamado fisiológico; porque el mismo adopta tambien en su propio terreno el uso de los escitantes para la curacion de las flecmasías.

La Junta se abstiene de enumerar todos los restantes medios que conducen y se han empleado para curar el Cólera en su su último período, porque están al alcance del sentido comun menos instruido. No omitirá, empero, una circunstancia al parecer insignificante, pero que sin embargo ha acarreado consecuencias funestas y muy sentidas. Quiere referirse al uso prematuro de alimentos que suelen hacer los enfermos coléricos impelidos de un deseo irreflexivo. Estos espresan, al menos en este pais, la ansiedad epigástrico-flogística con las voces de desmayo y desfallecimiento; y, lo que es mas erróneo todavía, se persuaden de que estas sensaciones declaran una debilitacion verdadera, que es absolutamente preciso recorrer con

toda prisa. Aunque la Junta se halla convencida de que los profesores del arte no incurrirán jamás en equivocaciones tales, cree un deber suyo el dejarlo consignado en este escrito por los tristes resultados, que tanto en la última como en la anterior invasion del Cólera en esta Ciudad ha acarreado el uso anticipado de alimentos nada precisos. El simple caldo animal, tomado sin la aptitud necesaria, ha conducido indudablemente algunas víctimas al sepulcro, cuando se hallaban ya próximas á entrar en la convalecencia positiva de esta insidiosa calentura.



MEDIDAS TOMADAS EN ESTA CIUDAD

contra la invasion y propagacion

DEL COLERA MORBO ASIATICO,

ó sea

PROFILAXIS EMPLEADA EN LA MISMA.



La Junta no se propone sancionar ahora con su débil apoyo las reglas de prevencion, que tanto el Gobierno suele disponer, como los particulares deben practicar para evitar la venida ó defenderse de los estragos de calamidad sanitaria tan terrible. Todas las consideradas como saludables están ya mandadas, y muchas de ellas observadas y cumplidas. Menos aun se lisongea de poder indicar el descubrimiento de alguna otra nueva, con que enriquecer el precioso catálogo de las que ya se poseen. Su objeto es solamente confirmar el valor y eficacia de las mismas con la esposicion de los resultados felices que su práctica ha producido en la última invasion del Cólera asiático

en esta Ciudad de Valencia. Resultados felices llama la Junta á los que ha logrado aquella con su observancia puntual y estricta; bien se comparen con los obtenidos en otros puntos atacados del mismo mal, bien se cotejen con los suyos propios, hace ya veinte años. ocurridos. Sobre cien mil habitantes encierra próximamente su recinto, y solo dos mil setecientos consta que han sido invadidos. Qué causas pueden haber tenido parte en este satisfactorio acontecimiento, es asunto que llama muy particularmente la atencion de la Junta que lo describe. De sus meditaciones pues sobre este punto se atreve la misma á deducir, que no la tienen muy grande en tan grato suceso ni la mejora topográfica del pais, ni la variacion ó cambio de sus influencias antiguas; ni transformacion alguna importante de su edificacion; ni la desaparicion de sus causas ordinarias de insalubridad; ni cambio alguno radical de sus hábitos y costumbres; ni finalmente las nuevas y cuantiosas riquezas que tampoco haya adquirido. Otras por tanto deben ser, y conveniente será proceder á su exámen y estudio.

Habian comprendido muy bien las Autoridades que gobernaban esta Capital el estado económico, moral y político de la poblacion antes de la llegada de la epidemia que podia destruirla. El económico era precario por la escaséz de cosechas, paralizacion del trabajo, dismiuucion del comercio, suspension de obras, ocultacion de caudales, y por cuanto á todo esto es consiguiente. El moral aflictivo por la existencia de la voráz plaga del Cólera en las Ciudades de Barcelona y Alicante, desde donde amenazaba á esta Ciudad de una manera casi cierta. Finalmente, el estado político era el que corresponde á una reaccion muy preparada y de inmensas consecuencias por su naturaleza. La mas natural de todas estas influencias era la de colocar á este populoso vecindario de Valencia en la situacion mas adecuada para el desarrollo de un mal, que segun numerosas observaciones, nace con las calamidades, se ceba en la indigencia, y acrece con el desaliento de los pueblos.

Esta es la ocasion en donde la Municipalidad aparece mas acertada, previsora é interesada en el bien estar del pueblo que le estaba cometido. Sus medidas son tan saludables que parecen inspiradas mas que por la inteligencia y voluntad, por una intuicion privilegiada en negocios de una nueva especie apenas conocida. Si su realizacion era una colosal empresa, no

bastaron empero sus grandes dificultades para impedir que se acometiera; la fuerza de voluntad y perseverancia del gefe del Ayuntamiento le dieron cima completa.

Su primer objeto propuesto como necesario é indispensable fue dar alimento á los menesterosos; y su solicitud lo consiguió de la manera mas completa que es posible en esta clase de socorros, con la eficacísima cooperacion de la grande Asociacion de nuestra Sra. de los Desamparados, la cual encargándose espontáneamente de cumplimentar tan recomendable servicio durante la epidemia, llegó á distribuir por mucho tiempo hasta 11000 raciones cada dia. Hed aquí remediada ya una necesidad de las primeras, de las mas difíciles y mas influyentes en el desarrollo de todas, pero en especial de esta mortífera epidemia. El segundo fue el evitar en cuanto permiten las leyes sanitarias vigentes, la imprudente comunicacion con las personas y procedencias de las Ciudades y puntos ya infestados de la pestilencia. Ninguna medida arbitraria se empleó, y sin embargo las Autoridades dieron muestras evidentes de velar dia y noche por la conservacion de la salud de este pueblo que temia, y con sobrado fundamento. Fue su tercer objeto preparar y acopiar silenciosamente cuanto era necesario y conveniente, para que en el dia terrible de la comparecencia del mal, ni el atacado quedase sin socorro ni ausilio, ni el público se apercibiese del peligro que tenia ya sobre sus cabezas. La Junta apela al juicio recto del mismo en testimonio de si se consiguieron ó no estos saludables efectos; y de si fueron igualmente ó no parte á disminuir los quebrantos y desgracias, que son naturales y anejas á los horrores de una epidemia. Bastará solamente decir ahora, que eran ya sesenta y tres los atacados en un dia, cuando el vecindario de Valencia dudaba y cuestionaba todavía sobre la verdadera existencia en la Ciudad, de enemigo tan inexorable de sus vidas. Esta ocultacion que tan inmensos beneficios produjo, no acarreó por ello daño alguno, ni aun exigió siquiera de parte de los apestados el mas leve sacrificio. Mas sí los reclamo muy grandes y penosos de parte de las Autoridades y de algunos apreciabilísimos compatricios. Persuadidas estas de que el medio mas conducente y seguro de ocultar la espantosa existencia de una epidemia en una poblacion presa ya de ella, era el disminuir el número de los invadidos, y el apartar de la vista de sus consternados habitantes

el desconsolador espectáculo de sus propias víctimas, mandaron, que ningun cadáver fuese sacado de su casa mortuoria antes de las 11 horas de la noche, ni despues de haber amanecido: ni que ninguno fuese sepultado tampoco, sin haber permanecido de observacion en el depósito por espacio de 24 horas bien cumplidas. No faltaron ánimos fuertes y denodados que velaran en tan lúgubres noches mientras el resto de la poblacion dormia, para librarla del horroroso espectáculo de las víctimas que el veneno destructor causaba en sus familias. La Secretaría del Ayuntamiento y sus dependencias todas merecen un lugar y muy distinguido, siempre que se mencionen estos singulares é inapreciables servicios. Su historia, seria propiamente la de un trabajo continuo y asíduo. La Junta al indicar estas saludables resoluciones, no puede dispensarse de manifestar no ya los buenos resultados á que dieron lugar, porque ellos son bien conocidos del publico, sino la manera inmejorable con que se desempeñaron, y el desprendimiento con que fueron servidas. La Empresa de carros fúnebres dió tambien en esta ocasion pruebas de una puntualidad recomendable, y de una generosidad opuesta al título que lleva, y la distingue. Supo y logró con efecto demostrar plenamente que no negociaba entonces con las desgracias de sus convecinos: antes bien que se condolia de sus infortunios en términos nada equívocos. El enterramiento de los cadáveres y la apertura de sus fosas fue desempeñado exactamente por una seccion de penados que el M. I. Sr. Gobernador de la Provincia tuvo á bien destinar para este laborioso y triste servicio. El buen órden y gobierno de sus operarios exijia la presencia de un gefe director. Las circunstancias que este debia reunir eran por cierto bien singulares, y la Municipalidad las halla sin embargo reunidas en la persona de D. Antonio Serra, quien se ofrece á desempeñar este repugnante y enojoso servicio.

Presentóse desgraciadamente el Cólera en esta Ciudad; y ni el celo y actividad de las Autoridades se entibiaron ante la consideracion de la ineficacia de sus sacrificios hechos hasta aquel dia, ni ante la presencia de un mal que amenazaba arrebatar la vida con crueles sufrimientos y con dolorosa premura. Al contrario, su celo y caridad se acrisolan con la llegada infausta de la calamidad, y con las amarguras mismas de sus primeras víctimas.

Preciso es sin embargo decir que no se hallaron ni solas, ni sin imitadores fieles de sentimientos y resoluciones tan nobles y decididas. La Comision permanente de Salubridad pública que desde su creacion en 1849 se componia de los Sres. D. Manuel Encinas, D. Joaquin Casañ, D. Joaquin Rodrigo, D. Ramon Noguera, y D. Francisco Salelles, y aumentada con motivo de la aproximacion de la epidemia, con los Sres. D. Salvador Lopez, D. Ramon Lloret, y D. Juan Bautista Peset, se declara en sesion permanente, y no se separa un momento del lado de la Alcaldía para ilustrarla con sus conocimientos y compartir con ella los peligros. El laborioso Cronista de la Ciudad Sr. D. Vicente Boix, espontáneamente y con el mayor desinterés se convierte tambien en un verdadero funcionario público, pues se le halla siempre ó en el despacho de la misma Autoridad matriculando á cuantos se hallan sin trabajo, y á su vez comentando los sucesos, ó desempeñando cometidos diversos de igual importancia y estima. La Academia Nacional de Medicina y Cirujía de esta Ciudad la ofrece su científica cooperacion, y hasta los servicios personales de todos sus individuos. El Instituto médico Valenciano, asociacion científica por naturaleza y humanitaria por escelencia, se pone toda cuan estensa y numerosa es á disposicion del Municipio, deseosa de dar al pueblo cuyo título lleva, una evidente prueba de que se erigió en su suelo para esplendor y beneficio del mismo siempre; pero sobre todo cuando sus luces y tareas pudieran contribuir á remediar alguno de sus infortunios. La Junta al indicar estos espontáneos ofrecimientos, no puede en manera alguna omitir el hecho á la misma por el Sr. D. José Calvo y Araujo, médico mayor del cuerpo de Sanidad militar de esta plaza, por las circunstancias especiales que en el mismo concurren. Encargado este profesor de formar y dirigir el Hospital militar provisional de coléricos, en cuya comision continuó hasta el fin de la epidemia, apenas podia quedarle tiempo suficiente ni para el descanso como hombre laborioso, ni para el estudio necesario como médico de conciencia, ni para organizar la asistencia de la nueva y estraordinaria enfermería como gefe pericial de la misma. Y sin embargo este buen Castrense se ofrece emplear además en socorrer cuantas necesidades pueda en la poblacion de Valencia, en donde la calamidad le halla, mientras los perentorios y sagrados deberes del ser-

vicio se lo permitan. Reciban pues todos este pequeño testimonio de aprecio de la Junta, como muestra de la sincera gratitud que anima á la misma. Así quedó plenamente asegurada á esta poblacion la interesante asistencia facultativa para todo el tiempo, cualquiera que fuese el que durare la epidemia del Cólera en su recinto.

Grande era por otra parte tambien el número de ciudadanos piadosos que se acercaban incesantemente á la Autoridad Municipal solicitando cumplimentar sus resoluciones, y secundar sus benéficas miras. Permítasele á esta Junta nombrar entre estos al celoso patricio Sr. D. Baltasar Settier, siquiera sea por la anticipacion en sus ofertas, actividad en practicar diligencias, afanosa solicitud en investigar necesidades, acierto y celo en llenar sus cometidos. Si el ánimo pudo abatirse entonces con la sombría prespectiva de una peste asoladora que podia arrebatar muchas y muy preciosas vidas, el corazon se alborozaba á la vista de tanta piedad, de tanta abnegacion, y tanta filantropía. Altamente doloroso es en verdad el contemplar los funestos dias de consternacion y de amargura, que produce en un pais la presencia de una catástrofe pestífera; pero tambien es igualmente muy cierto que trances tan angustiosos son las ocasiones lamentables, pero mas oportunas de patentizar con obras sus habitantes, los piadosos sentimientos y la caridad verdadera que les anima; y de la cual acaso hicieran ostentacion en su dia lejos del peligro, y de la hora del compromiso. No faltaron sin embargo brazos robustos é infatigables mercenarios unos, voluntarios y desinteresados muchisimos, que ocurrieran á las grandes necesidades que la calamidad causaba, y aumentaba de dia en dia.

Quedaba ya solamente entonces por asegurar la suma de caudales suficiente, como elemento indispensable para subvenir y remediar las necesidades y desgracias incalculables que llevan consigo siempre situaciones tan difíciles y aflictivas. Aquella suma desgraciadamente no existia. El decidido é infatigable Presidente de la Municipalidad Sr. D. Juan Miguel de San Vicente, que desde el año 1849 tantos trabajos tenia preparados, tantas y tan acertadas disposiciones tomadas contra la venida y propagacion en esta Ciudad del Cólera-morbo de la India, se hallaba, y por causas enteramente agenas de su voluntad, imposibilitado de seguir con la direccion de los nego-

cios públicos, y para la cual tantos conocimientos reunia. Sin embargo el Ayuntamiento aunque reducido en aquella sazon á muy pocos individuos con su Alcalde Sr. D. José Escrivá al frente, ni desiste de su propósito de ausiliar al menesteroso, ni se considera autorizado tampoco para abandonar al desvalido con la escusa sobrado legitima de la escaséz de personas y de recursos. Entrégase en manos de la Providencia con la firme persuasion de que ésta bendice siempre las empresas todas, que llevan por lema la caridad que es la virtud humana mas parecida acá en la tierra á la escelencia y sublimidad divinas. Redobla sus fuerzas, y sus esperanzas y deseos quedan cumplidos.

El hecho siguiente ocurrido en 25 de Agosto demostrará que en este escrito solo se refieren los que son notoriamente públicos y evidentemente verídicos. Los primeros casos de Cólera-morbo asiático sobrevenidos en esta Ciudad ocurrieron en la dicha calle de Corredores y casas número 12, 10 y 7, con todos los numerosos cuartos comprendidos en las mismas. Por su estension creciente, no era fácil calcular la inmensa que en adelante alcanzaria aquella peste horrible. Este suceso demostró que la infeccion existia, y que era preciso destruir este foco á costa de todo sacrificio. Su manera única positiva era disminuir el número de los habitantes, mejorar las condiciones de las casas, y estinguir la podredumbre y fetidéz que el hacinamiento de personas formaba y despedia. Y quién hizo este peligroso reconocimiento, cuando á lo repugnante del exámen se añadian las probabilidades de la infeccion, el sombrío espectáculo de la miseria y quejidos del triste que iba ya á exhalar su último suspiro, ó las amargas lágrimas de los desconsolados parientes, que comenzaban ya á llorar su dolorosa partida? El intrépido y virtuoso Presidente del Escelentisimo Ayuntamiento Sr. D. José Escrivá, acompañado del caritativo Alcalde del propio barrio D. Salvador Rubert, del vice-Fabriquero de la parroquial de San Martin Sr. D. Baltasar Settier, y del Concejal D. Joaquin Casañ, que al propio tiempo era individuo de la Junta de Sanidad del Municipio, y Vocal facultativo de la Comision permanente de Salubridad pública. La operacion se completó, y hed aquí las medidas adoptadas y resultados por ellas obtenidos.

Varias familias fueron invitadas á salir de aquellos cuartos en donde tan en peligro se hallaban sus propias vidas; y ellas

aceptaron este favor como el mayor de los beneficios. Trasladadas en número de 13 en cómodos carruages todas ellas, inclusos tambien dos enfermos que carecian de peligro, á la grandiosa casa de campo situada al oeste y á un cuarto de legua de esta Capital, titulada Huerto de San Pablo; y como menesterosos jornaleros alimentados y asistidos allí á espensas del Escelentísimo Ayuntamiento, los enfermos se curaron, los sanos robustecieron su salud, y ninguna invasion ocurrió entre ellos por espacio de diez dias, que tardaron en volver á sus antiguos domicilios. Durante estos se abrieron, ventilaron, fumigaron y blanquearon las habitaciones desiertas, bajo la direccion del Sr. D. Francisco García Salelles, á quien la Junta debe este señalado servicio en todo el tiempo del peligro: y desde el dia de la salida de sus moradores hasta el presente ningun caso nuevo de Cólera ha ocurrido ni en toda la calle de Corredores, ni en ninguna de las casas contiguas.

La brigada montada de artillería habia tambien sentido la sensible desgracia de ver atacados del Cólera asiático á algunos de sus individuos. Los restantes se llenaron de pavor y espanto á pesar de su acreditada bravura; pero sus gefes se revistieron de celo y entusiasmo en favor de unos valientes, que desprecian serenos otra clase de peligros. La Junta Municipal de Sanidad no mencionará el cariñoso cuidado y la esmerada asistencia que la Oficialidad se tomó y dispensó por la suerte de estos militares aguerridos, porque ni se ha propuesto hacer su encomio temerosa de rebajar su mérito, y porque tampoco es este el fin porque indica tan inolvidable suceso. Su objeto es patentizar, que el mal se limitó y redujo á sus primeras víctimas; pues alojados todos los restantes artilleros en el edificio de la Universidad literaria, ninguno de ellos fue ya en adelante invadido.

Desgraciadamente alguno de los habitantes de la calle de Corredores habia huido de este primer punto infecto, y trasladado el germen á otros en los cuales se habian guarecido. Las invasiones de las calles de Lligambé, Forá, Huerto de los Sastres, San Vicente, Ranas y otras fueron todas en sugetos que pertenecian, ó habian tenido relaciones con el vecindario de la calle de Corredores ya célebre por su desdicha. Las multiplicadas ramificaciones del mal dificultaban ya en adelante la aplicacion del remedio coercitivo anterior, que hubiera quizás

sufocado la epidemia en su propio orígen. Esta aflictiva consideracion no enfrió sin embargo el celo ni la resolucion firme de la Alcaldia para proseguir obrando en el mismo sentido y con igual energía. Muchos focos se destruyeron, muchos habitantes se libraron indudablemente del infortunio con tan humanitarias medidas. Pero contristaba la amarga idea de que muy pronto tal vez seria esta mas que infructuosa irrealizable, á la vista del poco interés de las mismas familias en secundarla por una parte, de las escursiones irreflexivas de algunos de sus individuos á varios puntos de la Ciudad por otra, y sobre todo de la escaséz de los recursos, de que podia disponer para el intento, la por mil causas angustiada Alcaldía. Llegó con efecto este momento desconsolador aunque muy previsto; pero no por ello se abandonó el sistema, que tan maravillosos resultados habia producido.

La calamidad sanitaria habíase hecho ya general en la poblacion; en todos sus ángulos se oían ya los quejidos de los apestados, y en todos sus puntos resonaban tambien las voces de socorro y ausilio, que se multiplicaban rápidamente de uno en otro dia. El Cólera-morbo de la India con su velocísimo crecimiento se proponia tal vez consternar con la sorpresa, y sumir en la confusion al pueblo mismo á quien consumia, aumentando las necesidades, redoblando las atenciones, y aterrando con sus numerosas víctimas. Pero no lo consiguió, por mas que llenara á sus corazones de afliccion y de amargura. Recuérdese sino el aspecto que ofrecia esta Capital durante toda la epidemia última del Cólera, y aun tambien en los primeros quince dias de Octubre, los mas tristes y fatales por cierto de todo este infortunio, y dígase si nadie pudo advertir en ella signo alguno que revelase la existencia real de una peste devastadora y agudísima, y ni aun siquiera los del espanto y desaliento que son siempre casi inseparables de la misma. Y para que aparezca todo el inestimable precio de esta situacion, y se valore con exactitud el mérito de las diligencias practicadas para conseguirla, es preciso aunque sensible declarar, que los escasos fondos municipales existentes al principio de la invasion empleados ya en socorrer á millares de jornaleros sin pan para sí ni para sus hijos, y á cuantos desgraciados habian sido invadidos del Cólera hasta el 1.º de Octubre, se habian ya casi agotado y concluido.

En tan apuradas circunstancias y en ocasion tan crítica se encargó de los negocios públicos el Municipio que nos dirige, y cuyos nombres no puede dispensarse esta Junta de citar ya para que sirvan de egemplo de entusiasmo patriótico y denodado valor cívico, ya para que jamás este vecindario les retarde la gratitud y reconocimiento, de que son justamente merecedores sus heróicos sacrificios. Estos ciudadanos decididos á asegurar la suerte de esta populosa Ciudad con la propia suya, y á correr los mismos y aun mayores peligros que sus demás compatricios, son: D. José Escrivá, Alcalde 2.°; D. Juan Bautista Reig, Alcalde 3.°; D. José Antonio Guerrero, Alcalde 4.°; D. Felix Gallach, D. Vicente Sanz, D. José Bau, D. Joaquin Montero de Espinosa, D. Tomás Mir, D. Cárlos Minguet, Don Juan Manuel Pedrer, D. Andrés Sedó, D. Vicente Moreno, D. José García, D. Juan Bautista Bau, Regidores; D. Cristóval Pascual y Genís, D. Fernando Hervás, Procuradores Síndicos.

Hallábase á aquella sazon ausente de esta Ciudad el Señor D. Pedro Salvá, nombrado Alcalde 1.° Constitucional del Escelentísimo Ayuntamiento, y fue preciso encargarse del gobierno Municipal el Sr. D. José Escrivá, quien providencialmente habia sido reelegido su Alcalde 2.°, para que ni la administracion sufriese demora de ninguna especie, ni la direccion sanitaria, que siempre estuvo á su cargo y cuidado inmediato, experimentase el mas leve entorpecimiento, que en aquellos azarosos momentos del crecimiento de la epidemia, tan calamitoso hubiera sido á todas luces á este vecindario de Valencia. Con la esperiencia que esta celosa Autoridad habia adquirido, en tan estraño y augustioso ramo de la administracion, halló el nuevo Municipio un guia, que le condujera seguro por camino tan espinoso, é hiciera útiles los penosos pasos que el mismo empleara para llegar al término que le señalaban las necesidades públicas, y apetecian vivamente tambien los nobles y humanitarios sentimientos que nadie le disputa. Inmediatamente dividido en comisiones, cupo asimismo á esta Junta Municipal de Sanidad la indecible satisfaccion de ver entrar en ella á constituirla á los Sres. Concejales D. Tomás Mir y D. Cárlos Minguet, patricios y muy á propósito por su piadosa abnegacion para cargo tan importante, y cuyo desempeño en dias tan desastrosos debia ser precisamente un acto conti-

nuo, incesante y solemne de caridad, de esposicion y de un celo sin limites.

No prestaron menores ni menos interesantes servicios todos los demas Sres. Concejales igualmente en las respectivas comisiones á las cuales fueron adscritos; pues marchando todas, aunque por vias distintas, pero impelidas por un impulso idéntico, confluian siempre en un mismo punto, en el de hacer la felicidad posible del pueblo que les escogiera un dia por sus gobernantes inteligentes, y por guardas tutelares de sus mas caros intereses. Á las tareas ordinarias de las secciones añadíanse en aquella deplorable época la de las presidencias de las Juntas parroquiales de Beneficencia, y las cuales todas fueron desempeñadas en la forma que á continuacion se espresa. La presidencia de la parroquial de S. Pedro, por el Sr. D. Joaquin Montero; la de S. Andrés, por D. Vicente Moreno; la de Santa Catarina, por D. Félix Gallach; la de los Santos Juanes, por D. Andrés Sedó; la de Santo Tomás, por D. José Bau; la de S. Estéban, por D. Juan Manuel Pedrer; la de S. Nicolás, por D. Juan Bautista Bau; la de San Salvador, por D. José García; la de S. Lorenzo, por D. Cárlos Minguet; la de S. Bartolomé, por D. Vicente Sanz; la de Santa Cruz, por los Sres. D. Cristóbal Pascual y Genís, y D. Fernando Hervás. En todas ellas dieron estos distinguidos ciudadanos muestras inequívocas de su celo y solicitud en favor del desvalido, mientras hubo necesidad de su existencia, y de sus consoladores ausilios.

Pero volviendo ahora al sistema adoptado de esterminar los focos pestilentes de la poblacion, cualquiera que fuese su número, es preciso manifestar, que no obstante los graves y casi insuperables obstáculos que embarazaban su realizacion, insistióse en él hasta los últimos momentos de la calamidad, como prueba es de ello la estincion hecha por el mismo señor Alcalde del último foco morboso, hallado con su investigadora solicitud, en la calle Baja del Alfondech. Lo propio aconteció en las cárceles públicas, donde uno solo de la de Serranos, y otro de la Casa-galera entre los muchos encerrados en ellas, fueron únicamente invadidos. Trasladóseles al hospital del Refugio, curáronse, y hed aquí concluido todo el Cólera de aquellos espaciosos y ocupadísimos edificios. De la Casa-Misericordia fueron mas los atacados, porque tambien lo son muchos mas los albergados en la misma; pero con la agravante circuns-

tancia, de que la mayor parte, ó casi la totalidad de sus refugiados son ancianos, tullidos, achacosos, imposibilitados, desvalidos, amparados como tales, ó como enfermos de males incurables é invencibles. Los casos de Cólera fueron solamente 31, entre los 900 que se reunen en su edificio: y cuando se apercibian sus diligentes y cuidadosos Directores para sacar á la campiña un gran número que sobrecargaba á la casa, esperimentaron la grata sorpresa de que el mal habia desaparecido. ¡Loor y muy merecido para los desinteresados patricios, á quienes tanto bien debe la humanidad desvalida! No se detallan aquí las muchas y varias otras medidas tomadas por las autoridades en esta ciudad durante la permanencia en ella del Cólera-morbo asiático, porque quedan plenamente manifestadas con solo declarar, que todas las emanadas de la Superioridad para estos desgraciados casos han sido puntualmente practicadas y cumplidas: con mas las consignadas tambien en los bandos generales de Buen Gobierno, acomodadas á las circunstancias del pais para el cual están escritas. A juicio de esta Junta de Sanidad todas se han puesto en práctica, nada ha quedado por hacer; pero las que mas visibles y saludables efectos producen en esta epidemia, son: 1.ª Abundancia de subsistencias. 2.ª Estincion pronta de los focos del mal así que aparezca, y continua y perseverante de los ulteriores que se desenvuelvan. 3.ª La ocultacion posible de la epidemia y sus estragos. 4.ª La confianza del pueblo en el celo de las Autoridades, y en los encargados de curar de sus dolencias á los invidadidos por la peste. Y 5.ª finalmente la observancia de las reglas generales de Higiene de parte de todos les vecinos.

Verdad es que no pudo contenerse el curso completo del Cólera con tan acertadas medidas; pero es igualmente demostrable y cierto que se impidió con ellas llegase el azote devastador á la altura que en otras poblaciones, á la que el gran cúmulo de elementos adecuados y reunidos por desgracia indicaba, ni á la que á la intensidad misma del mal en sus primeras invasiones correspondia. La Junta bendice á tan inteligente Alcalde, á la Junta administrativa del Hospital general, á las piadosísimas Hijas de San Vicente de Paul, á los celosos Directores de los establecimientos públicos de Beneficencia, á los del magnífico y brillante Asilo de este título establecido en esta Ciudad; á los del provincial de nuestra Señora de la Misericor-

dia, Real Colegio de Niños huérfanos de S. Vicente, Cárceles públicas, casa Galera, presidio correccional, que tan bien han sabido conservar la salud de sus asilados, y con ella contribuido á no aumentar la quebrantada de esta populosa Ciudad, que los incluye á todos dentro del recinto mismo de sus propios muros. Bendicion y muy sincera repite sin cesar á su previsor y celocísimo Ayuntamiento por haber asegurado todas las subsistencias necesarias al vecindario, evitando las horrososas escenas de que han sido aflictivo teatro otros desgraciados menos asistidos. Bendicion eterna pide para las almas grandes y caritativas, que han enjugado de continuo las lágrimas de los desvalidos, y consoládoles en los interminables dias, que ya pasaron de desolacion, de luto y de amargura.

CONCLUSION.



La Junta Municipal de Sanidad pone ya fin á esta Memoria, no tanto por las crecidas dimensiones que ha tomado la misma, cuanto porque considera ya tratados en ella los puntos mas interesantes de la ciencia, sobre los cuales debe ilustrar las resoluciones del Municipio y la conducta de los ciudadanos para libertarse de los horrorosos estragos que causa la espantosa plaga del Cólera-morbo, que desde las Indias ha venido una y otra vez á asolar nuestros paises. Poco es ciertamente lo que contiene este escrito, si se atiende á lo muchísimo que la historia de este mal comprende en el concepto de enfermedad, en el de calamidad pública, y en el de causa influyente en el número de la poblacion y en la riqueza de un reino. Apesar de ello se encuentran no obstante tratadas del mejor

modo que á la Junta le ha sido posible las cuestiones de patología y de higiene, tanto privada como pública, que ha creido importar mas á la Autoridad, al público, y á los profesores mismos del arte, para obrar con tal cual conocimiento y racionalismo en la historia de este nuevo azote de la vida. Estas cuestiones ventiladas en el cuerpo de este escrito pueden rea-reasumirse en las interesantes proposiciones que siguen.

1.ª El Cólera-morbo asiático es una enfermedad enteramente peregrina en nuestros paises, en los cuales no tiene al parecer condiciones ordinarias apropiadas para desarrollarse espontáneamente, ni para desenvuelta ya en ellos una vez circunstancias tampoco adecuadas para sostenerse, ni reproducirse. La higiene no conoce exactamente cuales sean estas, porque ni acaso tampoco existen. El Cólera como enfermedad específica apenas necesita del ausilio de ninguna de ellas para desenvolverse: y si las necesita, todas la serán igualmente favorables, pues que este mal se ha desarrollado con las mas distintas, en los mas diversos tiempos, y en los mas opuestos paises.

2.ª Que en las dos épocas que lo ha sufrido Valencia con la notable separacion de 20 años una de otra, existia ya esta peste con anterioridad en otras poblaciones de las cuales pudo ser traida: y es indudable que en esta última epidemia suya, la ha sido visiblemente importada la horrible plaga asiático-fria de la Ciudad de Alicante, que entonces desgraciadamente la padecia.

Probado que fuere este hecho, quedaria con su certeza demostrada al propio tiempo la conveniencia de adoptar todas las medidas sanitarias, que se encaminan á impedir se propaguen y generalicen las desgracias con que el tifo azul devasta las provincias.

3.ª Que el Cólera-morbo venido del Asia es una enfermedad febril é infecta por su orígen, por sus síntomas y por los efectos que produce: y como tal capáz de trasmitirse por contagio como todas las demás calenturas de su género y título.

4.ª Que su contagio no tan fácil como temido se verifica por infeccion: que el principio tóxico que lo representa se reproduce en los enfermos: que su cantidad y fuerza virulentas acrecen con el número de estos, con la insalubridad de los aposentos y con el hacinamiento de muchas personas en ellos.

Ultimamente, que la propiedad infectante de este agente pestífero se pierde por completo á muy poca distancia del foco, y al cabo de muy corto tiempo.

Si esto es así, se evidencia la utilidad inmensa en economía y en higiene, de asistir aislados en hospitales bien construidos á los atacados del Cólera, con preferencia á cuidarles en su domicilio propio.

5.ª Que no existe recurso alguno hasta el dia para evitar la introduccion del miasma infectante del Cólera en el cuerpo de las personas que lo respiran de cerca: ni para introducido ya, impedir produzca el mismo sus terribles efectos, fuera de la serenidad de espíritu, la observancia puntual de una higiene severa, y cierta inmunidad de que muchísimos gozan, y que á priori no puede advertirse al presente por ninguna señal externa, ni apoyarse en antecedente alguno reconocido.

6.ª Que la lesion anatómica que mas constantemente acompaña á la historia de la enfermedad llamada Cólera-morbo asiático es una inflamacion especial, profunda y estensa del tubo intestinal, con lesiones varias de algunas otras entrañas y elementos orgánicos del cuerpo del que la esperimenta.

7.ª Que el plan de curacion que se ajusta á estas causas visibles de la dolencia es por tanto el mas racional, y el que hasta el dia ha producido mas seguros resultados y mas felices efectos.

8.ª Que la mortandad que se esperimenta en una epidemia colérica no pende toda ella de la malignidad y gravedad absolutas de la misma pestilencia. Una gran parte de estas desgracias procede de un conjunto de circunstancias accesorias, muchas de las cuales son remediables por naturaleza. El dia, que no está lejano, en que se las aprecie en su justo valor, y nazca en su consecuencia en todos el deseo verdadero de desvanecerlas, será acaso el mismo en que se declare, que el Cólera-morbo asiático, que inhumanamente sacrifica vidas sin cuento, aunque es una enfermedad realmente peligrosa, no llega á merecer nunca ni por su mortandad, el espantoso título de peste, ni aun por el número de sus invasiones, el de plaga devastadora epidémica.

La Junta ruega al Escmo. Ayuntamiento se digne aceptar este corto trabajo, que le consagra en cumplimiento de su deber, para ilustrarle en la triste historia de tan deplorable acon-

tecimiento. Si lo consigue y contribuye á que las sabias resoluciones del Municipio lo sean igualmente beneficiosas en este ramo sanitario al público de Valencia, habrá esta Junta logrado todo el galardon que apetece, y todo el fin que se propuso y que anhela con los mas vivos y sinceros deseos.

Valencia 4 de Febrero de 1855. = José Escrivá. = Tomás Mir. = Cárlos Minguet. = Manuel Encinas. = Joaquin Casañ. = Ramon Noguera. = Salvador Lopez. = Joaquin Rodrigo. = Ramon Lloret. = Juan Bautista Peset. = Francisco García Salelles. = Por ausencia del Secretario, Tomás Martinez.



